

PAPEL D COLGADURA

vademécum gráfico y cultural

ISSN 2011-9763

\$10.000 pesos





SOBRE PAPEL

Hace poco unos chicos de la Universidad Icesi se unieron para montar un *laboratorio creativo* que, entre otras cosas, se propone movilizar información de eventos artísticos, académicos y de interés social programados en la agenda cultural de la ciudad. Se identifican como *Teléfono Roto*, nombre que parece revelar uno de los males que conducen a la muerte de muchos de los proyectos culturales de una ciudad que sabe hacerlos pero que no sabe promoverlos. El desconocimiento de la actividad cultural y editorial de la ciudad da cuenta de las dificultades a las que se enfrentan este tipo de proyectos. *Entreparéntesis*, el cine foro *Teorema* y *papel de colgadura* son testigos de esto. Por eso, para el lanzamiento de este volumen, invitamos a varias personas que participan en diferentes proyectos editoriales, a que nos cuenten un poco sobre la experiencia de publicar “sin ánimo de lucro”. Queremos darle las gracias a Harold Kremer (*Ekuóreo*), Fernando Cardona y Víctor H. Gonzales (SUB Editorial), Sol Colmenares (*Juana Ficción*) y Alvaro Vélez (*Robot & Cuadernos Gran Jefe*) por aceptar nuestra invitación. De manera especial agradecemos a Fernando y Víctor (los chicos de SUB Editorial) por su apoyo, buena disposición y colaboración. Gracias a ellos logramos ponernos en contacto con muchas de las personas que publican actualmente en la ciudad y organizar la muestra de fanzines caleños. Agradecemos también a Oscar Mefisto, quien desde Bogotá se ha esforzado por darle un espacio a los fanzines y a comunicar imagen desde su labor como graffitero, por aceptar nuestra invitación a participar en la revista y diseñar la sección *Apuntes para una guía no oficial de Cali*.

No queremos dejar pasar la oportunidad para invitarlos a participar en nuestra revista. Nos interesa seguir consolidando la “guía no oficial”. Esta guía no necesariamente pasa por partes sórdidas y exóticas de Cali, se trata más bien de hacer una cartografía de sitios interesantes que no se ubican en el mapa de los lugares comunes de la ciudad. Esperamos que esta invitación siga generando comentarios, ideas y propuestas que nos ayuden a conocer las caras no oficiales de Cali. Quedamos atentos a sus reflexiones y registros.

Papel de colgadura es una publicación de la Universidad Icesi de Cali. Los artículos contenidos en la revista son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de las directivas de la revista o de la Universidad.
La reproducción total o parcial de la revista es posible con previa autorización de los autores o de la revista.

**PAPEL D
COLGADURA**



www.papeldecolgadura.org

papel de colgadura

Universidad Icesi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Calle 18 No. 122 – 35

Cali – Colombia

papel de colgadura vademécum gráfico y cultural

Universidad Icesi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Rector: Francisco Piedrahíta Plata

Decano Facultad Derecho y Ciencias Sociales:

Lelio Fernández

Director Académico

José Hernando Bahamón Lozano

Secretaría General

María Cristina Navia Klemperer

Cuarta edición, octubre de 2010

©Derechos Reservados

Dirigida por

Margarita Cuéllar Barona
Inge Helena Valencia Peña

Diseño y diagramación

Juliana Jaramillo Buenaventura
Carlos Dussan Gómez
Natalia Ayala Pacini

Comité Editorial

Jerónimo Botero - Andrés Felipe Castelar
Gustavo Collazos - Hoover Delgado
Joan Manuel Galindo - Natalia Herrera
Joaquín Llorca - Ana Marisol Ortigón
Diego Pombo - Juan Manuel Salamanca
Viviam Unás - Felipe Vanderhuck

Impreso en Cali – Colombia

A.A. 25608 Unicentro

Tel. 555 23 34 Ext. 8820

Fax: 555 17 06

E-mail: papeldecolgadura@icesi.edu.co

Cali, Colombia

ISSN 2011-9763

A VECES LLEBAN CARTAS

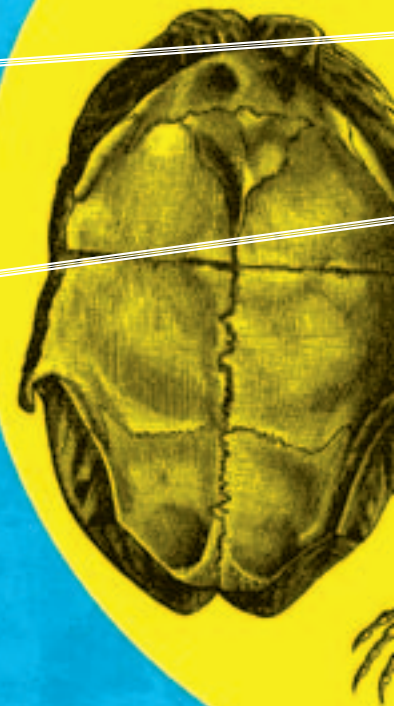
<i>Its so moving</i> Francia Helena Márquez	6
<i>Listos pal duelo</i> Viviam Unás	10

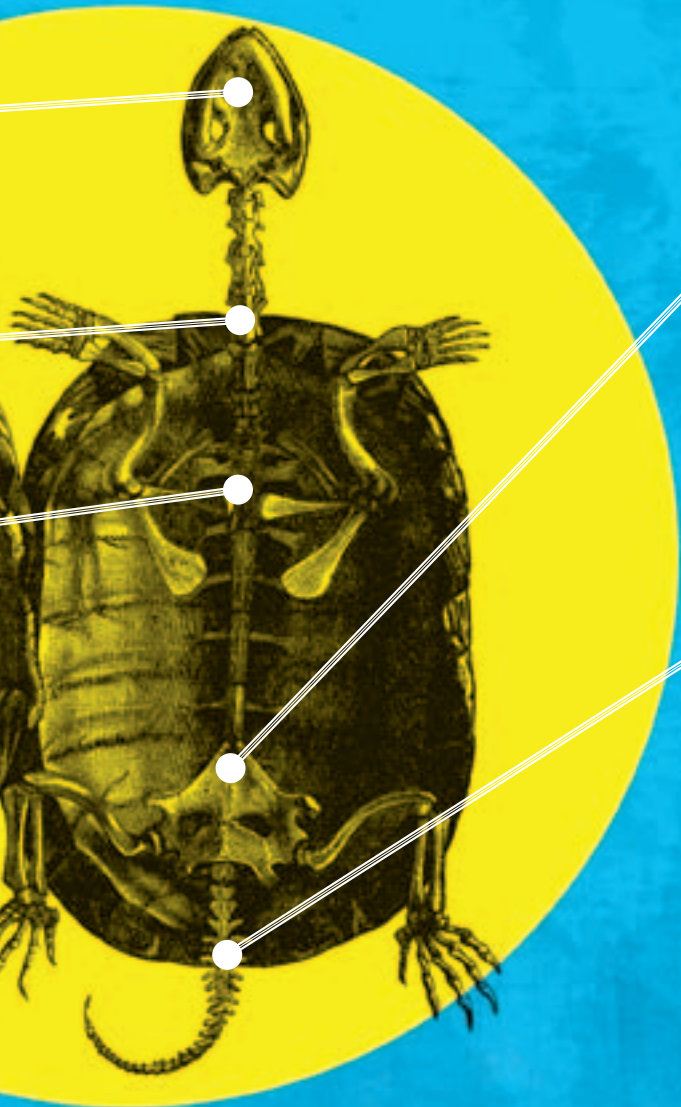
RECOMENDADOS

<i>Reseña fotografía y sociedad</i> Felipe Van der Huck	14
<i>Alerta de terremoto de Tim Keppel</i> Harold Kremer	18

ENTREACTOS

<i>Memorias del olvido /DOXA</i> Natalia López	28
<i>San Cipriano, Río bonito, río que río y río</i> Violeta Guevara	70
<i>La universidad invisible</i> Daniel Bolívar	112
<i>Tan temprano</i> David Muñoz	120





APUNTES PARA UNA CUIA NO OFICIAL DE CALI

34

Viviendo el rock

Isabel Mancera y Alejandra Erazo

40

Marginalia

*Mauro Guerrero Caicedo
y Juan Carlos Penagos Trujillo*

52

1 Década de fanzines y publicaciones independientes en Cali

Fernando Cardona Hansen

59

De la representación a la imaginación: visiones de la sucursal del cielo

John Henry Ordoñez y Adriana Castellanos

62

Guía Gastronómica

Mauro, David, Joaquín

TEATRO DE VARIÉDADES

20

La Balada de las Jorobadas

Tim Keppel

90

5 Relatos de Nicolás Buenaventura

Nicolás Buenaventura

98

La caída de Katrina

Jose Kattan

103

Imagen y territorio

Alberto Ayala

107

Patrimonio es lo que tenemos, no lo que nos queda.

Erick Abdel Figueroa

114

Tacones no tan lejanos

Melissa Saavedra Gil

123

2011 año de la afrodescendencia?

Varios

128

El libro borrado (fragmento)

Hoover Delgado

135

Entrevista a Hugo Candelario González

Federico Galviz



www.papeldecoldadura.org

**A veces
llegan
cartas**



(...y una que otra queja)



**It's so
mooviny!**

It's so moving! ¡Esto es muy conmovedor!, repitió Angela Davis durante su visita a La Toma

En medio de la alegría en el corazón de quienes esperaban y quienes llegábamos a La Toma con Angela Davis y Gina Dent, empezó el recibimiento de estas dos mujeres que generosamente aceptaron la invitación de Francia Márquez (miembro del Proceso de Comunidades Negras (PCN) y Vicepresidenta del Consejo Comunitario de La Toma), para conocer nuestros territorios ancestrales y compartir experiencias de lucha. Francia invitó a Angela cuando la conoció en Estados Unidos, en el marco del trabajo de cabildeo internacional que realiza el PCN como apuesta política por las defensas de los derechos humanos en Colombia, desde la perspectiva de los derechos de los pueblos afrocolombianos y en articulación con otros sectores sociales como indígenas, sindicalistas, campesinos, estudiantiles y ambientalistas.

Desde la salida de Cali hacia el corregimiento de La Toma (ubicado en el municipio de Suárez, al norte del Cauca) Angela y Gina tuvieron una actitud de permanente aprendizaje. Mientras se tomaban fotos del paisaje del pie de monte y de la cordillera no se cansaron de decir: "It's so beautiful!"

En el salón comunal hicimos la presentación de los asistentes y esperamos la llegada de Doña Paulina, una mujer anciana y vital, minera de toda su vida, quien explicó que no se cansará de defender el río Ovejas, uno de los ríos más importantes de La Toma. Los pobladores defienden el río ante un proyecto de la EPSA que busca desviarlo de curso para aumentar la capacidad de la represa de la Salvajina, con lo cual, como dice Doña Paulina: "Moriríamos, ya que él nos lo da todo".

Así, se les explicó a Angela y a Gina cómo la construcción de la represa de la Salvajina fue un hecho nefasto para la vida de las poblaciones del Norte del Cauca. Esta represa fue construida por el estado colombiano en la década del 80 y nunca se consultó con los pobladores de la zona. Durante esta conversación se hizo énfasis en que la represa tuvo consecuencias negativas para la vida de la gente: el clima cambió y las mejores tierras para la agricultura, así como aquellas

minas y lugares de "mazamorreo" tradicionales, quedaron debajo del agua. Quienes se quedaron de un lado u otro de la represa perdieron toda posibilidad de comunicación con sus familiares de la otra orilla debido a la falta de vías de acceso. Por ello, la construcción también generó el desplazamiento de alrededor de 300 familias, muchas de las cuales hoy viven en Cali, en el Distrito de Aguablanca, en condiciones de miseria y desolación.

Cuando Angela y Gina se dirigieron a la comunidad reconocieron desconocer que las mujeres también hacían minería y el profundo sentimiento de identificación y dignidad con ese pesado trabajo. La minería tradicional es un aspecto central de la identidad y pervivencia de muchas de las poblaciones negras nortecaucanas. Ello permitió discutir alrededor de la problemática minera del corregimiento de La Toma y de cómo sus pobladores ancestrales están siendo amenazados por los intereses de multinacionales mineras como la Anglo Gold Ashanti y Cosigo Resort. Le contamos a Angela y a Gina que desde Ingeominas se han entregado licencias y permisos a estas multinacionales para la explotación y exploración minera en nuestro territorio sin la realización de la Consulta Previa¹ y el consentimiento previo libre e informado.

Cuando finalizó la reunión, tanto Angela como Gina dijeron que iban a apoyar la defensa de los derechos de las comunidades a permanecer en sus territorios ancestrales y que adquirirían un compromiso con la comunidad de La Toma. Destacaron la alegría de la gente en medio de las situaciones difíciles por las que atraviesan. Angela fue la primera en gritar "Otra! Otra!" en el momento de la presentación de los grupos

.....
1 En Mayo de 2011 La Corte Constitucional, mediante la Sentencia 1045-A, ordenó a Ingeominas suspender todas las licencias de explotación minera en el corregimiento de La Toma de Suárez (Cauca) hasta tanto se realice "de manera adecuada" la consulta previa ordenada en tal decisión. De esta forma, el Alto Tribunal dejó sin efecto la resolución, de abril 30 de 2010, que ordenó el desalojo de esta comunidad negra que se dedicaba a la minería artesanal en ese territorio desde hace 300 años.



Angela Davis en la Toma

musicales y de danzas, en especial cuando un joven alumno del maestro Gualajo interpretó la marimba, “el piano de la selva”. Luego, al ritmo de juga, estas dos mujeres bailaron como cualquier paisana de la región.

Pero el momento de mayor emoción fue cuando doña Paulina, antes de poner su huella digital en un certificado que se les entregó a Angela y a Gina, dijo que quería dirigirse a la comunidad. Empezó preguntando: “¿Dónde están los líderes?” y después en tono de autoridad continuó: “...es que todos son líderes. Ustedes no dejen solos a estos muchachos, hay que apoyarlos. No nos olviden, nosotros necesitamos de su ayuda y nosotros también las ayudamos a ustedes en lo que podamos”.

Angela y Gina visitaron una de las minas de La Toma, se metieron a los socavones y reconocieron lo duro de este trabajo. Angela reiteró que estaba sorprendida de que las mujeres de La Toma trabajaran las minas. Nos dijo que después de la visita podía entender y sentir el lugar que la minería tradicional ocupa en nosotros y como hace parte de nuestra identidad. Dió las gracias a Francia y al PCN por la invitación, ya que su venida a La Toma le permitió entender muchas de las problemáticas y situaciones que afrontan las poblaciones negras del Valle y del Norte del Cauca.

El día domingo, ya en la Universidad del Valle y con la coordinación del PCN, tuvimos otro espacio para compartir experiencias. Angela

y Gina conocieron de voces de compañeras y compañeros las situaciones de violaciones de derechos humanos que padecen las poblaciones negras de Tumaco, Jamundi, Buenos, Aires, Cali, Buenaventura y la Costa Pacífica Caucana. En el auditorio 5 de la Universidad del Valle, un espacio más abierto, las escuchamos. Angela y Gina nos hablaron sobre la importancia de la articulación de los procesos sociales e hicieron énfasis en que las luchas y reivindicaciones no deben ser planteadas solamente desde el lugar de lo étnico, sino que necesitamos líderes y líderes que puedan entender, asumir y articular las luchas de los diversos grupos excluidos de la sociedad.

La última actividad que realizamos fue el recorrido por el Distrito de Aguablanca. Llegamos al asentamiento El Valladolid, que impactó a Angela y a Gina por las condiciones de pobreza extrema, pero sobre todo por el estado físico y emocional de muchas de las personas que habitan este lugar. Ángela nos comentó que notaba muchas diferencias entre La Toma y el Distrito. Los que decidimos quedarnos a vivir en La Toma luchamos por nuestra permanencia y eso se reflejaba en nuestros rostros que se notaban felices en medio de las dificultades. Pero en Aguablanca, a mucha gente le ha tocado vivir de manera obligada por el conflicto y el desplazamiento. Por eso, aunque La Toma está lejos de Cali, se ve más cerca de la ciudad, mientras que el Distrito, aunque está en Cali, pareciera mucho más lejano.

Aunque con esta visita Angela y Gina sólo conocieron un rincón de la geografía y de la situación social colombiana, les pudimos mostrar las manifestaciones del racismo, la opresión que existe en Colombia, así como la presión que afrontamos los pueblos afrocolombianos sobre nuestros territorios. Agradecemos de corazón el que Angela Davis y Gina Dent hayan aceptado nuestra invitación.

~~*~*

Angela Davis es una reconocida luchadora por la defensa de los derechos de las poblaciones afrodescendientes. Filósofa y activista afroamericana, fue expulsada en 1969 de la Universidad de California debido a sus posturas políticas y a su afiliación al Partido Comunista de los Estados Unidos. Durante la década de 1970 se dedicó a la lucha antirracista en su país y fue miembro de organizaciones reconocidas como las Panteras Negras. También fue una de las pioneras en la defensa de los derechos de las mujeres y desde su posición como mujer negra, fue pionera en la elaboración de reflexiones alrededor de la articulación entre raza y género. Después de vivir el racismo en su país y de recibir un doctorado honorífico de la universidad estatal de Moscú, regresó a EEUU para desempeñarse como profesora, nuevamente en la Universidad de California. Desde allí continuó con su trabajo académico y político que ha tenido múltiples impactos en el mundo actual. Angela Davis estuvo en Colombia a finales del 2010

y tuvo la oportunidad de ser invitada por el Proceso de Comunidades Negras para conocer la situación de las poblaciones afrodescendientes en el país.

Gina Dent es profesora del Departamento de Estudios Feministas de la Universidad de California y directora del Institute for Advanced Feminist Research. Tiene un trabajo de reflexión profundo sobre el feminismo negro, el racismo de estado y la perspectiva de la interseccionalidad, que trata de articular las luchas sociales desde el diálogo entre el género, la raza y la clase.

Francia Elena Márquez es vicepresidenta del Concejo Comunitario del corregimiento de La Toma, municipio de Suarez (Cauca). Gracias a su incansable labor como líder y estudiante de derecho, logró que la Corte Constitucional, a través de la Sentencia AT 145, reconociera los derechos de permanencia en el territorio a las poblaciones negras nortecaucanas y suspendiera los títulos de exploración y explotación dentro del territorio del concejo comunitario, adjudicados a particulares vinculados con multinacionales mineras.

PCN / Proceso de Comunidades Negras es uno de los procesos organizativos de gente negra más importantes de Colombia. Creado a comienzos de la década de 1990, se articuló alrededor de la defensa de los derechos étnicos, culturales y territoriales de estas poblaciones. Tiene presencia nacional, tanto en la región del Pacífico como del Caribe y en los últimos 20 años se ha dedicado a la defensa de los derechos de las poblaciones afrodescendientes en Colombia.



Miembros del Concejo Comunitario de la Toma, Diplomado "Herramientas para la Autonomía Local", Universidad Icesi, Universidad del Cauca, Observatorio de Territorios étnicos de la universidad javertiana.

PARA QUE SU AMOR SEA PERIODICO DE AYER:

28 CONSEJOS PARA EMBESTIR EL DUELO

Por: Viviam Unás / Ilustraciones: Mr. Tacho

Esta lista no pretende hacerle sentir mejor. Su propósito es más humilde (recuerde: no es éste el momento para metas ambiciosas). Su único objetivo es ayudarle a conservar las últimas migajas de sensatez y dignidad que le quedan o, en el peor de los casos, confirmarle por qué ha perdido usted la sensatez y embolatado la dignidad.

Por favor: sígala al pie de la letra.

1 No se emborrache. No es usted de fiar en este momento: no lo es sobria y no lo será con tragos encima. E incluso, en caso de que sepa sobrevivir con decencia a una borrachera, recuerde que hay pocas cosas peores que un guayabo con tusa.

2 Si se emborracha no llame. Hay algo peor que un guayabo con tusa: un guayabo con tusa un día después de una llamada funesta. (Para mayor ampliación ver el numeral 10)

3 Salga, aunque sólo sea para descubrir que sin ella la noche caleña ha perdido sentido. Pero salga: no se quede en casa esperando una llamada. ¡Nadie lo va a llamar, no se haga ilusiones!

4 De hecho, si llama es por lástima (se acaba de echar un buen polvo y se acordó de usted).

5 Evite escuchar música de despecho. No olvide que el “despecho” es relativo. Toda música que se lo recuerde cabe en esta clasificación.

6 No se las dé del amigo casual (ni con ella, ni con sus amigas, ni con su perrito, ni con su familia).

7 Tampoco se las dé de la imperturbable amiga sexual.

8 Es más, no se eche el pajazo mental de que pueden ser amigos.

9 Elimínela para SIEMPRE del msn, facebook, twitter y otros similares.

10 No le asigne un timbre distinto en el celular. En caso extremo, le recomendamos cambiar de número y no dárselo. Ahora, si no está despechada sino enamorada le sugerimos JAMÁS memorizar su número. Evitará dolores futuros de cabeza.



- 11** No se haga ilusiones: esto dura como un hijueputa.
- 12** No fuerce encuentros “casuales”: no transite lugares donde se la va a encontrar con la excusa de que no se la va a encontrar.
- 13** Espere lo peor. Siempre espere lo peor. Y si de casualidad no sucede lo peor (él llama a preguntar cómo está, le dice que la extraña o se acuerda de su cumpleaños) retome el numeral 19.
- 14** Evite las siguientes trampas mentales: “Está confundida”, “Me quiere y no se da cuenta”, “Tiene miedo de enamorarse”, “Si me alejo del todo, se va a olvidar de mí”, “Si me alejo un poco me va a extrañar”, “Yo sé que cuando resuelva sus dudas me va a buscar”, “Es sólo cuestión de tiempo”.
- 15** No se enrede con historias que sólo existen en su cabeza.
- 16** No piense que con sacrificios lo va a recuperar. Nunca lo va a recuperar. Esa plastica se perdió.
- 17** No se culpe. Lo que pasó, pasó. Deje así.
- 18** No le dé vueltas a la razón que le dieron, pudo haber sido cualquier otra: era inevitable. Se veía venir.
- 19** No magnifique sus insignificantes, compasivos, egoístas y culposos gestos amistosos.
- 20** Ella puede ser feliz —de hecho están felices, muy felices— sin usted.
- 21** Si quisiera estar con usted, sencillo: estaría con usted.
- 22** No trate de generar celos, no los va a sentir: seguro se alegrará de que usted esté con otro.

- 23** Si ella le dice: “No sos vos, soy yo”, no ponga en duda que es usted.
- 24** No use estrategias (entiéndase: intentos fallidos de suicidio, amenazas de embarazo, denuncias policiales, enfermedades terminales ficticias, viajes definitivos al extranjero). Ninguna va a funcionar.
- 25** No pida explicaciones, no ruegue, no llore, no pregunte.
- 26** No dé lástima. Cuando todo pase se arrepentirá: sus arrebatos de dolor le parecerán un melodrama bochornoso.
- 27** Apéguese a la lista. No improvise. Recuerde que en este momento su juicio no es confiable.
- 28** Imprima esta lista, dóblela en su bolso o billetera y en caso de emergencia rompa el vidrio.



Mr. Tacho

Estudiante del Instituto Departamental de Bellas artes. ‘Disecionador’ obsesivo de la imagen, diseñador e ilustrador acérrimo, le interesa el color, las estéticas populares, Cali y lo “feo”. Se cree multidisciplinario, trabaja con tijeras, pegante, y cosas encontradas de la calle, también hace a veces de curador ilegal. Siempre lleva una libreta de dibujo pequeña, (de esas que tienen papel de Nuevo Testamento de bolsillo), le gusta la carantanta y escuchar Miami Horror, Chemical Brothers y Darwin Deez mientras trabaja y cuando no, también.





Felipe Van der Huck

FOTOGRAFÍA
Y SOCIEDAD

Duport & Sons

Bogotá-
COLOMBIA.

Cada tribu guarda sus secretos. Y dispone también de conjuros. Así, cuando la de los sociólogos quiere reclamar para sí sabiduría y distinción, suele hablar de “construcción social”, como quien descubre un misterio para todos oculto. Trátese de lo que se trate, el sociólogo acudirá al conjuro para darle a entender a los no entendidos que el mundo es contingente, que su forma no es natural y que, por lo tanto, es una “construcción social”. La fórmula, como los conjuros, tiene algo de mágico.

El sociólogo queda como una persona muy inteligente, de opiniones opuestas al (despreciado) sentido común, un rebelde que revela la farsa de nuestras creencias más queridas. Poco importa que el sociólogo, como ocurre en la mayoría de los casos, sepa muy poco de lo que está hablando: la fórmula mágica ejerce su poder encantador.

Otra tribu es la de los artistas. Ellos también parecen tener una misión: enseñarle a los no entendidos cuán ordinaria es su apreciación de la belleza. El artista se encargará entonces de glorificar su don: el de la creación, pero también el de la apreciación legítima y el del (buen) gusto. Las formas del arte son oscuras para el ojo profano e insensible del hombre común.

No es raro, pues, que entre estas dos tribus existan no pocas suspicacias. Los primeros reprocharán a los segundos su elitismo cultural, y recordarán a cada instante que el arte, la estética y el gusto son “construcciones sociales”. Los segundos, a su vez, harán ver a los primeros cuán limitada y pobre es su mirada del arte, sobre todo al considerar como accesorios los problemas del estilo, la forma, la composición, etc.

De hecho, a cada grupo le cabe algo de razón. Los sociólogos solemos hablar de lo que no conocemos. Así, sólo por dar un ejemplo, puede ser que nunca leamos una novela ni nos ocupemos del uso

del lenguaje, todo quedará resuelto diciendo que la literatura es una “construcción social”, y, en el peor de los casos, un “testimonio de la realidad”. Por su parte, es cierto que los artistas o aficionados al arte olvidan con demasiada frecuencia que sus gustos no son una creación divina, sino una disposición adquirida.

Fotografía y sociedad, del comunicador y sociólogo Edward Goyeneche, es uno de esos raros trabajos que intenta pensar en la relación entre arte y sociedad más allá de estas posturas. O, en otras palabras, es uno de esos raros trabajos que toma en serio al mismo tiempo aquello del arte como construcción social y como objeto sensible. Para ello, el autor acude a la que es tal vez la mejor vía: la del análisis empírico de un problema de investigación, definido de manera controlada y haciendo uso de una cierta orientación teórica.

Digamos, de manera amplia, que el libro trata el problema de los *usos sociales de la fotografía*, es decir, del modo en que, en una sociedad determinada, se ejerce una práctica cultural que reúne al mismo tiempo elementos económicos y artísticos, y que hace entrar en relación a comerciantes, intermediarios, fotógrafos, clientes, etc. A través del análisis de la *fotografía de estudio* tal como se practicó en el Valle del Cauca durante el último tercio del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, Edward Goyeneche, quien ha trabajado como fotógrafo en documentales y exposiciones,



Edward Goyeneche Gómez, *Fotografía y Sociedad*. Medellín, La Carreta, 2009, 235 pp.

'CORREO DEL CAUCA'

CALI



Doctor Ignacio Palau, fundador y
Director del Correo del Cauca.



Señor Ricardo Velásquez J.
Gerente de la Empresa del
Correo del Cauca.

Diario editado
por la firma
PALAU,
VELASQUEZ
& Co.



Señor Francisco A. Palau, de
la redacción del
Correo del Cauca.

hace observaciones sugerentes sobre la relación entre fotografía y sociedad, cada una de las cuales corresponde a un capítulo del libro.

Una de ellas, por ejemplo, es la que se ocupa de los aspectos comerciales de la fotografía, su relación con el trabajo práctico de los fotógrafos y los resultados de esa labor, es decir: las fotografías de estudio consideradas como objetos artísticos. El autor muestra, en este caso, la importancia de los aspectos técnicos del oficio -uso de aparatos, químicos, papeles, etc.- en el ejercicio del mismo y en la socialización de un cierto *modo de ver*, es decir, de un cierto modo de apreciar y asignar valor y significado a las fotografías de estudio. De esta manera, el lector descubre cómo pueden establecerse conexiones entre aspectos que, observados desde el conjuro de cada una de las tribus -fotógrafos, artistas y sociólogos-, parecerían en principio extraños: el comercio y la estética, la técnica y la mirada.

En el camino emprendido por Edward Goyeneche, la observación sobre el espacio del estudio como lugar central en la producción de las fotografías adquiere también importancia. Cómo se establecía una cierta división del trabajo dentro de él, de qué manera se disponían y usaban los objetos, cuáles eran las poses utilizadas, etc., son elementos que aparecen en el análisis y que revelan, una vez más, cómo el objeto sensible *fotografía* lleva en sí una relación material, relación en la que participaban, entre otros, los fotógrafos y sus clientes, reunidos en ese espacio social llamado *estudio fotográfico*.

Una última observación en la que repara el trabajo de Edward Goyeneche es propiamente la de los usos sociales de la fotografía. Aquí el lector se encuentra con un análisis sobre sus usos familiares, políticos y económicos, por ejemplo cumpliendo funciones de integración social, de representación del prestigio y de las jerarquías sociales, así como de valores asociados al género o a las identidades políticas y profesionales. Al final, el libro incluye un apéndice dedicado al álbum fotográfico de Arthur Weinberg, un emigrado



Doctor Alberto Palta, de la redacción del *Correo del Cauca*.



Doctor Alfonso Palta, de la *Erma Palta, Velásquez & Co.*, editores propietarios del *Correo del Cauca*.



Señor Eduardo Palta B., de la *Erma Palta, Velásquez & Co.*



alemán que llegó al Valle del Cauca huyendo de la guerra en la década de 1930.

Fotografía y sociedad es un libro recomendable por varias razones. Además de los aspectos mencionados, el lector puede apreciar algunas de las fuentes primarias con las que trabajó el autor, fuentes que se presentan como soporte del análisis y no como simple decorado. Asimismo, hay una revisión detallada de los estudios sobre fotografía realizados en Colombia y una bibliografía bien elegida. Desde luego, como sucede siempre en los trabajos de ciencias sociales, el libro tiene algunos defectos. Es el caso, nos parece, de un cierto “lenguaje sociológico” que se repite más de lo necesario y le resta claridad a la exposición, lo que a veces nos hace sospechar de su carácter de “conjuro”. O también, la sensación de que si el autor se hubiera concentrado en menos cosas, habría logrado mejores resultados. Pero esto júzguenlo ustedes mismos.

Felipe Vanderhuck es profesor, de momento retirado. A la fecha tiene 33 años y reside en Alemania dónde realiza una temporada de estudios. Es sociólogo de profesión y caleño de pura cepa aunque su apellido despiste y haga creer lo contrario.



Alerta de terremoto de Tim Keppel

Harold Kremer

En el cuento *La Balada de las jorobadas* el personaje, Waite, viene a Colombia a morir. Es su último viaje y aunque sabe que va a morir, no sabe muy bien a qué viene, ni por qué escoge este remoto lugar para hacerlo. El tema o asunto del cuento es bastante engañoso porque la primera historia del relato nos lleva a pensar que Waite, desahuciado, viene efectivamente a morir. Pero Waite teme de alguna forma a la muerte y busca tener una aventura que lo haga sentir con vida. Entonces planea el viaje para conocer las ballenas jorobadas y, al tiempo, se lleva una muchacha llena de vida, caprichosa y extraña para sus propios parámetros culturales. Pero es en el camino donde se forja la segunda historia, el verdadero asunto del cuento que el mismo personaje desconoce: no es la muerte a lo que teme, sino a la aceptación de la muerte, es decir, la desesperanza última. Y para ello, de manera magistral, Tim Keppel, lo somete a dos pruebas: la primera es el enfrentarse a una culebra venenosa y, la segunda, a partir de la cual Waite entiende a qué vino a estas tierras,

es la puesta en escena del enfrentamiento con la culebra, es decir, una especie de Hamlet que se simboliza a sí mismo y que no se deja representar. Waite, entonces, no puede ser espectador porque sabe que va a morir, que él es el único actor y sólo entiende la necesidad de la aceptación a través de esa actuación. Es un momento trágico que sólo se puede representar a través de la acción, como lo señala Aristóteles en su *Poética*. Y es quizá la máxima complicación que se presenta en *La balada de las jorobadas* al personaje, es decir el clímax total, a partir del cual las acciones se disparan hacia un desenlace en el que el infierno tan temido no es tan terrible: es extraño, eufórico, es el mar donde se encuentran los ocho círculos restantes del infierno, porque el noveno es este que habitamos. Desde el fondo del océano el canto de las ballenas, igual al de las sirenas, ayudan a Waite a la aceptación de su destino.

Tim Keppel, el mejor escritor que escribe cuentos en Colombia en la actualidad, viene de la mejor tradición del cuento norteamericano.

Esa tradición reconocida y estudiada por académicos no sólo produjo estudios y teorías, sino que desde las mismas universidades la estimularon a través de la creación literaria, como lo señala el propio Tim, y Juan Fernando Merino en el prólogo del libro *Habrà una vez*. Tim se formó para la escritura en la academia norteamericana, donde aprendió a leer, a debatir y a escribir al lado de escritores reconocidos que lo empujaron y lo estimularon desde muy joven. *Alerta de terremoto*, su primer libro publicado, es el resultado de toda esa experiencia y de una vocación literaria ineluctable en la que no ha cedido ni un milímetro desde hace treinta años, en la que ha escrito por lo menos un centenar de cuentos y una novela (que por cierto presentó para su tesis de doctorado. Posteriormente, en Colombia, escribió su novela *Cuestión de familia*).

Tim armó su existencia alrededor de la escritura y para ello renunció a una vida cómoda y, como lo hicieron algunos escritores

de su país, se ocupó en trabajos que le permitieron acercarse a historias sencillas del común del hombre medio norteamericano. Trabajó como taxista en Nueva York, como cargador de camiones de gaseosa en Carolina del Norte, como trabajador social de la cárcel de máxima seguridad en Filadelfia, y de la gente desamparada, sin techo ni comida, en la misma ciudad.

Tim Keppel representa la vida a través del lenguaje y utiliza una serie de técnicas (trucos, como las llama García Márquez), que vienen de la tradición y sobretodo de esas experiencias vitales que lo ayudaron a crecer como escritor. Muchos de sus cuentos parten de la vastedad y el caos de la existencia. A través de la ficción ordena y selecciona una parte de él porque sabe que es imposible narrarla en la totalidad. De allí que la gran mayoría de sus cuentos utilicen escenas en las que manipula sólo el material necesario para el propósito que se plantea en el asunto o la unidad temática, como la llamaba Poe. *Alerta de terremoto*, el primer cuento del libro, es una gran metáfora de la inestabilidad de la vida, de la fragilidad del afecto y del derrumbe de los valores en la sociedad. Es la mirada de un gringo en Colombia que se enfrenta a valores y situaciones extrañas y confusas. Todas las escenas del relato tienen esa unidad temática que obligan al lector a leer la segunda historia, oculta en el cuento, agazapada tras historias comunes de la vida cotidiana y de la vida social.

El libro de Tim está atravesado por la búsqueda de la identidad. Y la identidad es la vida misma. Por esa razón los cuentos arrancan con la idea del descubrimiento de una sociedad nueva y caótica, pasando por la experiencia de vivir, de habitar este país, hasta llegar a la muerte en *La balada de las jorobadas*. En esa medida los relatos nos acercan a la enajenación de un extranjero seducido por su madre a retornar a su país, en el cuento *El año viejo*; a la pérdida del padre y del padrastro en *Fantasmas*; a recibir el país ensangrentado y destruido en el gallo ganador del cuento *Campeón*; a relacionarse con mujeres robadas en su intimidad, en el cuento *El robo*; a intentar integrarse a la sociedad a través del trabajo y del amor, en el cuento *Residente extranjero*; a observar a los colombianos que logran alcanzar el gran sueño del estilo de vida americano, y luego no saben qué hacer con él, en el cuento *El barrio*; a intentar formalizar una relación con una extraña mujer en *Todos los hombres son perros*; a observar el anhelo de los colombianos por todo lo que sea extranjero; a la muerte afectiva, en la línea de la mitad del mundo; a la culpa y la expiación en *Peregrinación*.

Tim Keppel logra crear un mundo propio, ficticio: Cali y, en general, Colombia. Ese mundo que tiene sus antecedentes en Joyce, Faulkner y Sherwood Anderson lo habita magistralmente con sus fantasmas de hombres y mujeres de finales del siglo XX, seres que arrastran con el lastre de la disolución de las familias, los


valores encontrados, el surgimiento y apogeo del narcotráfico, la cultura ligera, el país premoderno y moderno.

Esta totalidad, tan vasta, tan anárquica, es la esencia de *Alerta de terremoto*, uno de los mejores libros de cuentos publicados en Colombia en los últimos años, un libro que sin duda será un modelo de escritura para las generaciones que empiezan a escribir, un libro pulcro, exquisito, con un gran sentido del humor y, sobretodo, con algo que los escritores norteamericanos siempre tienen muy claro: en la literatura se narra, se cuenta una historia, se crean los personajes a través de la palabra escrita y se los pone a actuar.



Harold Kremer nació en Buga, Colombia. Publicó en 1985 el libro *La noche más larga*. Ha ganado varios concursos nacionales de cuento. En 1989 apareció su libro *Rumor de mar*. Ha publicado algunas antologías de cuento, entre ellas la Colección de cuentos colombianos (2002) y *Los minicuentos de Ekuóreo*. Kremer es profesor de la Universidad Icesi donde tiene a su cargo el curso de "Crónica y literatura", una clase de creación literaria que ha permitido la publicación de dos libros de crónicas escritas por estudiantes de la Universidad: *Una botella de Ron pa' l Flaco* y *El cinturón de fugo y otras crónicas caleñas*.





Tim Keppel

La balada de las jorobadas





Traducción de Julio César Mejía

Mientras que iba en la lancha en dirección a la isla de Gorgona, con el agua salpicándole la cara, el olor de los chalecos salvavidas y el rugido del motor, John Waite pensaba en las ballenas. Junto a él iba una joven vivaz, antipática, flacuchenta, de pelo largo, piel color brandy y dientes blancos que le daban un aire de inocencia. Y su nombre: Paola. No la Paula simple del inglés, sino PaOla, con esa inspiradora “O” justo en el medio, esa “O” redonda, abierta, imposible de pronunciar sin entusiasmo. ¡PaOla! ¡Me robaste el corazón! Sin ser viejo, Waite era notoriamente, quizás hasta escandalosamente, mayor que la muchacha. Pero llegado a este punto, ¿qué le importaba?

Olfateó la humedad de su morral para asegurarse de que era agua salada y no una filtración de licor. Una de las reglas de la isla era que estaba prohibido consumir bebidas alcohólicas, tenía que ver con la

gran cantidad de culebras que había allí y cómo el efecto adelgazante del alcohol sobre la sangre apresuraba la acción del veneno y no daba tiempo suficiente para llegar al continente. Waite había empacado una botella de whiskey y un buen paquete de yerba. ¿Qué le podían hacer, meterlo a la cárcel?

Se había enterado unas semanas antes. El médico le ofreció quimioterapia vía intravenosa o pastillas, o nada, “si lo prefiere así”. En algún momento dijo: “Con las pastillas puede viajar”, lo cual le ayudó a Waite a tomar una decisión.

—¿Cuánto tiempo tengo?

—Haga lo que tiene que hacer.

Dejó sus asuntos personales tirados y reservó un vuelo a Miami y de ahí hacia Cali.

Una ola lamió el bote y Paola se agarró del brazo de Waite. Él sintió un repentino impulso de ternura cuando la vio cubrir el morral amarillo y verde que le había comprado. Con su poncho, la protegió galantemente de la mojada.

Waite continuó con su carreta sobre las culebras y los micos y los peces tropicales que verían en la isla. Y después, para cerrar con broche de oro, irían a ver las ballenas jorobadas.

Paola soltó un gemido.

—¡Uy, creo que voy a trasbocar!

Waite le dijo que se tomara la Dramamina, pero ella no quiso.

—Qué bobada —dijo Waite—. ¿Entonces prefieres marearte?

—Las pastillas son malas para uno —dijo Paola—. Mucho químico.

Paola tenía una cantidad de esas ideas raras. Creía que si uno leía en el bus se le podía desprender la retina, y que las pecas aparecían por no secarse bien las goticas de agua antes de exponerse al sol. Y le había dicho que uno nunca debía tomarse la sobremesa hasta no terminar toda la comida.

—Que ¿qué? —dijo Waite.

—Bueno, ¿cuándo has visto a un perro comiendo y bebiendo al mismo tiempo?

Paola era todo un caso: supersticiosa e impulsiva, mimada y necesitada; se enfurruñaba por razones desconocidas y luego se ponía eufórica y se salía de control. Era tan delgada que se le veían las costillas (“¡Flaca, flaca, tiráme un hueso!”) y fanática de la salsa; el jazz le parecía “aburridor” y tenía la desafortunada costumbre de chuparse los huesos de pescado. Pero a Waite le gustaba la manera como ella le masajeaba a veces las orejas y en general se habían entendido bien; él vivía pensando que las cosas podían funcionar.

Waite la vio por primera vez el día que se registró en el Hotel Tropicana y le asignaron un cuarto que daba al parque enmarcado

de palmeras, desde el cual podía ver a los tinterillos con sus vetustas Rémington, haciendo documentos y cartas de amor para los analfabetos y los solitarios. Se alegró de verlos todavía allí, tal como los había visto muchos años antes, cuando estaba con Natalia, la que le destrozó el corazón.

Waite iba pasando por una tienda de ropa llamada “La Luna”, cuando vio a Paola recostada en la entrada, con la cadera ladeada y mascando chicle, una sardina de tacones y estraples, con esa mezcla de inquietud y refinado aburrimiento de una muchacha de diez y nueve. Se quedó observándola desde un café situado en la calle del frente. Sorbía un tinto mientras hacía planes y maquinaciones.

—¿Por qué no se los prueba? —le dijo Paola, mientras Waite curioseaba unos Levi’s chiviados. Lo condujo a un diminuto cubículo en el cual era casi imposible moverse y allí Waite se tropezó una y otra vez contra la pared hasta que de pronto Paola corrió la cortina.

Waite tenía los pantalones en las rodillas.

Paola se quedó allí, con los brazos cruzados, mirándolo ajustárselos.

—Se le ven muy bien.

Sonrió.

Waite aguzó la mirada y le contestó como alguien que no tiene nada —o que tiene todo— que perder:

—¿Te gustaría ir conmigo a ver las ballenas?

El sueño de Waite era así: sentía que se despertaba y oía voces que venían de afuera. Un resplandor azul brotaba del televisor, que estaba, extrañamente, puesto en el piso. Al notar que el otro lado de la cama estaba vacío, se levantaba e iba hasta la sala, donde veía que habían movido todos los muebles contra la puerta corrediza de vidrio. Había una cantidad de gente afuera, que hablaba y se reía, a muchos de los cuales Waite los conocía de toda la vida. Pero no podía acercárseles porque los muebles bloqueaban el paso.

Ahora el viento le hacía chupar las mejillas, formando una mueca macabra. Paola todavía se sentía enferma y rehusaba tomarse las pastillas. Es irracional, pensó Waite, pero como dijo Keats: “Los que razonan en el amor son incapaces de sentirlo”.

—Sólo espera a que veas las ballenas —exclamó Waite—. Vienen desde la Antártica, a 8.000 kilómetros de aquí, la migración más larga de un mamífero.

Toda esta información, todo eso que había almacenado en la cabeza: los significados de las raíces latinas, las vidas de los filósofos... ¿Para qué? ¿Para que súbitamente se borrara, como palabras escritas en un tablero?

—Me han dicho que hacen los sonidos más extraordinarios —siguió diciendo

Waite—. Los machos, durante la época de apareamiento. Largas secuencias de sonidos repetidos, que por definición son “cantos”.

—Estoy impresionada —dijo Paola con un gancho sarcástico. Ese era el tipo de cosas que ella hacía. Natalia nunca fue así. (De hecho, ella siempre quería que él se mostrara más entusiasmado; estaba cansada de su cinismo. Que fue en últimas la razón por la cual empezó a salir con otro. Pero ése era otro cuento).

Sin embargo, cuando llegaron a la isla Paola se presentó ante las autoridades del parque como la pareja de Waite. Eso tocó ciertas fibras íntimas de Waite. Después, camino a la cabaña, le preguntó si él pensaba que un hombre debía ayudar a su pareja financieramente.

Waite lo pensó por un momento.

—Depende.

—¿De qué?

—De si ella actúa como si no quisiera perderlo.

En Cali, Paola vivía cerca de la cárcel, en una calle con las bombillas del alumbrado rotas y oscuros personajes que lo observaban a uno con cara de ver qué le podían tumbar. El muro que rodeaba la casita de adobe estaba coronado de vidrios de botella. Adentro colgaba un cuadro de la Virgen. Paola, vestida con un vaporoso traje blanco, dijo: —¡Hola, Gringolandia!

En un restaurante en lo alto de la ciudad, mientras abría folletos y plegables de las agencias turísticas, Waite le contó sobre el viaje.

—No puedo faltar al trabajo —le dijo Paola, mientras sorbía un jugo de borjón con un pitillo.

—Dile a Claudia que te reemplace.

Waite había memorizado cariñosamente los nombres de las compañeras de trabajo de Paola, de sus familiares y sus personajes preferidos. La escuchó atentamente cuando ella le contó todo acerca de su libidinoso jefe contrabandista, y su situación en casa, con el padrastro recién muerto —asesinado, nada menos— y su hermana, que necesitaba mucho cuidado porque era —Paola buscó la palabra— *especial*.

—No puedo —dijo Paola—. Necesito la plata.

—¿Cuánto ganas al día?

Ella le dijo.

—Te ofrezco el triple.

Paola se enderezó.

—¿Qué crees que soy?

—¿Sabes todo lo que este viaje significa para mí?

Paola se mordió los labios.

—Tengo que hablar con mi jefe.

El solo hecho de ver la cabaña, rústica y cómoda, con una estrecha y mullida cama donde dormirían, casi hace llorar a Waite. Se los imaginaba a los dos consiguiendo un lugarcito en la ciudad, con una terraza donde podrían colgar una hamaca y mirar las

montañas en medio de la brisa del atardecer.

Waite le preguntó a Paola si alguna vez había estado enamorada. Sólo de Alonso, dijo ella, un tipo extraordinario, un loco que andaba siempre a toda, un hombre sin frenos. Lo conoció en una discoteca; bailaron hasta el amanecer. Ahí fue cuando le echó burundanga en la bebida y se la llevó a un motel. Paola se despertó furiosa pero rápidamente se calmó. Él era todo un encanto; no podía dejarlo escapar.

Una noche, luego de mirar televisión con él en el sofá, Paola lo despidió en la puerta. Momentos después escuchó el rugido de la Suzuki y luego cuatro disparos. Corrió afuera y lo encontró retorciéndose en el piso, mordiendo el pavimento.

...y ahora se encogía, mirándolo fijamente con ojos elípticos.



Se le escurrieron las lágrimas de solo contarle. Esa tarde el director del parque dio una charla acerca de la fauna de la isla. Había tantas serpientes, explicó, debido a que hace millones de años esta isla era la cima de una montaña; cuando las aguas subieron, las serpientes buscaron las tierras más altas. Los españoles la bautizaron “Gorgona” por las hermanas de la mitología griega cuyos cabellos tenían forma de serpiente. El director del parque mostró varias culebras grandes conservadas en frascos con formol—corales, cascabeles, tallas X— y explicó sus diferentes características y la potencia del veneno.

Después mostró una película sobre las ballenas. Las jorobadas eran unas de las criaturas más fascinantes de la tierra, dijo. Sus sonidos hicieron que a Waite se le erizaran los pelos de los brazos. Era el sonido más extraño que había escuchado, y sin embargo le resultaba misteriosamente familiar, como si lo conociera desde siempre, o como si, de algún modo, siempre hubiera sabido que algún día lo oiría.

No parecía ser uno sino muchos llamados distintos, como si vinieran de muchos animales diferentes, o de uno que imitara al resto, a todo el reino animal. Había mugidos, chillidos, aullidos, bramidos y un sonido casi como un llanto, como si las inmensas criaturas estuvieran desesperadas por

explicar algo pero no supieran cómo hacerlo. Como si fueran apenas lo suficientemente inteligentes para saber que había algo que querían decir, pero no tan estúpidas como para que no les importara no poder hacerlo.

Los científicos no estaban seguros de la razón por la cual cantaban las jorobadas, decía la película, o del significado de sus cantos. Algunos pensaban que eran refinadas exhibiciones acústicas para atraer a las hembras. Otros creían que los patrones de los cantos ayudaban a las ballenas a comunicarse a través de grandes distancias, y tal vez a pasar información acerca del viaje.

Aquella noche Waite volvió a tener el mismo sueño, en el cual se despertaba y encontraba todo el mobiliario contra las puertas de vidrio. Podía ver a toda la gente que estaba ahí afuera hablando y riendo, pero no se les podía acercar, y ni siquiera podía hacerse ver.

Se despertó sudando, con el estómago hecho un nudo. A su lado, Paola respiraba profundamente con la boca entreabierta. Él quiso tocarla, agarrarse a ella, desatar todas las ansias locas de su corazón. En lugar de eso fue dando tumbos hasta su morral y sacó el whiskey. Luego de varios sorbos largos, recordó que no se había tomado las pastillas. Entonces sacó dos y se llevó la botella a la boca. No, eso no estaba bien, pensó, así

que las pasó con agua y después se tomó el whiskey.

En el morral de Paola se alcanzaba a ver una postal de la isla. Sin quitarle el ojo de encima, Waite la sacó subrepticamente. Los disparejos aunque resueltos garabatos de Paola lo conmovieron: *Hola Mamá. Me mareé en el barco. El gringo me compró un morral. Todo el tiempo lee y subraya todo. Me dice que no coma con los dedos...*

Waite volvió a poner la postal en el morral y se quedó mirando a Paola dormir. Había estado sin mujer en diferentes etapas de su vida; había jugado a la silla vacía con ellas, sin pensar nunca que se quedaría de pie cuando la música se detuviera. Decir que Waite tenía miedo de morir habría sido incorrecto; estaba aterrado.

Salió y se puso a mirar las estrellas; la noche estaba despejada y luminosa. Se tomó un sorbo de whiskey y se quedó escuchando el golpe de las olas. Desde que era niño le fascinaba el mar. Recordaba ir de chico caminando por el borde de la playa, con la chispeante agua a los tobillos, cautivado por los diminutos pajaritos que se acercaban cuando la ola empezaba a retirarse y retrocedían apresuradamente cuando ésta volvía, para evitar que el agua los hundiera. El recuerdo volvió con una fuerza inesperada, todas sus esperanzas e ilusiones; pudo revivir las sensaciones

exactamente como si estuviera otra vez allí, y de repente la idea de tener que abandonarlo todo se le hizo casi arrolladora. Le dio otro sorbo a la botella y en su mente empezó a escuchar el canto de las ballenas: esa balada noble, obsesiva, ese rugir y llorar y chillar, todos esos incomunicables mensajes de lo profundo.

Algo se movió entre el rastrojo; Waite brincó hacia atrás y se quedó quieto. Casi la pisa. Y ahora se encogía, mirándolo fijamente con ojos elípticos. La cabeza era ancha y triangular y el cuerpo gris, con bandas oscuras. Waite sintió una descarga de adrenalina e hizo algo que lo sorprendió a él mismo. Arremetió contra la culebra, toreándola, incitándola a atacar. El animal se enrolló y recogió la cabeza, batiendo su lengua larga y partida. Y atacó. Waite saltó hacia atrás; un tris más y lo alcanza. Después el animal se dio vuelta y se largó.

Cuando Waite abrió los ojos a la mañana siguiente, se encontró a Paola con un bikini verde limón de tiritas que cabría en un una copita aguardientera. Se había echado aceite sobre su piel canela. Daba vueltas y cantaba eufórica: había un baile esa noche.

Waite no era un gran bailarín, eso lo había dejado muy claro.

—¿Quién habló de bailar?

Paola lo miró asombrada.

—¡No lo puedo creer! —Saltó a la cama y

comenzó a brincar, cayendo cada vez más peligrosamente cerca de la entrepiera de Waite. La cama traqueaba con estrépito.

—Bueno, bueno, bueno —dijo Waite—. Está bien, vamos. Pero mañana vas conmigo a ver las ballenas.

Ahora ella quería que le hicieran unas trencitas. Waite había pensado llevarla a caretear. Esperaba ansiosamente poder darle instrucciones, con paciencia y seguridad, cogiéndola por la cintura para que flotara.

Cuando Paola se estaba poniendo las sandalias, Waite sintió algo húmedo en el borde de los labios. Se tocó debajo de la nariz y los dedos se le untaron de sangre. Rápidamente se metió al baño y cerró la puerta, como con un ataque de pudor.

En un rancho de paja en la playa, una mujer robusta con un diente de oro estaba sentada en un banco; dos mujeres más jóvenes le ayudaban. Las tres fueron agarrando mechones y comenzaron a hacer las trenzas, rematando cada punta con una chaquiras de color vivo. Con la cabeza quietica, Paola disfrutaba la atención. Una varita de incienso de jazmín ardía en un tazón de barro y en la radio sonaba música costeña.

Las tres mujeres reían y charlaban con su animado acento, haciendo comentarios aparentemente relativos a Waite, que estaba

sentado a cierta distancia escribiendo una carta, haciéndose el que no prestaba atención. Una de ellas se dirigió a él en un inglés machacado.

—¡Ella quiere saber dónde se encuentra otro como usted!

Era la peinadora del diente de oro y estaba señalando a una de las muchachas, que sonrió tímidamente y se tapó la boca con la mano.

—Ella dice que se va y le lava los platos y le brilla los zapatos. ¡Jua! ¡Jua! ¡Jua!

Todas rieron. Waite también se rió. Miró a Paola, que volteó la cara para otro lado, apretando los labios.

Waite siguió con su carta. Le estaba escribiendo a su hermano menor, el abogado, el responsable de la familia: *Bueno, llegué; todo va según lo planeado. La isla es tan bella como la recuerdo, y me acompaña una hermosa joven que te haría morir de la envidia. Trabaja en un almacén de ropa llamado "La Luna". Ahí la puedes contactar. Quiero que le des lo que me vaya a tocar, ¿está bien? Poco a poco, o como quieras hacerlo...*

De pronto otra mujer entró al rancho, flotando en esencia de aceite de coco y un tintineo de chaquiras. Sacó una baraja de tarot y ofreció leerle la mano a Paola. Cuando le vio las ganas, la adivina subió el precio.

Pero Waite no se inmutó. Cuando todas las

miradas buscaron su respuesta, alzó los ojos y asintió galantemente.

Doblando hacia atrás los dedos de Paola y examinándole cuidadosamente la palma, la adivina anunció con una voz pausada, ronca, que Waite y Paola “envejecerían juntos”.

—¡Bravo! —gritaron las muchachas.

Paola quedó muda, anonadada por el peso de la profecía.

Esa noche en el kiosco, con la salsa a todo dar, Paola bailó la primera pieza con Waite. Hizo muecas cuando él le pisó los zapatos y trató torpemente de darle vueltas, llegando a tumbar una silla. Muerta de vergüenza, ella sugirió que más bien Waite se sentara y descansara mientras ella bailaba con un tipo de cabello recogido.

Waite se sentó en una mesita que estaba cerca de otras parejas. Tomó un sorbo del whiskey que escondió bajo la silla. Tenía la cara encendida. Oía el bombeo de la sangre en las orejas.

—Hola —le dijo en voz alta a la pareja que estaba junto a él—. Anoche casi me pica una culebra.

—¿Cómo? —gritó el hombre por encima de la música.

—¡Una culebra! —le dijo Waite—. ¡Casi me pica!

Se pasó un dedo por el cuello, y luego volteó

...Cada ballena canta una canción exclusiva de su grupo.
Eso fue lo último que subrayó en el libro.



las palmas de las manos hacia arriba como diciendo, “Bueno, ¿qué le vamos a hacer?”

El hombre se quedó confundido y señaló los oídos.

Waite asintió y observó a los que estaban bailando. Todo parecía remoto.

De pronto, cediendo a un descabellado impulso, se levantó y comenzó a empujar su mesa y la pegó a la de la pareja de enseguida. Luego empujó la siguiente, y la siguiente. Puso seis o siete mesas juntas —Perdón, disculpen—, regando gaseosas y la esperma de las velas, hasta que toda la gente quedó sentada al lado, un grupo grande de gente, todo a solicitud de Waite, que comenzó a narrar su aventura con la culebra, hablando estrepitosamente, levantándose para mostrar lo que había ocurrido, de repente cogiendo vuelo, exagerando y adornando, haciéndose el temeroso y luego el temerario, el imprudente y el sabio, filosófico frente al destino. Citó *Julio César*: “El cobarde muere mil muertes, el valiente sólo una”. Waite nunca había sido tan divertido. ¡Y lo estaba disfrutando! Todos estaban impresionados, hasta Paola, que se recogió las trenzas detrás de las orejas y sonreía coquetamente. Por un momento todo fue perfecto.

Pero entonces la música arrancó y todos se fueron a bailar.

Waite se despertó antes del amanecer. Había neblina y hacía frío. Un pájaro nocturno cantó y un grillo rasgó una melodía. Waite se vistió silenciosamente y dejó dormir a Paola. En el espejo su cara no se veía mal del todo. Pero quizá era como las peluqueadas: siempre se ven mejor justo antes de parecer peor. Se aseguró de llevar la cámara, el bloqueador, la gorra. Luego abrió una caja de jugo y se sirvió dos vasos.

Al despertarse, Paola se estiró y bostezó.

—¿Por qué no te vas solo? —dijo.

Waite agarró la baranda de la cama. Lo sabía. Lo sabía. Se quedó

mirándola atentamente, interminablemente, tratando de decidir. Finalmente asintió decididamente con la cabeza y arrojó el sobre en la cama.

—Ten —dijo—. ¿Puedes ponerlo al correo junto con lo tuyo?

Waite se recostó contra la proa del barco, con el viento dándole en la cara. Se quedó mirando fijamente al horizonte de nubes arremolinadas, lejos, muy lejos, donde el agua se juntaba con el cielo. Luego de un rato llegaron a un sitio donde montones de peces flauta saltaban del agua, y una cantidad de gaviotas se clavaban para sacarlas. Una buena señal, le habría explicado Waite a Paola, si ella estuviera allí.

De pronto el mar se quedó en calma y la luz del sol se descompuso en prismas. El barco disminuyó la velocidad y se calló, mientras se mecía entre las olas. Luego emergió un inmenso chorro de agua. Una columna como seis hombres de alta, que se expandía en el aire. Una enorme aleta trasera se levantó y cayó con un estruendoso golpe. Hechizado, Waite miraba cómo la gigantesca criatura salía y volvía a hundirse, para resurgir una vez más, rompiendo el agua majestuosamente. Después se sumergió —de algún modo Waite lo sabía— por última vez. Se clavó en la oscuridad y desapareció, dejando solamente un círculo de espuma que se desvanecía.

Con la cara ardiendo, Waite percibía en sus oídos sonidos presurosos y agitados, sonidos submarinos, gritos e inquisitivos alaridos... *Cada ballena canta una canción exclusiva de su grupo. Eso fue lo último que subrayó en el libro. Cada año las jorobadas producen un canto nuevo, el cual contiene elementos del canto del año anterior. Con el tiempo el canto cambia completamente.*

Waite se paró contra el viento y aspiró profundamente, sintiéndose eufórico, como se sentiría uno después de pasar un gran susto. *Esto es algo que puedo hacer.* Luego cerró los ojos y escuchó el canto.



Memorias del olvido

Iniciativas simbólicas de reivindicación social: Elixir contra la indiferencia*

El asesinato masivo no es lo nuevo sino la eliminación continua de seres humanos, practicada durante años y décadas de forma metódica, y convertida así en sistema mientras transcurren a su lado la vida normal y cotidiana, la educación de los hijos, los paseos amorosos, la hora con el médico, las ambiciones profesionales y otros deseos, los anhelos civiles, las melancolías crepusculares, el crecimiento, los éxitos o los fracasos, etc. Esto sumado al hecho de habituarse a la situación, acostumbrarse al miedo, junto con la resignación, la indiferencia y hasta el aburrimiento, es un invento nuevo e incluso muy reciente. Lo nuevo en él para ser concreto, es lo siguiente: está aceptado.

Imre Kertész, tomado de "Memorias del Olvido", 2011

¿Alguna vez han escuchado de los proyectos sobre memoria histórica?

La experiencia que deseo compartir es la muestra de los resultados de un proyecto de este orden, por agruparlo en una categoría. Aunque en esencia esta iniciativa es mucho más que eso. Hablo de las exposiciones que han rotado por varios museos del país. "La guerra que no hemos visto" y "Réquiem NN" entre los meses de Enero y Abril tomaron lugar en el museo La Tertulia, bajo la curaduría de Ana Tiscornia y Miguel González, respectivamente. Ambas iniciativas fueron impulsadas por el artista antioqueño Juan Manuel Echavarría, quien a lo largo de su carrera ha manifestado su interés por visibilizar la violencia, la ironía, el deterioro, el abandono, la droga, el secuestro, los muertos, los sobrevivientes, y otros tantos elementos que forman parte de las narrativas diarias de nuestro país, a través de obras que pretenden producir sentido y armar relatos desde el arte sobre los acontecimientos que nos circundan.

La primera exposición "La guerra que no hemos visto" surge de la profunda incomodidad de pensarnos como colombianos y darnos cuenta de que en nuestro país los actos violentos se han naturalizado de tal forma, que el dolor se nos convirtió en una

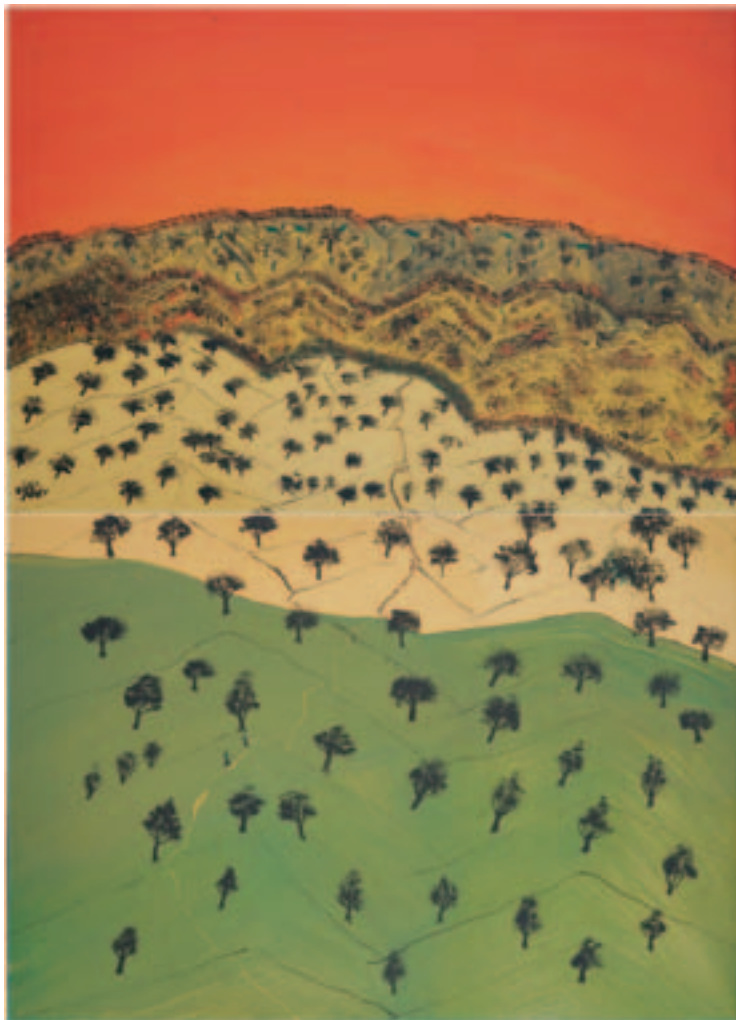
manera de vivir lo cotidiano. La muestra representa una apuesta que propugna, desde el arte, desestabilizar la construcción del silencio y la retórica del olvido que forma parte de nuestro actual tejido cultural. En ella se evidencian años de trabajo del artista Juan Manuel Echavarría y la Fundación Puntos de Encuentro, quienes trabajan con combatientes rasos, hoy desmovilizados, ya sea por los beneficios de la Ley de Justicia y Paz, por haber desertado o por haber sido heridos en combate. Los desmovilizados, a lo largo de dos años, bajo la dinámica de talleres y como un acto catártico, pintaron sus experiencias personales e ilustraron la tragedia del desarraigo. Las pinturas que se exhiben son una selección de esta labor, matizadas de sufrimiento, sangre, desilusión, pero también de esperanza y sentido para quienes fueron sus autores, quienes intentan hacerle frente a un nuevo momento de sus vidas.

Por otra parte, "Réquiem NN", juega con la forma para invitar al espectador a recordar, una exaltación de la reminiscencia colectiva que nos atañe como colombianos, pero que también, más allá de la pertenencia al país, nos corresponde como seres humanos. Las fotografías, registros de 100 tumbas pertenecientes a personas a las que se le denomina NN, muestran una costumbre que ha surgido

en Puerto Berrío a las orillas del río Magdalena. Este artista cuenta en la exposición cómo “allí se ha erigido con el paso del tiempo uno de los monumentos que señalan la desaparición, violencia y muerte como síntomas y testimonios del conflicto colombiano. Se trata de tumbas donde descansan desconocidos, cuyos cadáveres flotantes aparecen en este recodo del caudaloso río. Cuerpos que son arrojados para que desaparezcan por descomposición o sean consumidos por aves carroñeras o peces hambrientos. Las personas no sólo son rescatadas y enterradas sino que sus lápidas se ornamentan con nombres supuestos, letreros alusivos, ofrendas florales, naturalmente signos religiosos. Se establece una relación directa y dijéramos que casi mágica. Las almas de los difuntos están dispuestas a conceder dones y prerrogativas y así se establece un culto particular donde los milagros son posibles”. Esta práctica resulta interesante para el autor porque tras ella hay un acto de resistencia contra los victimarios, por eso bautizó su obra como “Réquiem NN”, un término que hace alusión a la composición musical que se canta en la misa de difuntos. Es en otras palabras un frente simbólico contra la violencia y el sufrimiento.

Este tipo de exposiciones son un acercamiento a lo que atraviesan cientos de personas afectadas por el conflicto armado y político en el país. Un ungimiento desde una perspectiva distinta a la que nos presentan los medios, a veces exaltadores del morbo y del exhibicionismo insensible. Es así cómo las obras, desde la mística del arte, hacen las veces de elixir contra la indiferencia con la que hemos enmascarado nuestra mirada. Iniciativas como ésta, nos revelan que la reparación a las víctimas va mucho más allá de una indemnización monetaria, es necesaria una indemnización del alma y son precisamente este tipo de proyectos los que las propician, pues al recordar con conciencia las cicatrices, también se pactan las reivindicaciones.





Natalia López Cerquera, si hubiese nacido en la cultura Arapesh sería una consagrada artista, ya que nació con el cordón umbilical alrededor del cuello; sin embargo nace en Cali, una ciudad donde los embarazos de alto riesgo no tienen privilegio alguno, a menos que la mutilación de las uñas de sus padres debido a los nervios sea considerada como tal. En su discurrir cotidiano estudia Antropología, le obsesiona el cine y los tonos al escribir, y toma cucharadas de ambrosía teatral cada vez que puede. Las galletas de pepitas de colores le recuerdan su infancia, en el colegio saltaba los charcos y después de la lluvia solía tener tacones de barro.

ESTUDIANTES DE DOXA

*Esta columna hace parte de los textos publicados en *Estudiantes de Doxa*, que es el espacio virtual de opinión pública de los y las estudiantes de la Universidad Icesi, creado en Agosto de 2010. En él se publican, entre otros, videos, imágenes y columnas de opinión que despiertan el debate sobre diferentes temas de interés y que muestran perspectivas sobre la sociedad y la experiencia de los individuos, lo social en sus dimensiones macro y micro y los ámbitos nacionales e internacionales. Es un espacio que propicia el debate y el disenso, la libre reflexión y expresión del análisis crítico de temas de coyuntura mundial y local tales como inseguridad, discriminación, pobreza, exclusión, rechazo, desigualdad, injusticia, ilegalidad, etc, al tiempo que se comparten abiertamente las experiencias y manifestaciones de la subjetividad para ser incluidas en el debate público. El objetivo principal de *Estudiantes de Doxa* es que con argumentos se opine sobre los retos, desafíos y problemas que tanto denunciarnos desde las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales.

Contacto: Adolfo A. Abadía / adolfoabadia@gmail.com / www.estudiantesdedoxa.com

APUNTES



PARA UNA GUÍA NO OFICIAL DE CALI





La capital de la salsa a veces hasta. Es difícil no toparse en sus andenes con salsa, vallenato y reggaetón. Esto no nos detiene en la búsqueda de los rockeros porque por las calles se ven sus pintas y porque sabemos que en toda ciudad los hay. Nos ponemos en la tarea de ubicarlos.

En nuestro paso por la ciudad todos hemos visto bares que leen *El Faro*, *Route 66*, *Martyn's*, *Bourbon Street*, *Talbert's Pub*, *Lennon Bar*, *La Mancha* y *Alterno Bar*. Nosotras estábamos tras un lugar menos conocido y por lo tanto nos dedicamos a hurgar en los rincones de la ciudad. Cuando lo encontramos fue, literalmente, en un rincón.

En la Avenida 3N con 35N no se ve mucho movimiento en las noches. Parece un lugar desolado para la búsqueda del ocio. Sin embargo, un pequeño bar se esconde en esta esquina. Se llama *Todo*

Rock Purpura y en él funcionan un ensayadero y una tienda para coleccionistas. Cuando sus puertas se abren encontramos la historia del rock en afiches de *Led Zeppelin*, *Pink Floyd*, *The Who*, *Janis Joplin*, *The Beattles*, *Jimi Hendrix*, *Cream*, *The Rolling Stones* y *Supertramp*, además de artículos de colección y mucha música. Pero este par de mujeres no viajaron desde el sur hasta el norte de Cali sólo para escuchar rock. Nos interesaba escuchar lo que hay detrás de él: la experiencia de un rockero. Quien compartió con nosotras fue un señor flaco, mechudo y alto, que resultó ser el dueño de la tienda que funciona dentro del bar. Su nombre es Álvaro Marín Valencia, alias “el paisa”.

Álvaro nació en Risaralda, hace 53 años. De doce hermanos fue el único que se entusiasmó por el rock y eso hace ya más de 30 años. Aunque no toca ningún instrumento, se considera conocedor y amante del género. Desde antes de 1984, en compañía de algunos amigos, empezó a moverse entre Cali y Pereira vendiendo chucherías y cassettes en el Paseo Bolívar. Amedidados de los 80 se instaló definitivamente en Cali. En 1993 abrió la tienda *Todo Rock* y desde hace 17 años se dedica a vender discos, camisetas y artículos de colección. Luego su negocio se fusionaría con el bar escondido que nosotras conocimos y donde nos citamos con él para charlar.

Un 20 de diciembre, a eso de las dos de la tarde, ingresamos al bar acompañadas por su propietario. La mesa con una foto *Led Zeppelin* era su favorita y allí nos acomodamos.

Cuéntanos un poco acerca de tu experiencia como rockero en los años ochenta en ésta ciudad.

A: En Cali, y en toda Colombia, ser rockero es un estigma de drogadicto, desadaptado y demonio. Ser rockero no es fácil, es bien complicado sobre todo en una ciudad que se reconoce como la capital mundial de la salsa. Aunque si la comparamos con Barranquilla, Cartagena, Santa Marta, vemos que en esas ciudades casi no hay rockeros, mientras que en Cali sí hay una cultura de rock que se mueve, que tiene sus sitios, puntos de encuentro y gente que lo promueve. Ha ido avanzando a tal punto que la Alcaldía patrocina cuatro o cinco eventos de rock al año (Lenguaje rock, Calibre, Cali Underground, Caligothic y Cruzada de fuego). En la ciudad hay muchos conocedores de rock y coleccionistas muy dedicados. En cuanto a nuestra cultura del rock, siendo la más importada de todas, la de más afuera, la defendemos a capa y espada porque así nacimos y así nos morimos: siendo rockeros.

Antes en Colombia, se escuchaba y se le daba mucha importancia al rock; se prensaban discos por cantidades. Cali tenía unos espacios muy buenos en la vieja época que eran: *Amigos* en la avenida 6ta (1985-1988) y el *Submarino Amarillo* en la avenida 2da norte con quinta, cerca al Conservatorio de música. Otros espacios eran *Neón* y una taberna ubicada diagonal a *La gruta* que funcionó desde 1989. El espacio de rockeros y salseros por igual ha sido *La Loma de la Cruz*. El de quiénes prefieren la música andina y el teatro, es San Antonio aunque ahí se ve hartito ambiente de rock. La gruta, por estar en frente al Conservatorio, ha sido un punto de rock toda la vida en Cali. En la actualidad hay muchos sitios: un sector en la sexta con cuatro o cinco tabernas y por la autopista, hasta hace 5 años, existió un lugar que se llamaba *Woodstock*. Otra quedaba por el teatro San Fernando. Ahí nos reuníamos muchos de los rockeros de Cali para hablar y escuchar música. También hay los que sólo van a sentarse afuera del local a fumar marihuana. Aunque el estigma de que los rockeros son drogadictos y viciosos sólo se lo creen los Colombianos.

El que quiere ser drogadicto lo es con cualquier tipo de música. Cuando el sistema aprieta tanto, a la gente se le empieza a joder la cabeza.

Creer dentro del rock ha sido una lucha impresionante y crecer en un país donde todos quieren acabar con uno, intentar que no surjas... es increíble. Desenvolverse en este medio es más difícil que en cualquier otro porque solo por el hecho de tener el pelo largo ya te miran feo.

¿Qué grupos, tanto musicales como de personas, eran reconocidos en ese tiempo?

A: Siempre ha habido personajes, grupos y las agrupaciones de personas que formaban un algo. En la época vieja se llamaba el parche de la esquina, de la cuadra o del parque. Ahora les dicen los círculos del rock, círculos paganos o del demonio, dependiendo de lo que escuchan. En cuanto a personajes, Cali tiene uno muy famoso. Su nombre es Jorge y su apodo es





Milo. Debe tener unos sesenta años y de esos unos 48 con historia del rock en cabeza. Alguna vez tocó la guitarra, no sé con cuanta destreza. Cali es muy dada a exaltar este tipo de personas, como lo hicieron con el monumento de Jovita.

Cuando vendía cosas en el Paseo Bolívar, conocíamos al hippie que no era hippie. Los verdaderos eran una tendencia de caminantes de vieja época que se iban a vivir el mundo de otra manera, a caminárselo e ir de concierto en concierto. Eso se ha ido perdiendo. El primer lema del rock fue “Paz, amor y música”, el de ahora es “Sexo, drogas y Rock n’ Roll”. Entonces podemos ver el cambio que hubo, empezando por el lema. A todas estas cosas nos hemos tenido que adaptar los rockeros viejos: a una agresividad que nunca existió en la música. En los conciertos hay que pedir que se porten bien. Antiguamente era más tranquila la vaina y yo la viví en Cali, Medellín, Pereira, Manizales, Armenia y un poco en la costa.

¿Cuándo se dio ésta transformación hacia lo agresivo?

A: Desde 1981 empezaron las variaciones bruscas y saltos gigantescos a todo nivel en el rock. Aparecieron mil y un géneros, como el hard rock, heavy metal y otras muchas combinaciones. “Ultra” fue el primer término para denominar toda la música rara que empezó a aparecer en esa época; lo que después se llamó “metal”. Del 80 para acá se comenzó a ver que los rockeros siempre iban vestidos de negro. Yo nunca me visto de negro porque yo sigo siendo un rockero viejo.

Háblanos un poco de la radiodifusión que ha tenido el rock en Cali.

A: En la vieja época las emisoras ponían muy buen rock. Se contaba con espacios como “El vuelo de Ícaro” de Rafael Méndez, ahora radicado en Estados Unidos. Era un locutor de radio y un gran rockero. Otras personas que han influido la escena radial son: Omar Saldarriaga, que ha tenido unos espacios más pop que rock pero es algo a destacar, y Carlos Cadavid, todo un conocedor de rock y que sabía transmitírselo

a la gente. Otro programa importante fue “El Sonido de Nuestro Tiempo”, hecho por el mismo Rafael Méndez entre 1984 y 1990. Ahora sólo existe uno en Javeriana Estéreo llamado “Lágrimas de Acero” por Mauricio Antonio Cuevas, en el cual he participado algunas veces. De los espacios actuales, creo que es el que tiene más relevancia.

Hubo también un programa de televisión en la década del 90, que marcó buen tiempo en Cali y trató de promocionar el rock. Se llamaba “Blue Jean” lo dirigía Jorge Fresquet y lo pasaban por Telepacífico. Fresquet tenía buenas intenciones y la intensidad horaria también era buena, así que el programa sobrevivió varios años.

¿Cuándo se empezó a hacer rock caleño?

A: Entre 1969 y 1973 surgieron bandas que dieron a conocer el nombre de la ciudad tanto por tocar originales como por sus covers. Se conocieron varias

agrupaciones en la época de los ochenta que influenciaron el género en la ciudad sólo por tocar covers. Sin embargo, no tuvieron el renombre nacional como sí lo tuvo *Kraken* (de Medellín), que fue la bandera del rock nacional. En 1984 se tomó todos los escritos de rock de este país. *Kraken* también se dio a conocer internacionalmente.

En general la historia del rock vallecaucano y la influencia de éste en el ámbito nacional ha sido muy importante. Dos de los integrantes de las bandas más importantes de los inicios del rock en Colombia son vallunos de nacimiento, sin embargo, sus carreras se proyectaron en el rock de Medellín. Uno de ellos es Juan Nicolás Estela: fundador y creador de *Los Yetis*, conocidos por su canción *La chica del billete*. El otro es Elkin Ramírez, director y creador de *Kraken*, que además es el más grande compositor que ha dado la historia del rock colombiano. Otras bandas de vieja data de rock caleño son: *Arcoíris*, del 70 o 71 e *Hidra*, del 68 o 69.



Actualmente una de las mejores bandas de rock n' Roll y blues que tiene Cali, es *Barrio Blues*. Las letras de éste género, antiguas y modernas, hablan del diario vivir del rockero. La temática siempre ha sido religiosa, política y del medio en que nos desenvolvemos.

El escuchar de primera mano las vivencias de alguien que se identifica con el movimiento rockero en una ciudad con una tradición musical aparentemente antagónica, deriva en algunas reflexiones interesantes que trascienden aquellas ocurrencias individuales. Como lo evidencian las múltiples referencias foráneas que rodearon la entrevista con Álvaro, el rock se perfila como un movimiento “de afuera” que ha sido apropiado en Colombia. El caso de Cali resulta especialmente interesante por la supuesta colisión que representan las campañas públicas relacionadas con la difusión de dos tendencias musicales: la salsa y el rock. En efecto, la salsa también inició como música extranjera que más tarde se asimiló completamente y, se

convirtió en una característica propia de la ciudad. A pesar de la innegable presencia y énfasis en la salsa, acentuada sin duda por las ferias de Cali, queda de manifiesto que el rock, como estilo musical, goza también de cierta permanencia. Según lo comentado por Álvaro, desde 1980 muchas personas han sabido abrirle camino al rock a nivel nacional. Claro está que en el movimiento rockero, como en muchos otros, los puntos de encuentro, los temas de conversación y las referencias aludidas han cambiado con los años. Sin embargo, con los años también han surgido nuevos lugares y hasta eventos promovidos por la Alcaldía que pretenden divulgar otras tendencias musicales. Es por esta persistencia y por la importancia que ha cobrado este tipo de música, que hoy se hace relevante hablar de rock en la capital mundial de la salsa.

Alejandra Erazo e Isabel Mancera estudian antropología y todavía no saben por qué. Tienen un gusto extraño por andar sin rumbo en los buses, aunque a veces se pierdan. Son amantes de los gatos y de resolver misterios.

*Por: Mauricio Guerrero Caicedo
Juan Carlos Penagos Trujillo.*

Existe una ciudad (olvidada de Dios), llena de escritores, pero sin literatura. Se trata de la ciudad en que los escritores -desconocidos- terminan dando clases de semiótica en las universidades. No diré su nombre. Baste con indicar que se trata de la ciudad de Marginalia, una ciudad de notas al margen, que podría ser cualquiera. Los hombres son las notas al margen, sus obras son la escritura de los márgenes. Nadie los ve porque aquí ni se lee a los que integran el grueso de las páginas susceptibles de ser atribuidas a un autor de aquellos que sirven como pretexto para coloquios o reseñas.



NOTICIA DE
MARGINALIA

Sin embargo, dado que la realidad suele ser más variopinta que la ficción, incluso que la más delirante de todas las malas ficciones, se han empezado a notar tímidamente las voces de los profetas del desastre, los lectores de las notas al margen que nada o casi nada saben de la literatura de los Grandes. Sus motivos son un misterio —quizá incluso para ellos mismos—, y lo único claro con respecto a su misión es que están emperrados en poner a hablar a los que nunca se imaginaron que alguien tuviera tiempo, valor y suficiente sinrazón como para escucharlos. Esta es la historia del proyecto insensato de quienes quisieron que los endurecidos habitantes del subsuelo, los que habitan por debajo de las ruinas del Dostoievsky autobiográfico, tuvieran su momento, su simulacro de una gloria cuya ausencia, paradójicamente, es lo que los define.

Esta es, por tanto, la historia de Marginalia. Un evento universitario, que como su nombre lo indica, era en sí mismo una nota al margen, en este caso, de la Feria del Libro que tuvo lugar por los mismos días en aquel perdido año de 2010 de Nuestro Señor, durante la cual los escritores reconocidos se encontraron, como ya es costumbre, con su público en el marco de las festividades académicas y la atmósfera amable y bienhechora de los grandes e insignificantes eventos de la cultura regional.



Mientras esto ocurría, los fanáticos de los márgenes, con voluntad de subversión irrisoria, realizaban a manera de conjuro y explicitación de su aborrecimiento por las ponencias de los hijos oficiales de la pluma y el tintero, un conjunto de conversatorios marginales. Como consecuencia, Marginalia pasó como tenía que pasar, desapercibida, y por tanto, todo salió a pedir de boca. Esta es una crónica, espuria y preñada de los tufos del subsuelo del arte literario, que versa sobre lo acontecido en aquellas reuniones marginales. Alguien ha sugerido que lo que aquí se cuenta sin pericia tiene valor documental y sirve a la elaboración del primer esbozo de una guía no oficial de la literatura vernácula. En esa persona recae, por tanto, toda responsabilidad y toda culpa que pudieran corresponder a la publicación de este monumento vergonzante a la falta de decoro.

Quien escribe, simplemente acepta de antemano la posible acusación de traidor, pues el gremio no estructurado de los sin-obra no tardará en proferir contra aquel que develó el secreto de la existencia de la orden secreta de los escritores que se suben al bus y se sientan a su lado, como si de seres humanos normales, comunes y corrientes, se tratara. Dios se apiade de mi alma.



Afortunadamente, poco queda de esas jornadas ilusorias destinadas al fomento de los estratos más profundos, informes e imprentables del arte literario. Espero morir pronto para poder llevarme a la tumba lo que vi y oí, y que algo similar ocurra con el resto de los testigos. El lector común, el que salta las notas al margen y da muestras de gusto y capacidad de discernimiento, no habría podido soportar lo que este humilde servidor se vio obligado a presenciar y que sólo un orate ahíto de palabras sin cuento y comprometido hasta el tuétano con su propia desacreditación intelectual puede asimilar, e incluso, en el peor de los casos, disfrutar.

Si acaso, apenas dos documentos que dan cuenta de lo acontecido en la lóbrega sala de Biblioteca en que se llevó a cabo la pataleta de los proscritos sobrevivieron a la desidia de los organizadores y al destino de

todo lo que ha sido creado para un olvido rápido, cuando no instantáneo.

El siguiente es el primero de esos documentos. Se trata de la transcripción de un fragmento de conferencia —en rigor, del diálogo introductorio y casi autista entre la organizadora y un orate de primera categoría—, dedicada a los poetas cuyos experimentos y engendros verbales ni siquiera en Facebook han merecido el samaritano gesto de un “me gusta”, y quienes, precisamente por eso, saben que son los mejores, los incomprendidos, las fuerzas de la “nueva” literatura, los faros de las generaciones por venir, los innovadores condenados al fracaso por el orden de un mundo que se obstina en reconocer el verdadero mérito sólo cuando sus acreedores ya han perdido hasta la humilde lápida que guardó sus restos en alguna módica pared de cementerio y no queda amigo o familiar alguno que pueda beneficiarse de su bien lograda fama de mártires ilustres de la cultura.



No introduciré mi voz en estas líneas malsanas. Dejaré que la animosidad inexplicable entre los dos interlocutores ausentes de su exiguo y compadecible público, la misma que supura este instante congelado en el tiempo por la magia, no siempre bienhechora, de la grabación en audio y su complementaria puesta en discurso escrito, se presente sin mediaciones al lector. En efecto, la literatura aquí, como en todo lo que tiene que ver con Marginalia, sobra o es otra cosa muy distinta a lo que los simples mortales suelen entender y asumir como tal. ¡Cómo quisiera ser yo el equivocado y que Felipe Wagner fuese, en realidad, un genio o por lo menos un Pierre Menard, y no el prematuro anciano que con su reclamo incongruente y apasionado nos hizo sentir a todos, apenas arrancado el ciclo de las conferencias y conversatorios, que estábamos condenados al último foso del infierno!

Entrevista a Felipe Wagner

Marginalia: nombre completo

Felipe Wagner: Felipe Wagner.

M: Edad

F: ¿Importa?

M: Sí, necesitamos registros precisos, el evento se financia con fondos del Estado.

F: Tengo 30 años.

M: ¿Por qué se considera un escritor marginal?

F: Su pregunta es agresiva. Mi respuesta intentará serlo. No soy escritor, soy sociólogo con una rara inclinación a las letras y a la poesía. Antes que obra, tengo una historia, y quiero aprovechar el espacio para legitimarla.

M: ¿Una historia?

F: ¡De eso no se trata la literatura, pues!

M: ¡Cuéntela entonces!

F: Hay un drama que fustiga malamente mi tranquilidad en los últimos meses: cierto grupo de jóvenes reclaman como suya la re-invención del movimiento Nadaísta. Es más,

producen mala literatura partiendo de supuestos estéticos que en algún momento proclamara el maestro Gonzalo Arango.

M: ¿Cuál es el problema?

F: Pues que básicamente yo hice eso hace 10 años.

M: Sigo sin entender el problema.

F: Pues que me parece lamentable la falta de originalidad de la juventud.

M: ¡Pero usted incurrió en lo mismo hace 10 años!

F: ¡Era diferente!

M: ¿Por qué?

F: ¡Porque todo tiempo pasado fue mejor!

M: De acuerdo. Su respuesta es corta, pero pone sobre el tapete el problema expuesto por Ricoeur en su trabajo sobre la memoria.

F: ¿Sí?

M: ¡Claro, el pasado como una re-invención, re-significa y re-actualiza la tristeza, por ello todo tiempo

pasado fue mejor! ¿Me entiende?

F. No. Pero lo anterior le salió bonito. Yo simplemente quiero re-dignificar mi posición como el legítimo precursor del nuevo nadaísmo de los últimos 10 años en Cali.

M: ¿Y considera Marginalia el espacio idóneo para este fin?

F: Pues es esto o seguir agobiando a mi madre con estas diatribas literarias.

M: Volvamos al tema literario ¿Qué diferencias encuentra entre su propuesta y la de los jóvenes Nadaístas actuales?

F: Lo de nosotros era generoso, generoso y estúpido. Nuestros textos eran juego, lúdica, una posibilidad de escape, un rejuvenecer de un existencialismo latinoamericano, un retomar las banderas del primer Gonzalo Arango. Los jóvenes Nadaístas de esta generación buscan la consagración, la indexación, escriben para ser reconocidos y olvidados pronto, publican y cagan, cagan y publican, publican y la cagan. Ésa es la lógica.

M: ¡ Volvieron el viejo Nadaísmo un mierdero!

F: Básicamente, sí.

M: Usted nos prometió una historia y no aparece aún.

F: Intentaré ser breve y preciso. Por lo tanto, me centraré en comentar algunas obras que constituyeron el acervo del Neonadaísmo. Éste fue el nombre con el que bautizamos nuestro movimiento literario.

Empiezo señalando la obra “*Sensible como una teta*” del poeta Jairo Campos, con una marcada influencia del universo literario de Corín Tellado. Campos logró componer una masa de poemas en los que plasmó su condición de poeta solitario y enamorado. Con sus versos el poeta en mención se convirtió en el eje de una poesía Neo-Nadaísta rosa. Los chicos que siguieron esta corriente se caracterizaron por vivir hasta edades avanzadas con sus señoras madres.

M: Yo ubicaría a Campos como un poeta cercano al movimiento poético mexicano del “menaje – atroz”.

F: Usted lo ubica por lo menos en alguna parte. Yo le perdí el rastro hace rato. La última vez que lo vi, se estaba subiendo a una marranita de la policía acompañado por una señorita inmensa y fornida, de tacones altos, pasada de maquillaje y con peluca de pelirroja, en un semáforo de la octava norte, a las tres de la mañana. Todo indicaba que había habido algún jaleo y los policías se veían en extremo divertidos cuando subieron a la cabina. Intenté llegar a tiempo para saludarlo, para enterarme de qué estaba ocurriendo, para ofrecerle mi ayuda, pero la pierna mala me lo impidió y la debilidad de mis pulmones, siempre al borde del colapso, no me permitió





gritar con fuerza suficiente para ser escuchado. Después de eso, y tras alguna vacilación que me duró hasta poco antes del amanecer, caminé durante muchas horas, que me parecieron una eternidad, hasta la estación de la Flora. Llegué a las diez de la mañana, bañado en sudor y con una várice a punto de estallar, pero no los encontré. Supongo que todo fue sólo un pretexto para no llegar a casa. En realidad, me trae sin cuidado lo que le ocurra a Campos, pero siempre me preocupa sobremanera abrir la puerta de casa y encontrar a mi madre despierta...

Aunque supongo que eso no es importante aquí, así que sigo con mi historia, y paso a referir al escritor Iván Mañas, gran prosista de largo y mal aliento. Su primera y única novela, titulada “*Cargando el mal*”, recorrió, literalmente, de manera extensa, la condición de los conductores de volqueta de la ciudad. Su obsesión por la metáfora y la movilidad de sentido, le llevó a explorar este segmento de la realidad. Sin embargo, su novela que superaba las dos mil páginas nunca pudo ver la luz de la impresión. Mañas, para mi, representó el ala sucia del Neo-Nadaísmo. Extrañamente le iba bien con las mujeres.

M: Excitante la historia de Mañas, pero el tiempo se agota. Así que, por favor, agilice!

F: Si usted lo dice, debe ser porque así es. No opino sobre el tiempo, porque, ya ve, a mi me dejó atrás hace rato. Así que, volviendo sobre la huella, como diría Mañas, quiero terminar reseñando mi obra, la cual construí a partir de mi ejercicio como sociólogo. Quiero decir que me dediqué a la crónica-etnográfica-de-la-ciudad. Escribí relatos en los cuales la prosa sociológico-cientificista y la poética se mezclaban de tal manera que nadie me entendió, ni los poetas, ni los sociólogos. Logré publicarlas en un suplemento literario patrocinado por una iglesia protestante. Fue tal la conmoción que conseguí causar con esta obra —por lo menos entre los freaks muertos de hambre con los que me codeaba en el seno del delirio literario compartido—, que tal acción provocó mi expulsión del movimiento.

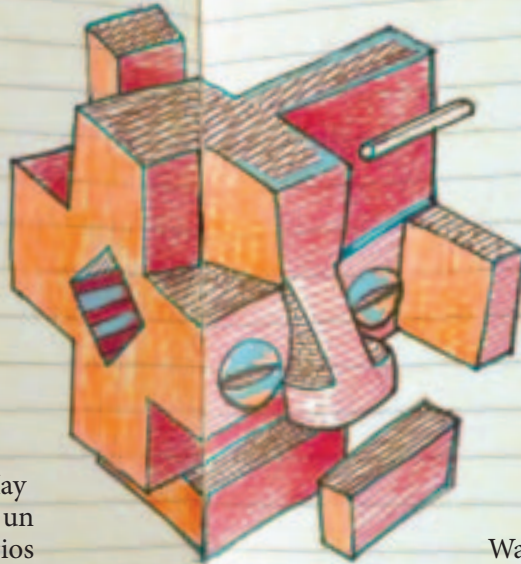
M: Gracias

F: ¿Cómo? ¿Acaso me está usted cortando?

M: Me temo que sí. Esto es un espacio de notas al margen. Las crónicas, ya sean de indias o de disparates adolescentes, supongo que no son asunto nuestro.

el escritor ingenuo

El otro registro es anónimo. Apareció, tras el cierre del evento, en el maletín del novio de la organizadora, un tipo al que lo que menos le interesa en este mundo es la literatura y al que tampoco en realidad le interesa mucho la organizadora. Por esos y otros motivos, es un milagro que esta sentida carta del escritor más tierno que haya parido la tierra, incapaz de poner la cara, de decir su nombre o su pseudónimo, sobreviviera. Hay quienes dicen que se trata de un apócrifo y adjudican la autoría a varios estudiantes de literatura relacionados con Marginalia. Según estos escépticos, la treta estaba destinada a generar un aura de folletín que envolviera al



proyecto y sirviera a su justificación, como si de una novela de Camilo José Cela se tratara. Tengo motivos para creer que estos Santos Tomases están equivocados. De hecho, sé, con completa certeza, que están equivocados. Presento aquí las líneas de la confesión de un tímido como lo que son: la síntesis de lo que fue Marginalia y de lo que tenían en común todos los lunáticos que, como Felipe Wagner, tuvieron algo que decir, acerca de libros y obras que nadie conoce, y que son el signo de su valía, la evidencia de su fracaso y el repositorio de la literatura para cuando todo lo demás haya



Soy el escritor ingenuo. Es extraño que lo diga yo mismo, pero lo sé y no se me puede negar el dudoso privilegio de decirlo, gritarlo yo mismo a los cuatro, a los mil, a todos los vientos. He tratado, durante años, de escribir algo, pero no me sale nada. Y no es que no sepa escribir. Lo que pasa es que se me quedan las historias, se me atrancan y empiezo a desesperarme cuando apenas he andado unas pocas frases. De pronto, resulta que me encuentro perdido en ningún lugar, que no sé para dónde va la cosa, que empiezo a dárme las de culto o de intelectual, o de erudito, que para mi caso todo viene a ser la misma cosa, y ya no tiene arreglo lo que va pasando en la pantalla de mi PC. Me costó mucho trabajo conseguir mi PC. Además de ingenuo soy pobre: no tanto, pero lo suficiente para que me haya costado trabajo estar escribiendo esto en mi PC. En realidad (tengo que aceptarlo) sí es cierto que soy pobre, y también es cierto que no tanto, pero acaso es más cierto que soy un irresponsable. El dinero no me dura en los bolsillos. Se diluye entre mis manos. Es más lo que tarda en ganarlo que lo que tarda en lamentar las maneras (que no alcanzo a comprender y a veces ni siquiera a aceptar) en que lo gasto. Se puede decir que además de escritor ingenuo soy un hombre ingenuo. Y lleno de problemas, algunos de dinero, que importan mucho, pero la mayor parte tienen que ver conmigo mismo, con esta sensación de valer más de lo

que supongo que la gente cree. Gente que a veces ni se da por enterada de que estoy ahí, que en ocasiones me deja con la mano estirada o con el lío de terminar bien el gesto de un reconocimiento que empecé pero que no fue correspondido y que por tanto debo tratar de convertir sobre la marcha en otra cosa, dejando de lado la sospecha, que siempre está allí, de que por más que parezcan no darse cuenta de mí de lo que sí se dan perfecta cuenta (si no todos, alguno... o algunos) es del gesto huérfano que confirma mi forzada condición de uno más.

Así que trato y trato, soñando con la publicación, con el reconocimiento, con la gloria literaria, pero no sale nada. Aunque, bien mirado el asunto, eso también puede ser, hasta cierto punto, mentira, o por lo menos una simplificación, culpable como todas. La verdad es que sí me ha salido algo. Quizá mucho. En el transcurso de los años es mucho lo que he escrito. Algún libro de cuentos que no llegan a ser cuentos, muchos poemas que andan por ahí, en archivos electrónicos dispersos y en cuadernos viejos, sin orden ni concierto, llenos de tachones y correcciones que no alcanzan a salvarlos, remache que remache con las mismas dos o tres ideas fijas e inaceptables (incluso para mí) que informan mis dos novelas, una ya terminada y la otra un proyecto apenas en los preámbulos, que le digo a los que me conocen que habrá de consumir, cuando menos, mis próximos

cuarenta años (si es que tengo tanto tiempo).

En rigor no son ni cuentos ni poemas ni novelas. Son monstruos informes, estructuras delirantes que a mí mismo me da pereza leer, pero a las que de vez en cuando vuelvo por pura nostalgia, o, para ser más exactos, porque me sirven de evidencia, de prueba de que algo he escrito. Y a ese algo lo suelo llamar, para paliar la impresión de proto-literatura, de esfuerzo ímprobo y vano, Antinovelas, Contracuentos, Antipoemas. Toda una obra erigida sobre la negación, incluso de la noción misma de Obra, y llena de bravuconadas contra la noción de Autor. Una obra complicada, vasta, difícil de leer y mucho más de comprender, que se presenta como el resultado del cansancio, como la búsqueda de nuevos horizontes literarios que ningún crítico, y muy pocos lectores, podrían siquiera llegar a vislumbrar. Así me justifico, tratando, cual Prometeo metido a bardo, de bajar el fuego del espíritu y la cultura a los hombres que se han abastardado a fuerza de consumir lo que les venden en las librerías y universidades, que no es otra cosa que una literatura a todas luces añeja o anodina, incapaz de afrontar los retos de un tiempo en el que lo único que hacemos es repetirnos, o repetir la fórmula del cambio, sin atrevernos a atravesar las fronteras detrás de las cuales quizá se encuentre el destino de los libros en una civilización ahíta de lectura y anquilosada en discusiones siempre estériles, cuando no dirigidas hacia el desastre y la locura.

Aunque, pensándolo mejor, Prometeo no es el

referente idóneo, a despecho de ser, no sé por qué, lo primero que siempre se me ocurre cuando me largo a hablar de estas cosas. Mejor cuadra, para lo que quiero decir, la imagen de un profeta sin Dios anunciando la nueva de la completa inutilidad de la espera de cualquier final de los tiempos. O, si se acepta que la anterior sigue siendo una imagen vana a fuerza de grandilocuente, propongo, para mí mismo, la de un hombre común cargado con la misión de trascender los estrechos límites del arte con un valor y una determinación sólo atribuibles a un titán fuera de sí. Algo así soy.

Se imaginará entonces el lector que me la paso pegado del teclado, escribiendo y escribiendo. Eso tampoco es cierto. La mayor parte del tiempo me la paso soñando, imaginando, recriminándome porque no escribo. Me digo que ya llegará el momento, que cuando sea la hora lo voy a saber, que llegará la señal, que algo me va a decir, algún día, de manera inequívoca, que es hora de escribir. Mientras tanto, leo, cientos y cientos, miles de páginas, deteniéndome en cada letra, en cada palabra, hurgando la tipografía, los esquemas que forman las palabras sobre las hojas, saboreando cada configuración, maravillándome con la posibilidad de hilvanar un mundo a partir del simple y cotidiano juego de la imaginación aplicado al también simple y cotidiano juego de la escritura.

Leo mucho: historia, sociología, antropología, filosofía, libros sobre arte, psicología, psicoanálisis, lingüística, semiología, teoría literaria, epopeyas,

novelas, cuentos, ensayos, poesía, clásicos de la retórica, escrituras sagradas y profanas de aquí y de allá, revistas de todos los tipos. Y de tanta lectura me quedan sólo nebulosas, formas que no se alcanzan a definir, la sospecha de algo que se va ensanchando y haciendo más denso con el paso del tiempo; algo que se enrarece progresivamente y que es como un universo en expansión formado por partículas tan elementales y regido por fuerzas tan misteriosas que cuando extiendo mi mano para aprehender alguna cosa en medio de tanta belleza no consigo hacerme con nada, si acaso con el tacto de sustancias demasiado sutiles para mis limitados manejos mortales, que me dejan con la sensación de ser un Tántalo de feria, un ingenuo, un tonto a fin de cuentas, alguien incapaz de sacarle nada en concreto a tanta lectura.

Claro que puede que eso se deba más bien al hecho de que antes que de aprender cosas útiles, lo que trato es de llegar a conocer algún día todos los secretos de las palabras, todas sus posibilidades, con el objeto de convertirme en algo así como un amo del sentido, un brujo que comprende y domina todos los poderes de una magia que bien mirado no sirve para nada porque sirve para todo.

Voy por la calle pescando errores ortográficos y gramaticales, y me lleno de alegría y de angustia cuando confirmo, a cada paso, que a la mayor

parte de la gente la traen sin cuidado las tildes y que pueden entenderse sin ellas. ¡Con lo que me costó a mí llegar a saber dónde iban, cuándo tenían que hacer su aparición preciosa y sutil, garante del sentido, pero, sobre todo, del saber y la probidad del que escribe! Voy por aquí y por allá rumiando conversaciones cultas y eruditas que no llego a sostener con nadie y a las que lo que más se acerca son algunas charlas con amigos que no se toman los libros lo suficientemente en serio, o por lo menos no como yo quisiera que se los tomaran.

El resultado de todo eso es que me paso la mayor parte del tiempo enclaustrado, leyendo, maravillado de que alguien haya sido capaz de componer esas desmesuras que son los libros cuando uno repara en ellos con un poco de detenimiento y, como si dijéramos, con la mirada limpia de presuposiciones. Y mientras lo hago pienso en mis propios libros, no los que ya están escritos sino los que voy a escribir, libros imprescindibles que van a hacer las delicias y el infierno de los lectores y que algún día algún chico solitario leerá en una noche de insomnio mientras sueña despierto con el momento en que él escribirá sus propios libros. Me imagino que este mundo está lleno de tipos como yo, como esos muchachos que planean durante toda una vida sus grandes libros, esos lectores que no se resignan a quedarse de un solo lado

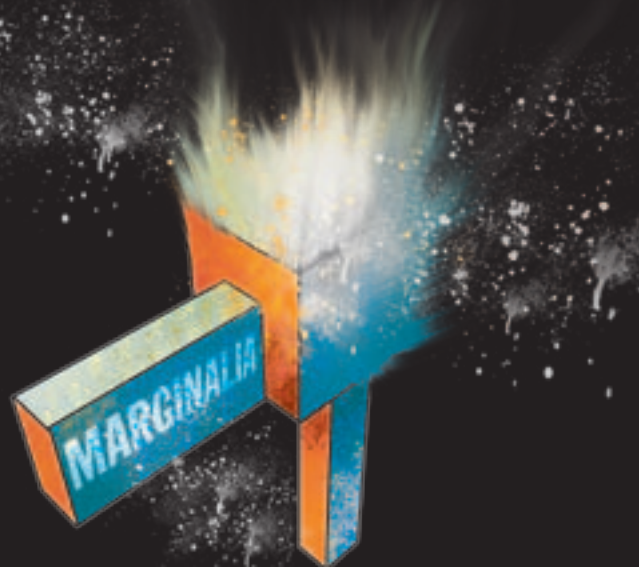


● **Epílogo**

Y así vamos nosotros, los miembros de la orden secreta de Marginalia, por decirlo de alguna manera. Somos los escritores, y los lectores, y los editores, y los críticos, ingenuos. Seguimos habitando en el subsuelo, haciendo las reuniones en los márgenes y esperando, esperando, esperando... el día soñado en que la ingenuidad reciba la atención que se merece. Si alguien ha leído estas páginas, si usted ha llegado hasta aquí tras agotar todo mi relato, una de dos: o existe esperanza para nosotros y nuestra empresa — lo que sería, ¡oh paradoja!, un fracaso absoluto—, o usted es un ingenuo que no ha asumido su condición. Si su destino es aciago, y la situación corresponde a la segunda opción, lo esperamos.

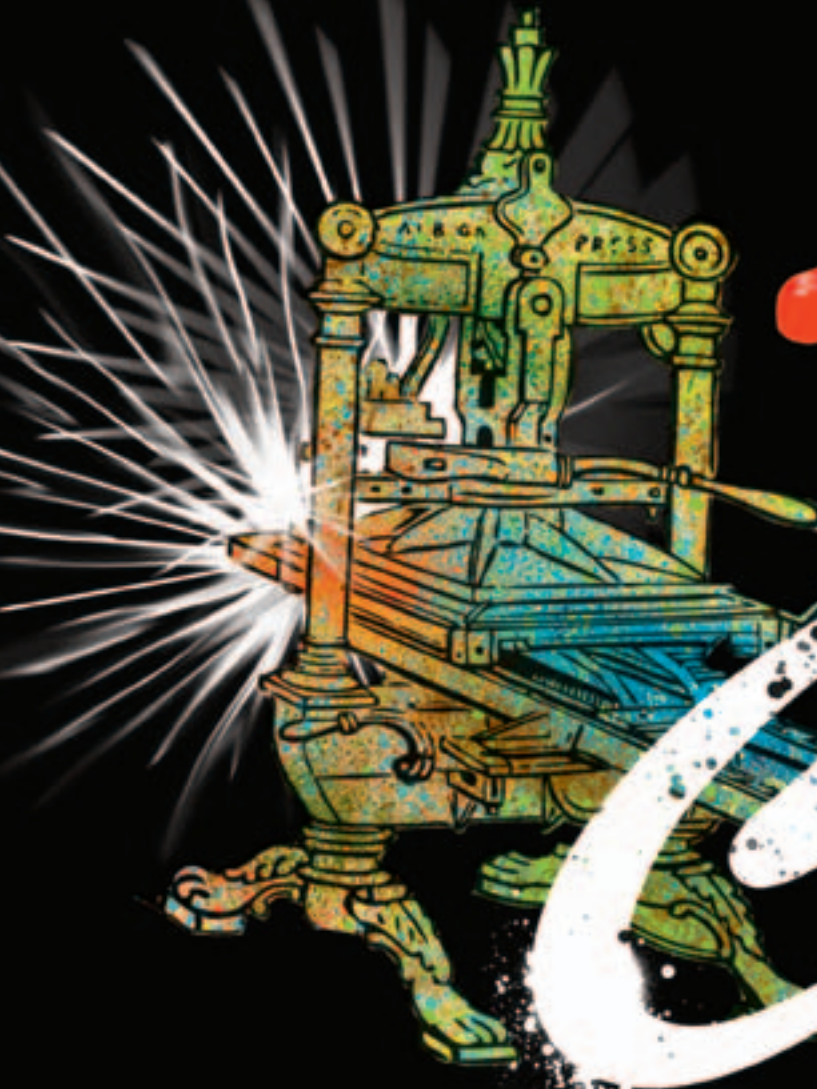
● **Biografía autorizada por los autores del artículo.**

Juan Carlos Penagos y Mauricio Guerrero: Licenciado en Letras el primero, sociólogo el segundo. Se han desempeñado laboralmente en diversas ocupaciones: investigación, consultorías académico-sentimentales, edición de estilo para páginas web dedicadas a las noticias de farándula y docencia en general. En su momento participaron en la fundación del movimiento Neo-Nadaista junto a Felipe Wagner, pero fueron expulsados del movimiento por un lio estético-epistemológico de faldas. En la actualidad escriben artículos para revistas de agitación cultural, buscando alguna notoriedad.



The image features a dense, repeating pattern of stylized yellow birds and flowers on a dark red background. The birds are depicted in flight, with their wings spread, and are interspersed with various floral motifs, including five-petaled flowers and smaller blossoms. The overall design is intricate and traditional in style.

www.papeldecologadura.org



1

**DÉCADA
DE FANZINES
Y PUBLICACIONES
INDEPENDIENTES EN**

Carle

Por Fernando Cardona Hansen



Fanzines y publicaciones hazlo tú mism@

En la casa de quien fuera anfitrión de un oscuro bar de hippies y rockeros en Cali llamado el Año de dios escuché por primera vez en mi vida la palabra fanzine; desde entonces he participado en publicaciones fanzineras durante los últimos diez años. Estábamos reunidos para escuchar a Rafael Uzcátegui, un anarquista venezolano que compartió con quienes allí estábamos -neófitos en casi todo- técnicas sencillas para hacer nuestras propias publicaciones bajo el espíritu libertario del “hazlo tú mism@”.

En su concepto, los fanzines eran “la oposición más iconoclasta que existe de las publicaciones conocidas”¹, frutos de la expresión personal -plástica o política- que no respeta los valores tradicionales de la publicación impresa. En ese sentido, los fanzines se auto-definen como productos de resistencia a la cultura dominante para la cual el material impreso se acoge a normas ortográficas, tipográficas, editoriales, comerciales y legales.

Por fuera de cualquier romanticismo, el fanzine es una publicación temática realizada por y para fanáticos, la abreviatura en inglés de *fan's magazine*. O como afirma algún clásico: “Los fanzines son no-comerciales, no-profesionales y su circulación es pequeña. Magazines cuyos creadores producen, publican y distribuyen por sí mismos”².

1 Rafael Uzcátegui. *Corazón de tinta*, 2001.

2 Stephen Duncombe. *Notes from underground: zines and politics of*

Si estas breves definiciones no son suficientes para describir qué es un fanzine le recomiendo preguntar por alguno de los que ya existen o probar a publicar el suyo propio. La mejor recomendación que puedo dar es la que deja el Equipo Hogar:

“Es información libre y directa, sin filtros, editores, impresores, leyes ni nada que te impida decir lo que quieras, a quien quieras. No tienes que ser diseñador ni publicista, no tienes que ser un escritor o periodista, lo único que necesitas es un tema que te guste, a ti, a nadie más que a ti, seguramente tienes información valiosa para alguien que comparte tus gustos”³.

La historia de las publicaciones fanzineras se remonta a los intercambios epistolares realizados entre fanáticos de la ciencia ficción en los Estados Unidos de los años treinta que, eventualmente terminaron escribiendo historias propias y produciendo sus propias publicaciones.⁴

.....
alternative culture, 1997.

3 Equipo Hogar. *ContraPublicaciones. Fanzines y publicaciones independientes en Colombia*, 2010.

4 El origen de los fanzines en EE.UU. se remonta a 1930 con *The Comet*, publicación creada por el Club de correspondencia de ciencia ficción. La SCI-FI ha dominado la escena fanzinería de los Estados Unidos por muchos años. Phil Stoleman. *Fanzines: their production, culture and future*, 2001.

En la década del setenta aparecen las publicaciones Punk británicas, pioneras en el formato fanzine: recorta y pega, bajo el principio soberano de “hazlo tú mism@”.

Así, el goce y la expresión han acompañado la cultura de la publicación underground por encima de cualquier otra búsqueda. Los fanzines abarcan gran variedad de publicaciones con formatos y contenidos amplios: políticos y antipolíticos; punk y otros estilos musicales; poesía y literatura; ciencia ficción, fantasía y juegos de rol; ilustración y cómic; graffiti, arte callejero y culturas urbanas, etc.

Cuando escribes para un fanzine tu interés personal prima sobre cualquier idea de audiencia, beneficio económico o derecho de propiedad intelectual. La subjetividad radical y personalización del lenguaje están más cerca de la poesía que del texto de academia siempre autoritario y rígido en sus formas expresivas y argumentativas.

Cuando produces o publicas un fanzine, el contenido y las opiniones de quienes escriben reflejan plenamente tus propias simpatías y convicciones políticas o estéticas, por lo tanto te comprometen como persona y nunca encontrarás - como en papel de colgadura - un aviso que diga: “esta publicación no se hace responsable de las ideas u opiniones expresadas por sus autores/as”.

Una década de fanzines en Cali

A mediados de los años noventa, mientras cursaba once grado e intentaba con amigos cercanos editar un anuario no-autorizado por los curitas del colegio donde cursé el bachillerato, apareció ante mis ojos un fanzine. *La fábrica del estrago* era sucia, soez y atrevida. Nada que hubiera visto en papel impreso se parecía a aquella publicación.



Su autor, un estudiante de diseño gráfico de Bellas Artes, devenido en músico famoso, deshizo con ferocidad cualquier idea virginal sobre lo que se supone es una revista. Ahora veo con nitidez que el libertinaje en el lenguaje de aquella publicación iniciática que tanto molestó a los curas estuvo influenciada por la gráfica incendiaria de ese fanzine.

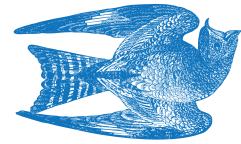
Y llegó la universidad, Internet, la guerrilla zapatista y un colectivo de cómplices para seguir nutriendo las ganas de decir cosas en papel impreso. Recuerdo un compañero beligerante de Univalle burlándose de mi entusiasta promoción de los fanzines. “De nuevo la pequeña burguesía haciéndose eco de la basura imperialista”, recriminaba.

Después de publicar tres ediciones de **musaenferma** y distribuir las gratuitamente bajo el esquema: “léala y si le da la gana pásela, colecciónela o tírela a la basura”, otr@s activistas, academicistas, y científicos de la revolución daban crédito a la producción de fanzines, aunque continuaran burlándose de quienes usábamos tinta, aerosol y marihuana para hacer medios independientes desde la comunicación fanática.

Sin más, nuestra villa tropical experimentó en la primera década del nuevo siglo la visibilización de medios de comunicación independientes y auto gestionados que encontraron en camisetas, en papel impreso o sobre el lienzo pulcro de las paredes sin mancha de esta ciudad, soportes inmediatos para la expresión pública de pasiones e ideas sin intermediarios, patrocinadores o la existencia de mercados formales para la circulación del material iconográfico.

Barristas, altermundistas, feministas, anarquistas, tribalistas, artistas, y muchos otros istas con ganas de arrojarse en convicciones propias o ajenas y de compartir vísceras e información en papel impreso, encaramos la comunicación directa, nos asociamos en complicidad creativa y publicamos una revista de bajo presupuesto para expresarnos, habitar el mundo e intervenir el ágora pública en el espacio local.

Redes de personas escribiendo, ilustrando, diseñando o produciendo música; otras interviniendo la calle con carteles, stickers, plantillas y aerosol, o promoviendo foros y conversatorios, plantones, conciertos y fiestas, se tejieron para producir fanzines en esta ciudad. Los mismos nodos que soportaron y posibilitaron la publicación de cada nuevo fanzine fueron a su vez los primeros en distribuirlos dentro de su círculo de afinidad. El mano a mano y el intercambio, han sido la principal vía de difusión de las publicaciones.



“No tienes que ser diseñador ni publicista, no tienes que ser un escritor o periodista, lo único que necesitas es un tema que te guste, a ti, a nadie más que a ti, seguramente tienes información valiosa para alguien que comparte tus gustos”



Un pequeño cuadernillo de 40 páginas, impreso en papel barato a una sola tinta, muchas veces fue el resultado de accionar redes de personas y grupos que compartían principios como libertad de expresión, acción directa y autogestión de recursos, o que eran confesos seguidores de tu misma fe en el papel impreso. La solidaridad resultó ser un motor más fuerte que el dinero en la producción de muchos fanzines.

Así mismo, el carácter fortuito de las publicaciones fanzineras ha sido un poco el reflejo de todos los elementos del conjunto: identificación con una comunidad emocional y de creencias + ganas de expresarse + movilización de recursos + encontrar personas dispuesta a pagar por leer algo que -supuestamente-les interesa = volver a empezar o morir en el intento. Dos ediciones son el promedio; más de tres, muestran el trabajo tenaz de quienes publican; cinco o más ediciones de un mismo fanzine, dejan huella en la memoria de la cultura urbana.

Fanzines hechos en Cali han estado en los pabellones de la Feria internacional del Libro de Bogotá, así como en ferias locales del libro y de movida *under* desde el año 2005. También han ocupado vitrinas de algunos locales comerciales, pero la mayoría circulan mano a mano y a través de redes de productor@s de publicaciones o de medios independientes en las principales ciudades del país.

La década terminó con una desbandada hacia las plataformas digitales, más asequibles y económicas para producir medios independientes. La blogósfera cautivó a los más jóvenes y descolocó a los románticos del papel impreso. Todas las manifestaciones del intelecto, la creatividad y las pasiones humanas caben ahora en el ciberespacio bajo un formato prediseñado de acceso gratuito.

Sin embargo, fanzines recientes como **ISKRA** (¿dónde está el pan de \$100?) y **Rojo Pzón** (vomitario feminista), ambos de distribución gratuita y estética hazlo

tú mismo, o como **Sub** y **Satélite sursystem**, experimentales en la gráfica y narrativa como buena parte de las publicaciones caleñas, muestran que los medios análogos todavía dan palo en la era digital.

En los fanzines hallarás el tesoro del saber

Iniciativas recientes como las realizadas por la Fundación *Sancho el sabio*, que compiló en un catálogo 500 títulos de fanzines vascos⁵, o por el Equipo Hogar, que recogió una muestra con 200 fanzines y publicaciones de bajo presupuesto en Colombia⁶, parecen indicar que los contenidos de las publicaciones tipo fanzine se hicieron visibles como registro histórico de algunas realidades disidentes y como reivindicación del medio impreso auto editado.

Fanzineros cansados de cargar con sus colecciones en cajas y bolsas viejas y algunas instituciones públicas y privadas ávidas por descubrir otras joyas de la cultura urbana se están mostrando interesadas en preservar y difundir este tipo de publicaciones en Cali y otras ciudades latinoamericanas⁷.

Parte de la fanzinoteka local, compilada por editores caleños en la biblioteca regional del banco de la república (BLAA),

5 Fanzinoteka de la Fundación Sancho el sabio. Disponible en <http://www.slideshare.net/FUNDACION2009/catalogo-fanzinoteka>

6 ContraPublicaciones. Museo de Arte Moderno de Bogotá, agosto 25 - septiembre 24 de 2010. Disponibles en www.flickr.com/photos/contrapublicaciones

7 Ver por ejemplo: Fanzinoteka archivo ecuatoriano de fanzines y publicaciones independientes. <http://www.fanzinoteka.com/>

suma más de 60 títulos sólo de los primeros 10 años del nuevo siglo. Una labor urgente es conectar los soportes digitales con los analógicos para ampliar la difusión del material existente y adecuar espacios físicos y virtuales que garanticen libre acceso a este tesoro del saber.

Recoger memoria de los fanzines y publicaciones de bajo presupuesto elaborados en Cali y reconstruir las historias de ciudad narradas en sus páginas raídas tiene también el propósito de llenar de color la tediosa repetición de la cultura de masas, así como impulsar la permanencia de medios de comunicación independientes, locales y autogestionados al servicio del poder de la gente.

Así que haga su propio fanzine, o su propio blog o un rayón con aerosol en la pared de su universidad o vecindario; sólo exprese de la manera más subjetiva posible sus gustos, sus preguntas y sus intereses. De repente se da cuenta que su arte llena de matices la llamada cultura urbana, aunque sólo parezcan sucios manchones.

...pero como puede ocurrir en esta ciudad, hasta eso, corre peligro de devenir en moda.

Fernando Cardona Hansen

Explorador de la conciencia, sanavdor de oficio y sociólogo de profesión, otra vocación permanente del autor se ha manifestado sobre papel impreso como anuario escolar proscrito, pasquín despreciable, fanzine visceral, columna roja de periódico universitario, poster de calle o ficción científica con ISNN. Aunque la comunicación ha fluido con gracia desde hace una década a través de fanzines como Musaenferma (2001-2005), Sursystem (2004-2005), Sub (2005 - 2006), y Trinchera Ganja (2006-2009), actualmente la pasión por la comunicación editorial se centran en la visibilización de publicaciones independientes de bajo presupuesto elaboradas en Cali durante la última década.



WWW.PAPELDECOLGADURA.ORG

Escribanos a papeldecolgadura@icesi.edu.co

o envíenos su correo postal a

PAPEL DE COLGADURA

Universidad Icesi

Facultad de derecho y Ciencias Sociales

Calle 18 No. 122-35 Cali - Colombia

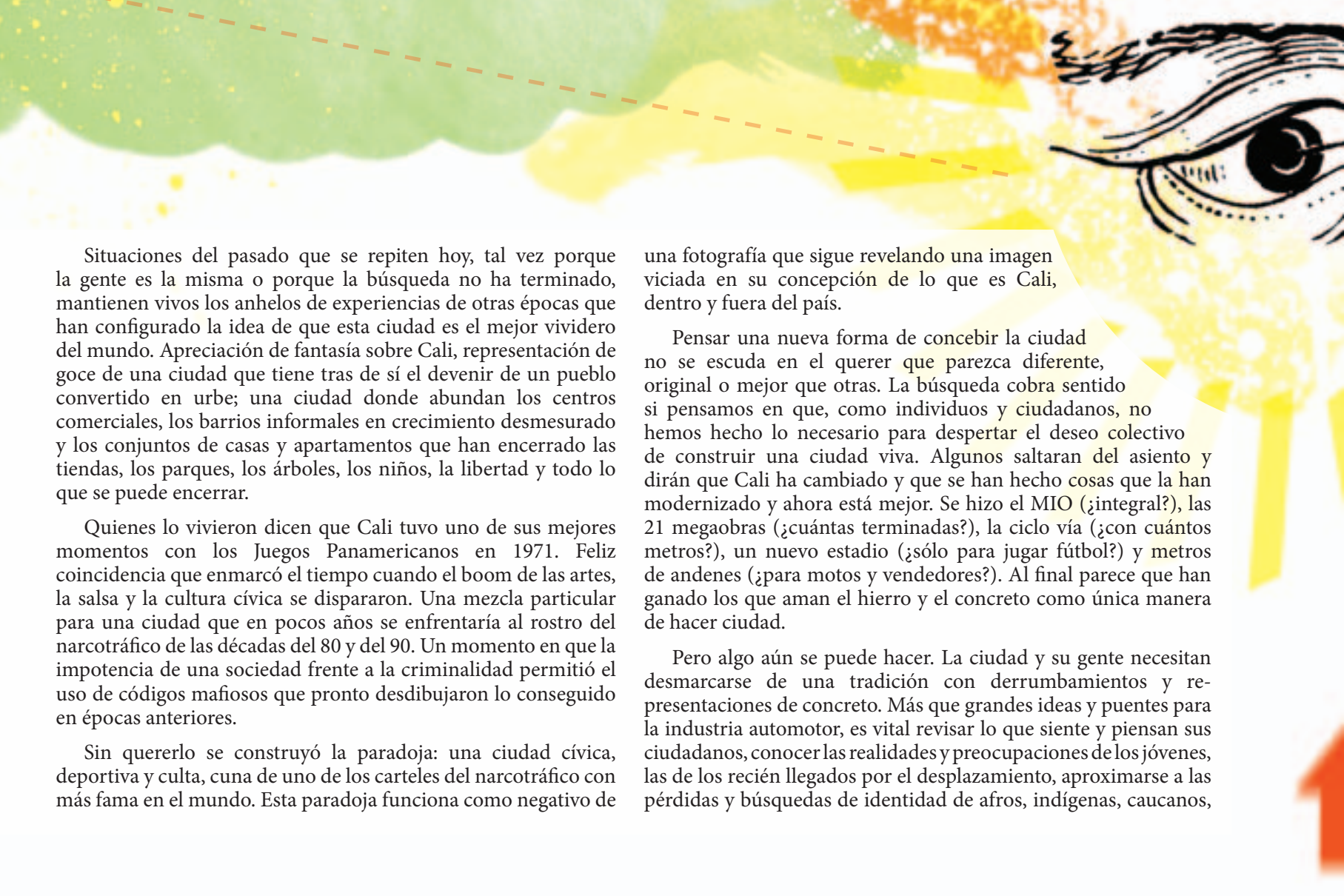
De la representación a la imaginación: visiones de la sucursal del cielo



Una prosa sencilla adorna las letras de canciones que describen a Cali como una ciudad de ensueño en donde “las palmeras se mueven alegres”¹ y “las caleñas son como las flores”². Estos apartes que se tararean a mitad de una conversación en la tienda del barrio, en compañía de unas cervezas y de la brisa refrescante al oeste de Cali, escenifican una postal de esta ciudad y su gente convertida en mito para algunos extranjeros y unos cuantos románticos. Un ideal de ciudad con memoria de bohemia y de poesía.

1 Grupo Niche. “Cali aji” Álbum: Cielo de tambores, 1991.

2 The Latin Brothers. -Las caleñas son como las flores- Álbum: El picotero, 1974



Situaciones del pasado que se repiten hoy, tal vez porque la gente es la misma o porque la búsqueda no ha terminado, mantienen vivos los anhelos de experiencias de otras épocas que han configurado la idea de que esta ciudad es el mejor vivero del mundo. Apreciación de fantasía sobre Cali, representación de goce de una ciudad que tiene tras de sí el devenir de un pueblo convertido en urbe; una ciudad donde abundan los centros comerciales, los barrios informales en crecimiento desmesurado y los conjuntos de casas y apartamentos que han encerrado las tiendas, los parques, los árboles, los niños, la libertad y todo lo que se puede encerrar.

Quienes lo vivieron dicen que Cali tuvo uno de sus mejores momentos con los Juegos Panamericanos en 1971. Feliz coincidencia que enmarcó el tiempo cuando el boom de las artes, la salsa y la cultura cívica se dispararon. Una mezcla particular para una ciudad que en pocos años se enfrentaría al rostro del narcotráfico de las décadas del 80 y del 90. Un momento en que la impotencia de una sociedad frente a la criminalidad permitió el uso de códigos mafiosos que pronto desdibujaron lo conseguido en épocas anteriores.

Sin quererlo se construyó la paradoja: una ciudad cívica, deportiva y culta, cuna de uno de los carteles del narcotráfico con más fama en el mundo. Esta paradoja funciona como negativo de

una fotografía que sigue revelando una imagen viciada en su concepción de lo que es Cali, dentro y fuera del país.

Pensar una nueva forma de concebir la ciudad no se escuda en el querer que parezca diferente, original o mejor que otras. La búsqueda cobra sentido si pensamos en que, como individuos y ciudadanos, no hemos hecho lo necesario para despertar el deseo colectivo de construir una ciudad viva. Algunos saltarán del asiento y dirán que Cali ha cambiado y que se han hecho cosas que la han modernizado y ahora está mejor. Se hizo el MIO (¿integral?), las 21 megaobras (¿cuántas terminadas?), la ciclo vía (¿con cuántos metros?), un nuevo estadio (¿sólo para jugar fútbol?) y metros de andenes (¿para motos y vendedores?). Al final parece que han ganado los que aman el hierro y el concreto como única manera de hacer ciudad.

Pero algo aún se puede hacer. La ciudad y su gente necesitan desmarcarse de una tradición con derrumbamientos y representaciones de concreto. Más que grandes ideas y puentes para la industria automotor, es vital revisar lo que siente y piensan sus ciudadanos, conocer las realidades y preocupaciones de los jóvenes, las de los recién llegados por el desplazamiento, aproximarse a las pérdidas y búsquedas de identidad de afros, indígenas, caucanos,



chocoanos, paisas, nariñenses, ver de cerca las formas de apropiación del espacio público, abrir el pensamiento para aceptar que la formas de contar esta ciudad ahora son múltiples y diversas. Que ese encanto metropolitano de orden y seguridad sólo es un ideal de quien sueña con ojos del pasado.

De este interés por el cambio dan cuenta las más variadas propuestas que las nuevas generaciones de artistas visuales y músicos dan a conocer en escuelas, centros culturales, barrios alejados, bibliotecas y universidades públicas y privadas. Expresiones que ponen de manifiesto el espíritu creativo de jóvenes que cuestionan los símbolos de esa memoria que no se conservó y se plantean nuevas formas de mirar que integran un pasado ejemplar frente a los retos que traen los cambios.

De aquí nace la propuesta de *Ciudad Imaginada*, concebida como una exposición anual apoyada por el Centro Cultural Colombo Americano y la Facultad de Artes Integradas de la Universidad del Valle, desde la cual se procura dar a conocer los imaginarios de ciudad que jóvenes artistas construyen en propuestas donde confluyen y se entrelazan las más variadas perspectivas e interpretaciones de la ciudad. A través de una convocatoria abierta se invita a artistas de diferente procedencia

y formación a mostrar su “ciudad imaginada”, esa que surge a partir de sus experiencias, opiniones, deseos y reflexiones.

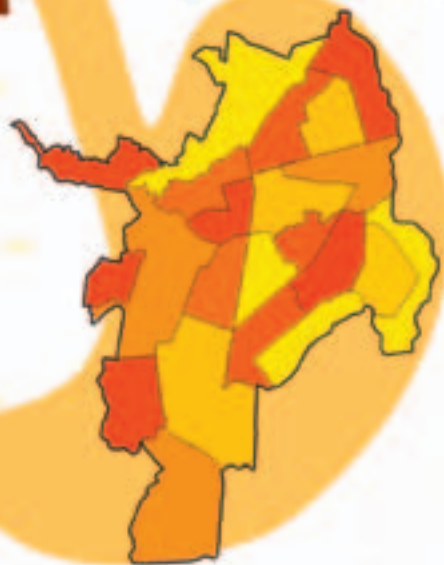
Con la idea de la exposición “colectiva” se busca ampliar el espectro de lecturas, potencializando el acercamiento a los argumentos planteados histórica y convencionalmente sobre lo que es Cali. En las versiones del 2009 y 2010, la fotografía, el video, la instalación, la intervención espacial, el performance y hasta el Grafiti fueron algunos de los medios formales utilizados para expresar ideas y críticas que evidencian la diversidad y movilidad que tiene el arte local. En el 2011 **Ciudad Imaginada** tendrá lugar del 11 al 31 de Noviembre y contará con la participación de cinco artistas universitarios, tres artistas jóvenes invitados, dos curadores y una comunidad, quienes cuestionan el papel del arte como forma de reinterpretar la ciudad.

John Henry Ordoñez es dibujante y profesor, licenciado en Artes Visuales y Estudiante de Maestría en Sociología de la Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Adriana Castellanos es licenciada en Artes Visuales y Estudiante de Maestría en historia del arte en la Escuela de Altos Estudios Sociales, Buenos Aires, Argentina



PEQUEÑA GUÍA GASTRONÓMICA ALTERNATIVA DE CALI





Parece que ahora, para escribir sobre un restaurante o un expendio de alimentos pasados por un proceso de cocción y racionalización, se necesita tener en cuenta dos aspectos centrales: el ritual de socialización y la experiencia relacional de consumo del alimento. No importa si usted escribe para una revista académica o para una guía gastronómica no oficial de cualquier ciudad. Por lo tanto intentaremos ofrecer estas breves reseñas teniendo en cuenta las dos variables mencionadas anteriormente, las cuales en palabras menos socio-antropológicas remiten a la simple idea de que a un local de comida usted va a comer: porque la comida le sabe bueno y porque la va a pasar bueno. En los últimos años la cultura gastronómica en la ciudad de Cali se ha dinamizado hasta convertirse en una especie de hito a nivel nacional. Diferentes zonas de la ciudad han visto emerger restaurantes de todo tipo, sitios con una variada oferta que han ganado tanto reconocimiento como prestigio y que usted encontrará en cualquier guía turística. Sin embargo, en medio de este esplendor aparecen algunos espacios, no tan conocidos y en algunas ocasiones vecinos de los muy conocidos, que merecen ser comentados, presentados y reseñados como lugares que han ganado reconocimiento fuera del circuito oficial establecido por ese nuevo boom gastronómico y que, sobre todo, ofrecen una experiencia diferente. A continuación ponemos a consideración de usted, querido lector-comensal-gourmet-o-no, una pequeña relación de sitios que merecen ser descubiertos por su paladar y su bolsillo. Palabras más palabras menos: es posible que su salario salga menos lastimado que su estómago.

Precios por persona:


menos de **\$10000**

 
menos de **\$20000**

  
menos de **\$30000**

Wander Burger

Horario de atención: lunes a domingo de 6 PM a 2 AM

Dirección: Diagonal 24 # 25-181 (Cerca a Comfandi del Prado)

Historia del sitio: 15 años de atención al público, antes se llamaba *Warner Burger* pero para evitar problemas con la productora cinematográfica prefirieron cambiar su nombre.

Plato especial: La hamburguesa y el perro caliente más grandes del occidente colombiano.

Comida callejera fellinesca. Derroche y desproporción hecho hamburguesa, sándwich o perro caliente. La principal fortaleza de la comida de *Wander Burger* es su descomunal tamaño capaz de saciar las monchis (psicoactivadas o no) más severas. Cualquier epíteto -y mandíbula- se queda corto en la descripción de sus productos, hay que ver para creer. La longitud del perro caliente es tal que el pan lo fabrican a medida en Medellín y la hamburguesa no se queda atrás pues dibuja una esfera cercana a la de un balón de fútbol; el sabor de su oferta gastronómica no está por debajo de la usual comida rápida, siempre bañada en las típicas salsas multicolores. Ironía del destino o llamado a la contricción, frente a *Wander* están el *Cardio Gym* y la *Droguería Minerva*.



La Tasca de San Nicolás

Horario de atención: lunes a viernes de 2 pm a 9 pm. Sábado de 11 am a 9 pm

Dirección: Carrera. 4 No. 19-16.

Historia del sitio: Fundado por doña Diana Loayza hace 12 años

Plato especial: Corazones de pollo asados con mucho amor.

“Nuestra única técnica es el amor”, fue la respuesta de la propietaria al ser interrogada sobre el secreto de sus asados. El lugar tiene una atención muy esmerada y sus productos no desmerecen el servicio. El aborrajado es delicioso, muy suave y de buen color, nada que ver con las masas deformes, amarillentas y grasosas que suelen encontrarse. Hasta donde nuestro sondeo gastronómico vitalicio nos deja ir, el chuzo de corazones de pollo es el plato exótico y exclusivo del menú: se trata de bombas cardiacas de unas proto-gallinas/gallos empaladas en la misma vara, una junto a la otra, abrazadas por el carbón y salteadas con chimichurri. Son la joya del repertorio que la tasca ofrece, un reto para los carnívoros y los entusiastas de la comida callejera. A diferencia de los corazones guisados, éstos son algo más secos ya que no hay tomate o cebolla que los acompañe, sino el chimichurri que junto a las brasas, complementan y realzan su sabor visceral al carbón.



Empanadas El Templete

Horario de atención: domingos de 8 am a 12 pm

Dirección: Carrera 37 bis entre carrera séptima y novena.

Historia del sitio: 14 años de servicio a feligreses y herejes.

Plato especial y único: empanadas y champús.

Todos los domingos en la mañana, desde hace ya 14 años, en un costado del tradicional parque El Templete, se venden las mejores empanadas de Cali, según los feligreses de la iglesia y las almas enguayabadas que buscan sosiego para su deteriorado hígado. El sitio no es muy cómodo: lo más probable es que no haya libre alguna de las pocas sillas Rimax y usted tenga que comer sentado en el sardinel de los jardines del parque; igual los feligreses católicos y las almas enguayabadas deben recibir algún tipo de castigo. Las empanadas tienen el punto de crocancia (perdónese el neologismo) y la consistencia del guiso que hicieron pecar en la privacidad de su sacristía al convertido padre Gallo, antes párroco del lugar.



Boccati

Menú del medio día (\$)

Dirección: Kra 3ª 2-17

Horario de atención: De lunes a sábado todos los medios días y en la noche hasta las 10:30 pm

Historia del sitio: Una tradición familiar de años dedicada a la pasta.

Plato especial: Salsa napolitana

Ubicado en el barrio El Peñón, *Boccati* condensa los valores culturales de nuestra ciudad, por tanto usted puede encontrar una dama de buen apellido comentando su último viaje a Estambul o simplemente deleitarse escuchando el discurso de un estudiante universitario que intenta ligar alguna chica echando mano del último suspiro de sus ahorros.

El restaurante tiene por especialidad la pasta, la cual es servida de acuerdo a la sugerencia del propietario. El mobiliario del restaurante es capaz de sintetizar el sentido digno de la improvisación y el decoro, por lo que en algún momento la dama de buen apellido y el estudiante varado pueden estrechar lazos compartiendo un plato de pasta larga en medio de la deliciosa salsa napolitana – especialidad de la casa-.

Finalmente es justo resaltar el menú del medio día, que por un precio módico, ofrece opciones tan interesantes como *zuchinne* al horno, champiñones a la griega, *bruscheta* y variadas opciones de pasta como plato fuerte.



Donde Fabito

Dirección: Plaza de Mercado Barrio el Porvenir

Horario de atención: jueves a sábado de 9 pm a 2 am

Historia: 27 años de atención al público en medio de la galería

Plato especial: Chuleta XXL (comen cuatro) y carne encebollada

El recorrido nocturno para acceder donde Fabito deja al desnudo un lugar que en el día bulle y que después del cierre se torna tranquilo, casi muerto. En nuestra visita tan sólo rompía la soledad, una niña que ayudaba a su padre a sacar las tripas de un cerdo, preparando seguramente la venta del día siguiente. La escena surrealista eclipsaba todos los sentidos, las cabezas de res en el suelo y las hileras de cerdos colgados sobre las mesas de corte eran un decorado único, destacado por los elevados tubos de neón que bañaban los blancos azulejos con una enfermiza luz de morgue. Para volver a la realidad el anfitrión nos ofreció carne encebollada y chuleta. La última fue la elegida. Precedida por un plato colmado de delicado arroz blanco, ensalada de cebolla y tajadas de plátano maduro; la enorme sábana de carne bañada en la mezcla de huevo y harina de pan fue sumergida en aceite con toda la experticia de Fabito. Pasado el tiempo razonable para que la masa de carne estuviera lista, el cocinero la extrajo y la extendió sobre una larga tabla exhibiendo sin pudor toda su monstruosa, exuberante y deliciosa majestuosidad. Carne de cerdo magra y consistente, nada de pliegues ni texturas dudosas, dirigido a satisfacer las expectativas gastronómicas de un público que sabe lo que va a encontrar en esa plaza de mercado cerca de la media noche.





Litany

Dirección: Calle 15 AN # 9N- 35

Horario de atención: lunes a jueves de 11am a 3 pm y de 6 pm a 11 pm. Viernes de 11am a 4pm. Sábados de 11am a 3pm y de 6pm a 1am

Plato especial: Mixto de carne o vegetariano

Aunque ubicado en el barrio Granada, *Litany* presenta una relación calidad-precio muy atractiva. Su propietaria Malaky Alil Ghattas lleva más de cinco años ofreciendo comida árabe a la ciudad. Los platos, como es costumbre, se pueden compartir. El especial vegetariano incluye las clásicas delicias libanesas como *falafel*, *babaganush*, *hummus*, *tabbule*, *fatush* y los deliciosos envueltos en hojas de parra. Para los que quieren carne están los clásicos kippes y los platos de pollo y cordero. Hay que agradecer a Alá que Malaky por principios no puede vender licor, eso sí el comensal está autorizado a llevar su propio vino, sin un costo extra, lo que sin duda redunda positivamente en el presupuesto.



El Horno de Gregorio

Dirección: Carrera 25 # 3-65

Horario de atención: lunes a domingo de 12 pm a 3 pm y de 6 pm a 11 pm

Historia del sitio: preguntar al dueño

Plato especial: preguntar al dueño

Lugar que a nuestro juicio –y de manera comprobada- puede servir para quedar bien con la suegra, toda vez que ella esté abierta a las sorpresas y tenga cierta idea flexible de las nociones de paciencia y curiosidad. *El horno de Gregorio* es atendido por su propietario e ideólogo: Gregorio Lynch. Los platos ofrecidos se destacan por el discurso con el que el chef (es antropólogo) sazona la presentación de los mismos. Su carta recorre de manera truculenta diferentes sabores y presentaciones. Fiel representante de esta apuesta gastronómica es el afamado “Sándwich de sobrebarriga”, el cual usted puede degustar mientras su suegra trata de lidiar con una “Hamburguesa de trucha”, todo dispuesto en un viejo comedor familiar que le brinda ese toque in-descifrable al lugar. Sin embargo Lynch se aventura también con una oferta aparentemente convencional y sale airoso; pizzas como la “Rustica” y la “Primavera” son apenas el principio de la creatividad que sale de su horno. El secreto puede ser los tomates macerados con sal marina, aceite de oliva y especias. No deje de preguntar por la variedad de panes con romero o cebolla entre otros.



Panadería La Real

Dirección: Calle 23N # 6 AN 38

Horario de atención: lunes a sábado de 7 am a 7 pm

Historia del sitio: En distintas localizaciones, 30 de años de atención al público nórdico-tropical

Según los conocedores, la repostería y panadería danesa son ejemplo de excelencia, delicadeza y calidad. Por estas razones es motivo de orgullo para los caleños contar con la “Panadería Real”, establecimiento dedicado a la preservación de las prácticas pasteleras danesas. La panadería es atendida por su propietaria, una distinguida dama antioqueña que supo convivir con un aventurero danés en la mitad del trópico. En medio de esta historia, que ya sabe a culebrón, aparecen una serie de productos elaborados con toda la práctica y la nostalgia del caso: rollitos de canela, rollos de helado con trozos de fruta y unas milhojas que harían recobrar la cordura al mismísimo Lars Von Trier.



Y hablando de dulce no queríamos dejar de mencionar, en una tesitura más criolla, las cucas de las monjitas de San Antonio, negras delicias azucaradas que por su prestigio han sido ingrediente de una de las creaciones de la afamada chef Leonor Espinosa. Justo al costado izquierdo de la iglesia está una pequeña tienda donde las religiosas venden refrigerios y meriendas. Para evitar suspicacias se recomienda preguntar a las hermanas por las “galletitas dulces”.

Por último decir que si de una verdadera alternativa gastronómica se trata, existe la leyenda de un chef absolutamente extraordinario que según rumores vive en Dapa y atiende exclusivamente a comensales que vienen, incluso del exterior. Aunque preguntamos a varias personas del sector nadie nos supo dar información concreta, todos coinciden en destacar la leyenda del tal Oli Boyle y subrayan lo inaccesible de su mesa. Se dice que es hijo de un capitán de la armada Inglesa y una cocinera cartagenera de nombre desconocido. Una pequeña información sobre Oliverio Raimundo Boyle se puede recabar en la Wikipedia pero a decir verdad no hay mucho. Agradeceríamos al lector que tenga alguna referencia más amplia, que la hiciera llegar a esta revista.

Un equipo digno de Michelin

(por lo de las llantas)

El heterogéneo grupo de críticos estuvo conformado por el sociólogo experto en boleros y arrabal, **Mauricio Guerrero**, quien aportó a las reseñas una mirada realista que oscilaba entre la etnografía y la anarquía. También participó **Joaquín Llorca**, arquitecto de título y diletante profesional que esta vez, además de su escéptico paladar, condujo el VW rojo modelo '66 que transportó los otros dos aparatos digestivos ambulantes. Por último, pero no menos importante, colaboró **David Muñoz**, el más joven y audaz del grupo, estudiante de Ciencia política y conocedor como pocos de la comida callejera, quien posee la sangre fría para no inmutarse ante la música más ruidosa o el bocado más escabroso.





[flickr.com/proun](https://www.flickr.com/photos/proun/)

Teatro de variedades



San Cipriano

Río bonito, río
que río y río



Como representación la imagen se nos muestra desnuda, evidente y sin mediaciones. En el caso de la fotografía lo evidente es la existencia de un observador que elige el suceso a fotografiar, dejando de lado una serie de elementos que según su propio criterio resultan innecesarios. Creer que lo que se ve en una fotografía es la verdad total es tomar el riesgo de confundir niveles muy diferentes de verdad.

Susan Sontag

Una primera mirada

Hace algunos años, motivada por el deseo de visitar un lugar tranquilo, conocí San Cipriano. En compañía de un amigo recorrí el lugar buscando un sitio para pasar la noche. Tuve la suerte de hospedarme en la casa de Doña Oliva, una mujer amable que nos abrió las puertas de su hogar y nos atendió como a uno más de su familia. Ese primer encuentro fue tan grato que quise seguir visitándolo, seguir observándolo con la sorpresa de quien viene de la ciudad; un lugar que a pesar de estar cerca geográficamente tiene dinámicas de vida muy diferentes. Así fue como en poco tiempo contaba con la confianza y la amistad de varias personas, entre ellas muchos niños. Estas personas me permitieron realizar retratos y fotografías que, acompañadas por las conversaciones y las risas de mis interlocutores, alimentaron y nutrieron tanto mi experiencia como mi trabajo.

Con cada regreso y cada despedida fui conociendo y entendiendo un poco sus historias. Pasaba las tardes en el río en compañía de un grupo grande e inquieto de pequeñitos que posaban sin cansancio frente a la lente de mi cámara y me pedían -en ocasiones, exigían- la fotografía que acababa de tomarles. Ellos fueron quienes se encargaron de mostrarme cada parte del pueblo, me presentaban como una amiga a sus familiares y conocidos y me contaban detalles de sus vidas cotidianas. Estos chiquitos me

acompañaban en las noches y sin falta llegaban cada mañana.

Algo que siempre me resultó interesante y que se convirtió en el hilo conductor de mi trabajo fue la manera en que los habitantes de San Cipriano se habían adaptado a vivir en medio de la selva y cómo creaban a diario estrategias para sobrevivir en este lugar. La interacción tan cercana con la comunidad me permitió ver algunos de los cambios por los que atravesaba. El incremento del turismo traía consigo una transformación tanto a nivel de comunidad como de espacio físico.

Modalidad de trabajo

“San Cipriano, río bonito, río que río y río” se desarrolla a partir de dos líneas de trabajo. La primera tiene que ver con su componente visual, es decir todo lo relacionado con la toma y manipulación de las fotografías; la segunda la constituyen los textos que acompañan o introducen las series de imágenes. El trabajo consiste en una serie de fotografías y textos provenientes de conversaciones con sus habitantes en los que se reflejan sus percepciones sobre ciertos aspectos que hacen parte de sus vidas y su cotidianidad. Éstas fotografías no son San Cipriano, pero sí el motor para sugerirlo, para conocerlo y, por qué no, para re-construirlo gráfico y mentalmente.

El trabajo culminó en una exposición y en un libro impreso del cual se tomaron las fotos

para esta publicación. El libro es el resultado de una labor conjunta entre quienes habitan el lugar y yo, primero en calidad de visitante y luego como amiga. En él manifiesto la visión que tengo de San Cipriano y su gente a través de la fotografía; con ella pretendo mostrar la mirada de alguien ajeno que ha sido sorprendido por un conjunto de situaciones, lugares, personas y elementos que caracterizan un estilo de vida diferente al suyo. La mirada o percepción de la comunidad se expresa en los textos que introducen o acompañan las fotos y muchas veces son citas textuales que surgieron en el momento en que se tomó la foto.

Es así como una de las finalidades de este trabajo es lograr que los habitantes de San Cipriano puedan reconocer en él sus vidas, sus rostros, sus actividades y sus transformaciones. “San Cipriano, río bonito, río que río y río” está dirigido y dedicado a toda la comunidad, que con su ayuda, contribuyó a la realización de este castillo de sueños.



Aura Violeta Guevara Figueroa es comunicadora social egresada de la Universidad del Valle. Como lo muestra su ensayo sobre San Cipriano, Violeta tiene muchas inquietudes con la imagen, la fotografía y su relación con las personas. Además de sus preocupaciones por los ríos, Violeta es amante de la naturaleza, y mamá de Anahí.







“ Esa máquina mata porque es muy grande y le sale esa cosa morada, ese humo que se va pa'l cielo ”


Juan Esteban Sinisterra, 4 años

Años atrás llegó este carro en uno de los planchones del tren, para los pobladores fue una gran sorpresa puesto que al pueblo sólo se tiene acceso a través de la vía férrea o el río. Hoy en día en San Cipriano existen otros carros más modernos que se utilizan para transportar a los turistas hacia los diferentes puntos de recreación ubicados a un lado de la carretera.





Los baños de San Cipriano no tiene un factor común que los caracterice. En unos casos están ubicados dentro de las casa, en otros se encuentran en algún cuarto separado de viviendas e incluso, en los lugares más alejados del caserío. Ir al baño significa adentrarse un poco en la selva y cavar un hueco en la tierra.



Aquí hubo hace tiempo un proyecto de vivienda y yo salí favorecida ahí para arreglar el baño. Yo decidí que fuera espacioso para ponerle plantas y que quedara al estilo natural de aquí y no ese espacio pequeñito que a mí no me gusta; es que uno tiene que estar cómodo



Doña Oliva Yepes Solís







Nosotros nos reunimos por la tarde con los amigos a jugar cartas en la casa de alguno o en la cancha. [...] es que el juego de cartas es muy bueno porque uno aprende a contar rapidito, además gana plata para comprar lo que quiera. Por eso yo siempre gano, porque confío en mis cartas y en mi juego



Derian Efran Sinisterra, 13 años

Antes por acá cuando uno salía a minear uno sacaba bastante oro y lo podía vender o negociar, pero ahora eso sí está muy duro y es muy poco lo que uno encuentra en mucho tiempo de trabajo en el río

Doña Betsabelina







En temporada de turistas el río se convierte en el espacio propicio para el comercio. Nativos y foráneos se ubican a las orillas de éste o recorren el pueblo ofreciendo frutas típicas de la zona como la chirimoya, el borojó, el chontaduro y el banano. Otro de los servicios que se ofrecen es el paseo en canoa por el río; este plan es muy común, por lo que es fácil encontrar a quien lo ofrezca en cualquiera de los charcos o playas del río.



Cada primero de enero se lleva a cabo en San Cipriano la celebración del día de los niños, para esto adecuan una de las casetas del pueblo con sillas y mesas pequeñas, comidas y bebidas como vinete o cerveza. Todos los niños acuden a esta celebración vestidos con sus mejores ropas.

**A mi me gusta lo más vacano, ¡El regaetton!
Y la salsa y saltar y el regaetton pa´ bailar la
canción de ¡Colócame el culo pá atrás!**

Carol Andrea Sinisterra, 6 años.

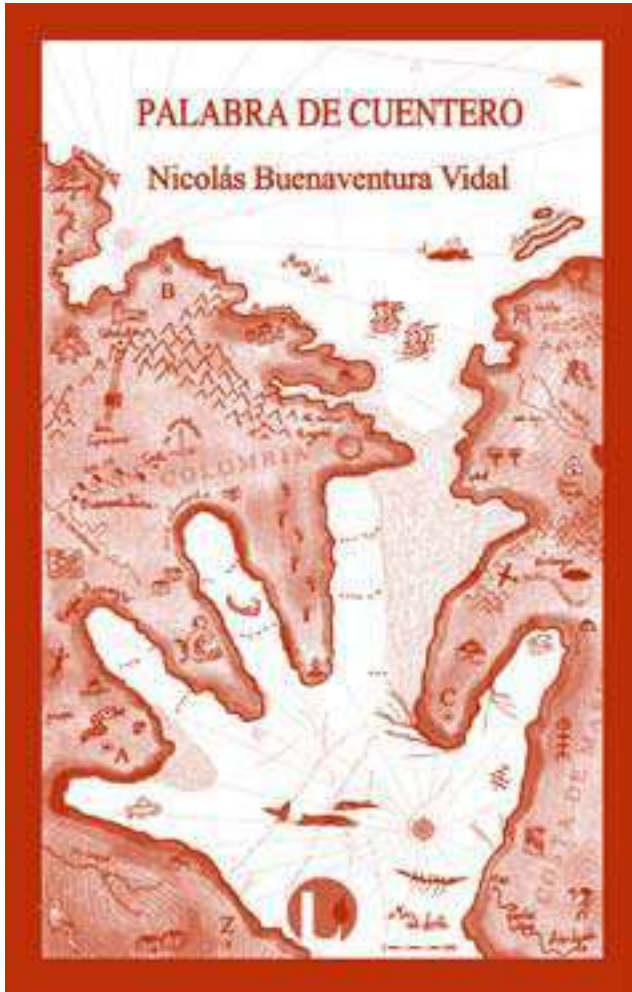
5 relatos



Nicolás Buenaventura

El año pasado se publicó en España un libro poco usual. Se trata de *Palabra de cuentero* que recoge 24 relatos, 20 preguntas, 74 respuestas, 50 notas, 17 fotografías, 1 mapa, 1 receta de cocina, 7 notas al margen y 4 tigres. Al menos eso anuncia su primera página. Dedicado a Pilar, el libro es responsabilidad del cuentero caleño Nicolás Buenaventura Vidal.

Nicolás, en la generosidad que lo caracteriza, le ha regalado a *Papel de colgadura* algunos de los 24 relatos, 20 preguntas, 74 respuestas, 50 notas, 17 fotografías, 1 mapa, 1 receta de cocina, 7 notas al margen y 4 tigres que hacen parte de su compendio y que publicamos a continuación.



Palabra de cuentero. Nicolás Buenaventura Vidal. Palabras del candil. 2010

8 carta

Me acuerdo que viví en una casa donde había un niño pequeño, Felipe, y asistí al maravilloso acontecimiento de sus primeros años. Era el hijo de una mujer con la que compartía una casa. Yo no era el padre de aquel niño ni el compañero de aquella mujer, simplemente compartíamos la casa. La madre de ese niño tenía que trabajar. En ocasiones, no tantas, se iba y lo dejaba conmigo. Yo me quedaba, escribiendo y sentaba a Felipe a mi lado o en mis piernas. Él me veía escribir, en aquella época escribía a mano y sobre papel. Un día, - debía tener Felipe, no sé, tres años... - me escribió una carta, me la entregó. Recibí la preciosa carta y le dije: Felipe, estoy muy contento con la carta, pero: ¿me puedes decir que dice? Ah, ah, me contestó, yo sé escribir pero no sé leer.

23 culpa

Caía la noche, me acuerdo... debería decir se derrumbaba. En estas latitudes, los crepúsculos son cortos y la noche no cae, se derrumba. Salí de Bellas Artes. En Cali. Tendría yo unos 15 años y ya me había tragado muchos cuentos. Me había tragado el cuento de la culpa original, con el que crecemos los que nacimos en ese país del Sagrado Corazón de Jesús. Me había tragado el cuento de tener que ganarme la vida, no te la dieron, tienes que ganártela y cuidaba y lavaba carros frente al Instituto Departamental de Bellas Artes. Caminaba por el puente Ortiz y un policía me detuvo. Me pidió mis documentos y, claro, no los tenía. A los catorce años, la identidad no es algo que se pueda cargar en el bolsillo. Decidió que me llevaba a la comisaría.

En el camino me preguntó, así, de la manera más tranquila, si tenía cincuenta pesos (en la época un pan podía comprarse con poco menos de un peso y por cuidar un carro me podían dar hasta veinte centavos). Le dije que no. Que si tenía treinta, me preguntó. Que no. Que si veinte. Que no. Que si diez. Que no. Que si cinco. No. Que ¡dos! (en la época había billetes de dos pesos). Aunque debía tener dos pesos y más en el bolsillo, me producía pánico la sola idea de comprar a un policía. Era incapaz de pronunciar otra cosa que mi terco monosílabo: ¡No! Seguramente creía, con mi adolescente paranoia, que me estaba engañando para que cometiera el delito de intentar sobornarlo y poder detenerme. No tiene nada de extraño que en Colombia, un muchacho, tanto en los años setenta como en estos dosmiles, piense que para lo que están los policías es para meter presa a la gente y que somos culpables mientras no demostremos lo contrario.

Bajó sus exigencias al peso, lo que era una suma irrisoria. Como no cedí, terminó encerrándome, pero lo hizo como con lástima, como a pesar de sí mismo. Tardé en entender que el asunto era al revés. No me estaba poniendo a prueba, no quería meterme preso. El que no intentara sobornarlo significaba que ni siquiera valía lo que le estaba negando. Significaba que no lo reconocía, que no respetaba su autoridad.

Como no consiguió redimirme, terminé la noche lavando inodoros en la estación de policía de la avenida 3.^a, frente al puente de los bomberos.

119 hogao



Mongo Santamaría, *Sofrito*. Vaya records 1976

Un buen hogao (también le dicen *hogo* y hay quienes escriben *ahogao*) se prepara con tomates, de los pequeños, pelados y picados. Un picadillo muy fino de cebolla larga y cabezona. Uno o dos ajos machacados. Un par de ajíes dulces, bien picados. Un poco de sal. Un poquito (la mitad de la cantidad de sal) de panela rallada o en su defecto, azúcar morena. Pimienta. Y tres cucharadas de aceite, el de olivas le va muy bien. Se calienta el aceite, se le echan todos los ingredientes, se sofríe a fuego lento y se revuelve, delicadamente, con una cuchara de palo hasta que quede una salsa suave, homogénea. Queda sabroso y alegre si se prepara escuchando “Sofrito” de Mongo Santamaría, la versión de la Fania le va muy bien.

[akpani]



138 Alameda (cine)

Hoy en día es el templo de una secta. Como la mayoría de los cines de la ciudad en la que crecí: el Bolívar y el Calima, en la avenida 6ª. Los Cinemas, en la Calle del Pecado (así llaman a esa calle, y de la zona se dice que era de tolerancia). El Cid, en pleno Centro. El Asturias, frente a la bomba El Triángulo. El Maria Luisa, y a la vuelta, el Libia. El Colón, a la vuelta del Aristi. El Ángel, donde había que ir con dos ladrillos, uno para sentarse y otro para defenderse. El San Fernando. Allí en el San Fernando, en el cine Alameda y en Ciudad Solar, (una casa colonial, del centro de Cali, tomada para el cine) asistí, durante años, a las proyecciones que organizaba Andrés Caicedo. Cada sábado, una nueva aventura cinematográfica. En mi infancia fue muy importante haber conocido a ese joven escritor, ebrio de talento que a tantos nos dejó huérfanos. Recuerdo que la noticia de su muerte nos alcanzó en Polonia, estábamos en un tren. Yo tenía 15 años y estaba de gira con el TEC, de pronto todo se puso triste, la gente, el tren, el paisaje...

Allá, donde está, a Andrés le debe doler que los cines de barrio de Cali sean templos de sectas y que los nuevos cines estén condenados a los centros comerciales.

[influencias]

Página anterior Antiguos cines de Cali

De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Variedades (hoy es una unidad de la fiscalía para menores), Cine Lux (un bingo), Cid (cabinas telefónicas y parqueadero), Rívoli (una miscelánea), Aristi y Colón (los dos son librerías).

Fotografías: Carlos Dussán Gómez / cactus.com.co

146 Cali

Mi arte para los apodos se lo debo a años de estudio en varios colegios o planteles educativos, como dicen los enterados, de la ciudad en la que nació, crecí y viví hasta los 28 años, Cali. Allí todo es susceptible de cargar con un apodo, con un sobrenombre. Hasta para la palabra apodo tenemos un apodo, decimos chapa. Pues bien, en Cali hay un puente que tiene una chapa monumental, como dije, a nada ni a nadie se le discrimina, hasta los puentes pueden ser apodados. Se trata de un puente elevado, ubicado en la calle 5ª a la altura de la Universidad Santiago de Cali. La calle 5ª es un río con un gran caudal de automóviles. Por un lado del puente, a babor remontando la quinta hacia el Centro, se accede a él mediante una rampa para minusválidos, y por el otro, ¡una escalera! Esta audacia arquitectónica le ha valido el sobrenombre de El milagroso.

[un viaje, TIEMPOS y
tiempos, y otros]



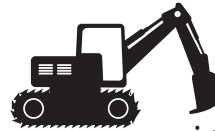


Nicolás Buenaventura Vidal es hijo de Enrique Buenaventura y Jacqueline Vidal. Nieto de Cornelio Buenaventura y Julia Emma Alder. Bisnieto de Nicolás Buenaventura y Dolores Torres. Tataranieto de Antonio Buenaventura y Gertrudis Martínez. Tatarabisnieto de Manuel Antonio Buenaventura y Petronila Herrera. Bistataranieto de Manuel María José Buenaventura y Francisca Martínez. Bisbistataraneito de Jacinto Mateo Antonio Vicente Buonaventura y Gertrudis Calderón de la Barca. Bisbishistataranieto de Antonio de Buonaventura y Vicenta Lombardo. Cuentero.

la caída de

Katrina

por **José Kattan**



Los dos textos que vienen a continuación están escritos a de partir un hecho aparentemente trivial para cualquier ciudad, pero que en Cali se ha convertido casi que en tópico de varios artistas locales: la demolición de una casa. Tanto en *La Caída de Katrina* de José Kattan como en *Imagen y territorio de Alberto Ayala*, La transformación de la ciudad es la excusa perfecta para expresarse sobre la relación entre ciudad, fotografía y memoria, un tema que, por cierto, nos apasiona.

Cuando llegué, el combate había comenzado. Desde mi viejo y ruidoso Toyota 71 y por encima del escándalo que producen los camperos que van a Terrón Colorado y los buses Crema y Rojo ruta 2, sumado al de los camiones repartidores de alimentos y los Mercedes Benz de los habitantes del sector, se escuchaba el rugido grave y monótono de un rabioso monstruo mecánico.

Trepé el jeep al andén y lo estacioné al pie de la muralla metálica que rodea el campo de batalla, dispuesta para proteger a los transeúntes, pero que también ayuda a ocultar lo que ocurre tras ella. Me encaramé en el techo del vehículo y recibí en mi rostro una nube de polvo que me irritó los ojos, me invadió las vías respiratorias y se me atascó en la garganta. En ese preciso instante un transformer del tipo retroexcavadora (gigantesca máquina inspirada en los miembros articulados de los insectos, operada por humanos, con capacidades destructivas proporcionales a su gran tamaño) le daba un tremendo empujón al segundo piso de Katrina con su brazo largo de poderosas garras. Punto a favor para la máquina: las paredes se vinieron abajo y la nube de polvo me envolvió.

Saqué mi cámara —arma cazadora de memorias, ojo ciclópeo que recuerda todo lo que ve— y la apunté hacia el teatro de operaciones donde el *transformer* la emprendía implacablemente contra una vieja casa que luchaba vana pero heroicamente contra su destino inevitable.

El mecano arrasador, guiado por su maquinista humano, decidido a borrar todo rastro de Katrina, arañaba ahora con su garra las bases de las columnas de la sala principal hasta convertirlas en pequeños montones de ladrillo molido; a continuación atacó a manotazos la plancha del segundo piso y se anotó otro tanto: la plancha se vino abajo con un ruido ensordecedor. Por un instante el dúo hombre-máquina retiró su brazo articulado, mientras múltiples fragmentos de concreto caían al piso. Se hizo un breve silencio. El *transformer* rugió e intentó continuar con su ataque, pero comenzó a entender

que no la tendría tan fácil con su víctima: sus patas de oruga se enredaron en las venas metálicas que sostenían a Katrina, varillas de pulgada, residuos de una época en la que las construcciones se hacían sólidas y sin escatimar materiales. Mucho debió sacudirse la máquina para liberarse de esta telaraña ferrosa. Sus orugas quedaron muecas. Punto para la casa.

La suerte de Katrina estaba decidida desde hacía dos años y medio, cuando se concretó la entrega a sus nuevos propietarios. Tras 60 años de vida, la casa construida por mis abuelos debió venderse. Katrina era el símbolo del triunfo de la tenacidad de un par de viejos descendientes de comerciantes fenicios, tribus cananeas y nómadas beduinos, provenientes de una nación que dejó de existir, una nación usurpada por invasores desde tiempos bíblicos, quienes desterraron a sus habitantes originales en distintas épocas.





Mis abuelos Hanna y Katrina llegaron a Colombia en la oleada de 1920, cuando los palestinos, que antes de la Primera Guerra Mundial fueron turcos, pasaron a ser súbditos británicos. Después de recorrer kilómetros de territorio y negociar kilómetros de telas, los inmigrantes y sus hijos nacidos en América, se establecieron en Cali. No solo traían el comercio en la sangre, sino también el ahorro. En 1948 construyeron su casa propia en el barrio de Santa Teresita, que se convirtió en el símbolo del éxito, del desquite silencioso de todos sus infortunios y la bautizaron con el nombre de la abuela: Katrina.

La magnitud de Katrina habla de la gloria alcanzada: en un lote de casi mil metros cuadrados, más de 900 estaban construidos con la solidez y las dimensiones de las estructuras que se levantan con la visión de trascender en el tiempo, con generosidad de materiales y amplios espacios interiores destinados a albergar familias numerosas que crecen y que sueñan con vivir felices y en paz, dentro de su propio territorio, donde ningún invasor los pueda desterrar de nuevo.

Katrina devino en epicentro social de la villa convertida en ciudad. Sus puertas estaban abiertas a las celebraciones; sus mesas repletas de manjares, dispuestas para atender a decenas de invitados; en sus salas bailaron y cerraron negocios los más encumbrados representantes de la alta sociedad caleña. La prosperidad de la familia se ratificaba con las generosas atenciones y la concurrencia sofisticada que se daba cita entre sus muros.



El sueño duró varias décadas, pero la familia exitosa de los románticos años cincuenta y los prósperos sesenta y setenta, atrapada dentro de su propia burbuja, no estaba preparada para los códigos comerciales de los nuevos mercados especulativos. Los negocios familiares sucumbieron y Katrina se convirtió en una pesada carga económica.

Después de siete horas de combate, que presencié sin retirar la mirada, parado sobre el techo del Toyota, envuelto en polvo, ensordecido por los manotazos de la máquina y salpicado por la lluvia de escombros, Katrina cayó, no sin antes haberle partido dos

dientes a la garra del monstruo y haberle sacado sangre aceitosa a sus mecanismos recalentados por la fuerza desplegada para derribar sus duras paredes y sus planchas macizas.

Agobiado, apago mi cámara y desciendo del campero.

Una vez disipada la nube de polvo, tras la muralla metálica que oculta el crimen regresa el silencio. En tan solo 7 horas-máquina la sexagenaria Katrina fue borrada del mapa y rápidamente desaparecerá también de la frágil memoria de los transeúntes-ciudadanos, quienes sin darse cuenta verán surgir en ese terreno una nueva estructura y en poco tiempo les parecerá que siempre ha estado allí.

Más de noventa viajes de volqueta son necesarios para retirar los restos de la vieja residencia familiar. Los centenares de ladrillos y baldosas que sostenían y adornaban la estructura de Katrina, son ahora removidos por el mismo *transformer* que la derribó y depositados dentro de estos carruajes mortuorios que los llevan impasibles hacia los depósitos de cadáveres arquitectónicos, hacia las morgues de escombros.

Allí descansarán sin paz sus restos.

José Kattán. Alimentado con una sana mezcla de quibbes y pandebonos, tabbule y chontaduro y graybes con manjarblanco, creció en lo que se llama un medio bicultural. Su madre quería que fuera médico, pero él se metió a estudiar agronomía. Entre el bisturí y el azadón, la vida (o más exactamente, su hermano Gazy) puso un día en sus manos una Minolta SRT101 y lo introdujo en el ambiente rojizo de un laboratorio de fotografía. Las tres décadas siguientes toda su ropa olía a ácido acético y tiosulfato de sodio. Ahora captura imágenes en un sensor CMOS y las procesa en un PC, pero su vida sigue siendo la fotografía. Su último deseo es que cuando muera no lo metan en un ataúd, sino en una *cámara oscura*.



IMAGEN & TERRITORIO

Por Alberto Ayala

Este texto está escrito a propósito de la exposición Katrina —obra del fotógrafo José Kattán, basada en la desaparición de su casa paterna— por su calidad, el trabajo artístico fue uno de los tres proyectos ganadores de las Becas de Creación Local BLOC 2010, otorgadas por Lugar a dudas, Proartes y la Alianza Colombo francesa de Cali.



Cuerpo ausente y memoria en la imagen

Katrina es el resultado del trabajo que José Kattán ha dedicado a la memoria, al cuerpo, a la familia y a la ciudad cambiante, a partir de ese espacio constitutivo de la vida de cada persona: la casa paterna, mostrada aquí en la belleza de su esplendor y de su ocaso que reflejan también la historia familiar. Historia rescatada de un mar de imágenes que el tiempo ha raído y a la vez ha traído para que cobren vida a través del gran *retrato* que compone esta exposición, en la que la arquitectura, la luz, la brisa, el lento ritmo de los pasos de una mujer, el silencio y el olvido, se unen para darnos un testimonio estético de gran valor, tanto por su rigurosa hechura técnica, como por las sugerentes evocaciones que inspira, a partir de la forma como ha sido concebida: desde el álbum fotográfico, la antigua película de 16 mm, los documentos y los objetos que dan fe de los sucesos de la vida, hasta las vigorosas fotografías que dan cuenta de los últimos días de la otrora imponente casa construida de sueños y de trabajo, cerca del río que atraviesa la ciudad, Cali, en el antiguo barrio Santa Teresita.

Cuerpo y memoria

Voces (Fones)

Amadas e idealizadas voces
De aquellos que han muerto, o de aquellos,
Perdidos para nosotros como si hubiesen muerto.
Algunas veces nos hablan en los sueños.
Algunas veces, en las profundidades del pensamiento,
Pueden oírse.
Y con sus voces, por un momento vuelven
Las voces de nuestra primera poesía
—Como distantes músicas que mueren en la noche—

Konstantinos Kavafis.

Para perdurar, la voz tiene el recurso del lenguaje, de lo gramaticalmente articulado; pero para perdurar no solo acude al lenguaje, sino también a aquello que más que de la cabeza, sin pedir permiso sale de las entrañas: la voz también se hace grito que repercute como expresión de lo incommensurable y aún inefable en nosotros: grito de alegría, grito de

miedo, grito de decisión, grito de tragedia, de angustia o de esperanza... grito que impulsa o paraliza, que perdura en el tiempo y por eso es memoria.

Como el grito de la voz, el lenguaje de la luz, en el caso de *Katrina*, es un silente grito que resuena entre la retina y la ausencia: la fotografía, esa vicaria presencia que objeta el tiempo a partir de un relato familiar. No por tratarse de la familia del artista, sino por ser un relato hecho con algo absolutamente familiar a nuestro tiempo y a nuestras vidas; o quién no ha tratado de dejar en una foto la memoria de su casa, de su calle, de sus padres o del ser amado. Ese es el estatuto de su familiaridad, de su cercanía con el espectador.

Katrina es un relato que incita no solo a volver, sino a re-volver, a des-andar, a detenerse para pensar y sentir lo que pulsa la imagen. Una imagen que por lo demás, no tiene unidad de medida, porque la dimensión que alcanza va mucho más allá de su materialidad. ¿O cuál sería, sino nuestra sensibilidad y capacidad de imaginar, la medida de la forma que configuran esas viejas y lejanas, o nuevas pero también lejanas fotos? Ellas son el grito de lo que perdido como cuerpo, como construcción, empieza a habitar en nosotros como imagen y por lo tanto habilita la posibilidad de ser de nuevo relato, es decir, perduración.

Cuerpo y memoria de la ciudad

La ciudad debe ser edificante. Lo que de la ciudad es edificante para el ser humano es lo que este lleva en su memoria. ¿Qué es, pues, lo edificante de la ciudad para nosotros?

Como el agua forma cauces, también las líneas de la arquitectura componen, diríamos, un cauce en la *arquitectura del ser*, a partir de una suprema elaboración sensible que convoca técnica, intención y conocimiento; líneas que indican un rumbo estético que ordena humanamente, a escala humana quiero decir, el territorio en el que nos asentamos. Son líneas trazadas por la arquitectura que no necesariamente corresponden a los hitos, a sobresalientes y emblemáticas construcciones que quedan en los anales de la historia. Son esas líneas que construyen nuestra cotidianidad: la línea del andén del que carecemos, de la calle que desaparecemos, de la cuadra que estallamos, de la plaza que abandonamos o del pequeño parque del barrio que ya olvidamos; líneas que constituyen el mundo al que se ase, se aferra, una colectividad en el día a día, y del que son responsables quienes edifican



el entorno urbano y arquitectónico mediante la casa o la tienda, la escuela o el templo, el bar o la alameda. Casa que debe proteger, tienda donde han de encontrarse los vecinos, escuela donde, ojalá, se recreen los niños, templo donde admiremos la luz, bar donde intimemos, alameda donde el espíritu extienda sus límites...

La importancia de todo esto está en que hará parte de nuestra memoria y estará presente avivando el sentido que le otorguemos a las cosas una y otra vez, renovándolas. De ahí la importancia de entender lo necesario de avivar la memoria, como lo hace *Katrina* que lejos de ser un objeto para poner en la quietud del museo de la nostalgia, se convierte en estribo para alcanzar mayor consciencia frente a lo que hacemos o deshacemos, a lo que dejamos pervivir o a lo que muchas veces por ignorancia o indolencia dejamos arruinar.

Alberto Ayala M, es arquitecto y magíster en comunicación de la U. del Valle. Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Icesi, editor de la revista *Papel Escena* de Bellas Artes y asesor en artes escénicas.



Antiguo claustro San Agustín donde hoy se levantan unos parqueaderos, Calle 13 con 4. Fecha desconocida. Archivo del Parqueadero Santa Librada

PATRIMONIO
ES LO QUE
TENEMOS, NO
LO QUE NOS
QUEDA



Este texto fue presentado el 23 de marzo de 2011 en el evento "Patrimonio en Cali". Índices, organizado por el Observatorio de Políticas Públicas POLIS y el Departamento de Humanidades de la Universidad Icesi, en el cual se confrontaron distintas visiones sobre el tema del patrimonio cultural: desde el derecho, la política pública, la antropología y la arquitectura.

Antes que nada debo precisar que escribo, no como un arquitecto sino como un ciudadano a quien le ha interesado la ciudad y ha profundizado en el estudio de sus transformaciones. Hablo desde la perspectiva de quien transita por Cali, extrañado a diario de lo que aquella fue y es, igualmente preocupado por lo que será. El tono, entre sermón y nostalgia, es motivado por varios factores: mi experiencia de recién "vuelto", de ciudadano, de transeúnte, de arquitecto, de humanista, de fotógrafo aficionado y, por supuesto, por mi antigua labor como docente de apreciación de arquitectura. Se trata de una doble vida, si se quiere; por un lado la formación de un público capaz de entender y disfrutar la arquitectura, por el otro, la paradoja que significa escribir obituarios de arquitectura de Cali.

Quienes me conocen saben que uno de mis pasatiempos consiste en hurgar en el *Panteón de la Memoria y del Olvido* para acometer tal empresa. Es una labor exigente valorar lo que se ha perdido y al mismo tiempo sugerir la importancia de lo que existe frente a lo que está por hacerse. Ello me ha permitido preguntarme en más de una ocasión si uno puede sentir nostalgia por algo que no ha vivido y que otros extrañan, como fue el caso del hotel Alférez Real, o desmarcarme de edificios que han sido parte de mi experiencia vital y que tratan de perdurar en la escritura para otros.

¿Por qué necesitamos el Partenón, las pirámides egipcias o mayas, la Gran Muralla China, los rascacielos de Nueva York, Macchu Picchu, San Pedro del Vaticano, las fortificaciones de Cartagena, Nuestra Señora de París o la Torre Eiffel? ¿O, más bien, casi toda París, el Capitolio Nacional, la Ermita, la plaza de Cayzedo o el Parque Panamericano? Porque nos recuerdan cosas, gratas o no. La definición de *monumento* así lo pone de manifiesto.



En esta página y siguiente: antiguo hospicio franciscano del Amparo, ubicado donde hoy se levanta el hotel Intercontinental. Extraída del libro de fray Manuel Siabato, *Restauración de la provincia franciscana de la Santa Fe de Colombia*, publicado en 1926

No obstante, no todo tiene que ser un monumento para acordarnos de algo. Pensamos en cosas que, estando lejos de nuestra tierra, nos hacen falta, como las galletas Salinas, los buñuelos, pandebonos y almojábanas, la lulada o el champús, las montañas que se echan de menos en Buenos Aires o en Bélgica, los impredecibles aguaceros torrenciales o la brisa marina de las cuatro de la tarde que viene del Pacífico y después de sortear las alturas de cordillera Occidental, desciende para refrescar algunos sectores privilegiados de la ciudad.

Concentrémonos sin embargo en arquitectura. Me han pedido que escriba sobre los criterios requeridos para establecer el valor patrimonial de la arquitectura, con miras a garantizar su preservación. Quizá se le ha preguntado a la persona equivocada, por aquello que he mencionado sobre mi pasatiempo de escribir obituarios de edificios, pero empezaría diciendo que existen dos tipos de valores fundamentales para establecer la calidad patrimonial de una obra: históricos y estéticos. También hay valores colectivos, que serían aquellos en los que una cultura se ve reflejada en un determinado momento de su existencia, sobre todo por su capacidad de fijar en la memoria acontecimientos cruciales de nuestra vida y de la vida de otros que nos precedieron.

Patrimonio es una palabra que casi siempre se identifica con capital económico, pero también con antigüedad. Desafortunadamente nuestra noción de patrimonio, extendida a la arquitectura, nos ha llevado a la falsa creencia que sólo es digno de valor, y no siempre el más alto, aquello que parece encarnar el peso de lo antiguo. Nos negamos a reconocer el valor que tiene el que algo del pasado exista

«Nos negamos a reconocer el valor que tiene el que algo del pasado exista hoy, por más simple que sea tal idea»



hoy, por más simple que sea tal idea. Por otra parte, la legislación patrimonial colombiana no ha sido consecuente con nuestra falta de memoria histórica: más bien ha tenido poca consideración con el centro de la ciudad de Cali y con sus monumentos. La ley 163 de 1969, que creó los monumentos nacionales en Colombia, impulsó la sustitución de un patrimonio por otro al no declarar como monumento histórico el centro de la ciudad. La obligación de determinar qué era susceptible de preservación recayó en los municipios y como es costumbre, en Cali esto sólo se realizó muy tarde, hasta bien entrada la década de 1970, es decir, después de los Juegos Panamericanos. El daño ya estaba hecho.

Por los mismos años en que se estaba devolviendo la iglesia de la Merced a su pretendido aspecto colonial, se destruyó buena parte de las casas antiguas del centro, sustituyéndolas por las torres que ahora determinan su perfil urbano. También se demolieron algunos edificios de interés patrimonial, como el Gutiérrez Vélez

«Entre los principales damnificados de dicha actitud “progresista”, está el convento franciscano de Cali, cuyas primeras construcciones datan de mediados del siglo XVIII y que en buena parte fueron demolidas para favorecer las ampliaciones de las vías del centro entre las décadas de 1950 y 1970»

(sede del correo), el antiguo claustro de San Agustín (primera sede del Colegio de Santa Librada y luego de la Universidad del Valle) y el Batallón Pichincha, donde hoy se encuentra el CAM. Hoy ya no sabemos dónde quedaban Longchamp o Calipuerto, poco o nada nos dice oír del hipódromo de Versalles o del estadio de Galilea, de La Chanca, de Isabel Pérez, de los Tejares de San Fernando, de los Tejares de Santa Mónica, del hospicio de El Amparo o del Instituto Óscar Scarpetta, recientemente demolido para ampliar las instalaciones del Centro Médico Imbanaco. Cuento con que escasas personas seguirán con su memoria esta enumeración de edificaciones.

Entre los principales damnificados de dicha actitud «progresista», está el convento franciscano de Cali, cuyas primeras construcciones datan de mediados del siglo XVIII y que en buena parte fueron demolidas para favorecer las ampliaciones de las vías del centro entre las décadas de 1950 y 1970. Las modernizaciones allí realizadas, mezcladas con la nostalgia de un pasado ideal a añorar, en ocasiones llevaron a la creación de una falsa tradición:

la tradición de lo colonial modernizado. La historia del complejo franciscano de Cali ejemplifica esa predilección por el olvido del que sólo pueden rescatarnos la historia y su aliada, la memoria.

Por lo tanto, para que los entornos que nos rodean y en los cuales convivimos sean algo más que recuerdos habría que empezar por valorar la ciudad que se tiene. Decidir qué es lo que hay que preservar y por qué, comienza primero por aceptar lo que tenemos, antes que renegar de ello. Pero hay que decirlo, o será más difícil reconocerlo: Cali aspira a ser una ciudad de moda, con gente que quiere estar a la moda, que no guarda mayor interés por lo que hay sino por lo que habrá, y que luego, cuando ya no puede disfrutarlo más, irremediablemente añora lo que hubo.

Quizá nos falta aprender lo positivo de otras experiencias cercanas como la de Medellín, su «cultura Metro» y de su *Metrocable*. O entender que Cali no es una ciudad del Pacífico por decreto, sólo porque aquí se haga el festival de música del Pacífico “Petronio Álvarez”, cada vez más visible en la ciudad como estrategia de mercadeo electoral pero culturalmente menos relevante. Cali es una ciudad andina, de espaldas a su gente, que no ha entendido el valor que tiene, como colectivo, el ser tan distintos unos de otros, en aspecto y preferencias. Tal vez por ese pequeño pero fundamental olvido, cada quien hace lo que quiere y se *parrandea* la ciudad, en vez de comprenderla como es y disfrutar de vivirla, aunque a ratos no nos guste lo que hemos hecho con ella.

Como decía el escritor Gustave Flaubert, en *Madame Bovary*, «viajar nos hace más modestos». Pero eso no necesariamente implica conocer otros lugares, sino aceptar la posibilidad del extrañamiento, de tomar distancia ante la experiencia cotidiana del lugar donde se vive. Ser ciudadano en el sentido amplio de la expresión, respetar lo propio tanto como lo ajeno, es parte de ese viaje, un viaje al que tememos como sociedad. No podemos



Panorámica del Puente Ortiz. A la derecha se aprecia un fragmento del edificio Gutierrez Velez. Archivo Carlos Dussán C.

seguir asumiendo que la cultura de protección de lo público y de lo privado viene desde las políticas del gobierno municipal de turno. Debemos asumir una responsabilidad frente a nuestra ciudad; somos responsables de nuestra ciudad, como el *Principito* de Saint Exupéry lo era de su rosa. Cuando no queremos asumir esa obligación, nada nos cuesta dejar servidos en bandeja a la pica demolidora nuestros mejores recuerdos, hechos arquitectura, hechos ciudad, para seguir arrasando con nuestro patrimonio, despedazando nuestra memoria y engrosando las filas del Panteón del Olvido.

Erick Abdel Figueroa Pereira. Nacido en Cartagena de Indias (Colombia) en 1973, es caleño por cotidianidad. Bachiller del Colegio San Luis Gonzaga de Cali. Arquitecto, Licenciado en Filosofía, y candidato a Magister en Filosofía, Universidad del Valle. Candidato a Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha sido docente de arquitectura en distintos intervalos en las universidades del Valle, de San Buenaventura Cali, Icesi y La Gran Colombia Seccional Armenia. Actualmente labora como profesor en la Universidad Icesi y en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

La Universidad Invisible



Cada minuto que pasa los seres humanos tomamos alguna decisión. Esa decisión ocurre en un instante que no volverá jamás y que a su vez da espacio a todas las diferentes posibilidades de sucesos que pudieron hacerse visibles en ese mismo instante. Es decir, cada decisión que tomamos define la existencia de distintos eventos invisibles que pudieron ser, pero que no son y si existieran, estarían ahí, en un invisible colectivo, en el *what if*. Nuestra percepción de la realidad está enfocada tanto en las cosas que vemos, como en las que no vemos en un momento dado. La presencia de un ser querido genera una reacción emocional similar a la ausencia del mismo y para eso, para llenar el vacío, hacemos uso de la fotografía.

Una fotografía no es la captura de un momento. Es un suceso que se reproduce a sí mismo cada vez que alguien la observa, es el infinito invisible que puede o no ser conocido por el observador. Por eso los fotógrafos son a la vez cuenteros, historiadores, escritores de novelas y de épicas griegas. Esto es lo que le sucede a Robert Michel, fotógrafo del cuento de Julio Cortázar *Las Babas del Diablo*. En lo invisible de su fotografía, en lo que no fotografió, estaba envuelta toda una historia, una escena con la que se atormenta diariamente. Escena se repite para él a cada momento y genera un sinfín de relaciones entre lo que fue y lo que podría haber sido, lo que se vio y lo que no se alcanzó a ver en una imagen congelada pero a la vez con tanto movimiento como lo es una fotografía. Pero ahí está el hilo disruptor. La fotografía adquiere movimiento al ser observada, en el momento en que es percibida por una persona dentro de una realidad distinta de la suya propia (la realidad de la fotografía, en la que existe como parte de un mundo material pero nada más), lo invisible adquiere el mismo valor que lo visible, la fotografía se vuelve una historia, un evento que se puede dar de tantas formas distintas como seres humanos hay en el mundo.

Es, en definitiva, el clímax apoteósico de la interactividad entre el fotógrafo y el observador.

Esto es lo que he llamado la “universidad invisible”. Un espacio donde se encuentra lo existente con lo inexistente en un mismo momento del tiempo, muy al estilo de la Biblioteca de Babilonia de Borges, donde todo existe en un mismo instante y se ordena a sí mismo por medio del caos que engendra. Lo que quiero decir, es que la fotografía no necesita del fotógrafo para cambiar, para generar distintas emociones y ordenarse/desordenarse a sí misma cuantas veces sea necesario ya que habita dentro de esa universidad invisible de todas las cosas. Es y no es en un mismo instante de tiempo.

Lo realmente hermoso de la fotografía es que ésta no es una visión de 360 grados de un mundo real. Es, de hecho, todo lo contrario, una visión angosta de una realidad aparente que a cada momento es llenada por fragmentos infinitos de irrealidad. Dentro de una fotografía, lo invisible es igual de importante que lo visible, si no más. Lo visible está ahí, nos dice algo pero no puede ser evaluado más allá de lo que vemos. En cambio, lo invisible está siempre en constante evolución, generador de historias y mundos paralelos, es lo que le da la fuerza a la fotografía.

Cortázar siempre lo tuvo claro. En el caso de Michel, él es fotógrafo y observador a la vez, pero es su posición como observador lo que genera la invisibilidad en su fotografía. Somos nosotros, los observadores, los que le damos ese valor infinitamente ambiguo y por tanto infinitamente hermoso a una fotografía. Esta se vuelve entonces la obra de arte participativa más perfecta de todas, en cuanto a que es imposible desde su misma concepción, pensarla sin el observador.



Es estudiante de Diseño de Medios Interactivos y (extrañamente) de Mercadeo Internacional y Publicidad en la Universidad Icesi. Amante del cine, la música, los libros con páginas amarillentas y la gastronomía. Tal vez mucha gastronomía.

Tacones no muy lejanos

Por: Melissa Saavedra Gil



Semestre de práctica profesional de mi carrera: sociología. Todos los estudiantes buscábamos un lugar donde cumplirla. Jenny, la profesora encargada del curso, presentó la lista de las instituciones y nos habló de las tareas que se tendrían que realizar en cada una ellas. Qué desilusión: la mayoría eran labores de oficina. ¿Acaso no había nada más? ¿De esto se trata la práctica profesional? ¿Sacar copias y ser auxiliar en cuestiones de archivo y papelería?

¿Qué hacer? ¿Qué elegir? ¿Qué decidir? ¡Qué lío!

Días después, se encendió una bombilla. Ante la insistencia de un grupo de compañeras, surgió la posibilidad de hacer nuestra práctica en la cárcel de Villahermosa. Fue entonces cuando un grupo de cinco chicas y yo, nos embarcamos a enfrentar un mundo desconocido para sumergirnos en un panóptico hacinado y para nada confortable.

Las labores iniciales fueron establecidas por la directiva de la cárcel y el INPEC. Nuestra rutina los primeros meses consistió en entrar al pasillo central, aplicar a los internos una ficha de reasignación de condena y de patio, conocer someramente sus historias (algunas injustas, otras no tanto) y compartirlas. Pasados dos meses, se encendió una nueva bombilla... Una nueva salida, una nueva propuesta. Las directivas y la oficina de trabajo social de la cárcel nos dieron luz verde para proponer un proyecto personal, algo liderado por nosotras; eso sí, con los limitantes que su misma política y espacio nos determinarían. María, mi amiga de la vida, y yo, cursábamos una materia llamada “Sociología de la Sexualidad” donde tuvimos la oportunidad de conocer más sobre aquellas teorías y mundos no heteronormativos y de géneros diversos. En vista que la cárcel para hombres resultó ser no sólo para hombres, decidimos emprender un rumbo confrontativo y de aprendizaje sobre nuestras inquietudes con un grupo de personas no heterosexuales y Trans¹ (Trans-formistas, Travestis, Trans-género y Trans-exuales) del

1 Personas trans- son todas aquellas identificadas con el género que no se corresponde con su sexo biológico; aplica tanto para hombres que trans-itan a la expresión e identidad de mujeres constituyéndose en mujeres trans- o para mujeres que trans-itan a la expresión e identidad de hombres, constituyéndose en hombres trans--. Las identidades trans-- no necesariamente

* ...mujeres trans- en un entorno rabiosamente masculino... *

lugar. Las preguntas centrales: ¿Qué hacemos?, ¿Qué proponemos?, ¿A dónde queremos llegar?

Pensando en que la actividad de nuestro proyecto fuera dinámica y refrescante tanto para nosotras como para el grupo, propusimos un cine foro. Queríamos que se generara un debate y un espacio en el que se pudiera conversar semanalmente sobre sus trayectorias al ritmo de sus experiencias. El ciclo de cine incluiría películas lésbicas, homosexuales y otras con vivencias de travestis y trans-exuales. Fue así como logramos “engancharnos” a Raiza, Andrea, Cristina, Melissa (mujeres trans- en un entorno rabiosamente masculino) al igual que a otras cinco personas no heterosexuales del plantel, a que nos ayudaran a gestionar nuestra propuesta ante las directivas de la institución.

Las inquietudes eran muchas y quisimos establecer alianzas y redes con instituciones que nos pudieran ayudar a esclarecerlas. Fue así como conocimos a *Santamaría Fundación*², que “camella” por, para y con mujeres trans- desde hace cinco años. La fundación nos brindó todo su

.....
implican homosexualidad; mientras tanto, las personas transformistas son quienes adoptan comportamientos, roles, conductas, arreglos y estilos del género opuesto a su sexo biológico de manera ocasional para eventos especiales, por diversión o placer.

A su vez, una persona travesti o travestida adopta comportamientos, roles, conductas, arreglos y estilos del género opuesto a su sexo biológico de manera permanente, constituyendo una cotidianidad tal como la de las mujeres u hombres trans--.

Las personas transgénero construyen su cuerpo de acuerdo al género opuesto de su sexo biológico, incluyendo además de comportamientos y conductas, cambios físicos y estéticos a través de hormonas, implantes y cirugías; y las transexuales cuentan con la convicción absoluta de pertenecer al género y sexo opuesto al biológico, modificando su cuerpo de manera radical a través de la cirugía de reasignación de sexo, llegando a lograr otra apariencia físico/genital”. Tomado de: Detén la Trans-fobia. Santamaría Fundación, Secretaría de Equidad de Género y Gobernación del Valle del Cauca, Cali, 2006.

2 Santamaría Fundación, ver: <http://www.sfcolumbia.org/>

apoyo y acompañamiento en el proceso de información y formación. Nos hicimos amigas y los tacones lejanos empezaron a ser cercanos.

Andrea, que era portadora del virus VIH, enfrentaba a diario el problema de la falta de apoyo en salud pues la institución carcelaria de la cálida Cali no estaba preparada para esta situación. Por esa razón decidimos, junto con la fundación, cerrar el cine foro con una jornada-taller de conocimiento y aprendizaje en Infecciones de transmisión sexual, pues se hacía necesario hablar de estas crudas y duras realidades, además de ver *Hotel Gondolin*³, un documental que recrea una rica experiencia argentina en la lucha por los derechos ciudadanos de las mujeres. Todo esto nos incentivó a seguir emprendiendo nuevas maneras de caminar...

Cápsulas de microhistoria para la trans--historia:

Pasó la práctica, pasó el cine foro. Pasaron dos años y se sostuvo tanto la amistad como la comunicación. Después de nuestro trabajo con las chicas trans en la cárcel de Villahermosa, realizamos otros trabajos para, por y con la comunidad trans de Cali y Jamundí. Nos sumergimos cada vez más en el universo “clandestino” y socialmente desaprobado de sus realidades. La sexualidad y géneros diversos nos mostraron las brechas pero también las coordenadas para acortarlas. Así conocimos a Pedro, Federico, Carlos, Nathaly, Valentina, Angely, Alondra, Natalia y Carolina (las cinco últimas se hacen llamar *Chicas Fucsia*), quienes hacen parte del equipo de la fundación.

Las Chicas Fucsia son un grupo de mujeres trans, defensoras de los Derechos Humanos, especializadas en sus pares, lo que no excluye que comprendan esos “otros” escenarios de vida; al contrario, los identifican y cuestionan tanto como el de ellas mismas. Ellas, ex trabajadoras sexuales (para otros, simplemente putas), nos mostraron eso que se llama ser lideresas en un planeta de líderes masculinos. Valentina se ha convertido en una lideresa a nivel nacional e internacional, participando

en procesos de incidencia política en lugares a los que es (o no) invitada. Angely trabaja en y por el campo de la salud sexual y reproductiva, siendo consciente que dadas las características de vida sexual que ejercen las mujeres trans deba capacitarse y masificar sus saberes sobre ITS y VHI/SIDA. Alondra ha jugado un rol fundamental en el campo jurídico, encargándose de recoger la mayor información sobre crímenes de odio, por prejuicio o por transfobia (Santamaría Fundación cuenta con un Observatorio Ciudadano Trans y con un Programa Jurídico que busca alcanzar justicia y alimentar una base de datos fiable, completa y de primera mano).

Pero, ¿transfobia?... ¿no era homofobia?

Las mujeres trans son víctimas de transfobia, que es el conjunto de creencias, opiniones, actitudes y comportamientos de agresión, odio, desprecio, burla, estigma y discriminación contra las personas trans. Por tanto las Chicas Fucsia y Santamaría Fundación han emprendido una lucha por combatir este maltrato. Natalia, aunque un poco disparatada, es un puente sólido entre la realidad de muchas chicas con la fundación; su trabajo ha sido crecer y comunicar. Por su parte, Carolina ha ingresado al equipo para reforzar el trabajo realizado por todas, haciendo de todo un poco, principalmente en búsqueda de su propio lugar en esta lucha y de su rol en la fundación. Todas ellas, son chicas defensoras, guerreras, y antes de cualquier cosa, Chicas Fucsia y mujeres trans.

Carlos, amante de Madonna y de Lady Gaga, es la cabeza administrativa. Él es quien hace los movimientos y transacciones financieras y posibilita el estado de los recursos económicos, mientras Federico se encarga del área de comunicaciones; es el creativo, el que convierte las imágenes mentales en hechos reales, además de encargarse de recordarme que dentro de poco necesitaré una camisa de fuerza. Nataly es “la gallina”⁴ que coordina. Ella es la que se enfrenta a disponer las cosas metódicamente y en concretar medios y esfuerzos para una

3 Para mayor información, ver: <http://www.cinelgbt.com/peliculas/hotel-gondolin>

4 Dentro del argot de las mujeres trans-, una “gallina” hace referencia a cualquier mujer de origen biológico

acción común. Se reconoce como una neurótica de los detalles en los informes, en lo cual también coincido yo.

Por último, está Pedro, “la madre”, como le han llamado no sólo las Chicas Fucsia sino muchas otras mujeres trans- de la ciudad. Su trabajo ha sido fundamental dentro del crecimiento mismo de la fundación y de las historias individuales de cada una. Es una transformista que sincretiza toda una generación de “Caóticas Anas”, esforzándose cada día en seguir gestando trans-formaciones.

La fundación continúa creciendo y propiciando propuestas que visibilicen la población de mujeres trans- en Cali. Todos los miércoles se reúnen para capacitarse en temas tan diversos como salud sexual y reproductiva, derechos humanos, justicia, rutas de atención institucional, entre otros. En este espacio se intercambian ideas, experiencias, diálogos y también chismecitos que fortalezcan redes internas, estimulando el cuidado, apoyo y colaboración entre ellas mismas, pues la situación de la ciudad y los tabúes que aún persisten alrededor de la diversidad sexual hacen que estas géneronautas tengan que recorrer las calles de la ciudad para cerciorarse de que todas estén bien.

De (re) corridos urbanos... Otras tallas de tacones

¿Cuántas mujeres trans- habitan la ciudad de Cali? ¿Cuántas son transformistas, travestis, transgénero o transexuales? ¿Cuántas se dedican al trabajo sexual? ¿Cuántas tienen por labor el estilismo? ¿Cuántas tienen otros oficios? La cifra exacta no la sabemos y es complicada, pues tanto la invisibilización de la población ante el Estado y sus dependencias como el rechazo de la sociedad aún son obstáculos por vencer para alcanzar una verdadera inclusión. Sin embargo, el 8 octubre de 2010, María y yo acompañamos al equipo de Santamaría Fundación a una de sus acostumbradas salidas nocturnas de trabajo de campo. En estas jornadas se establece una ruta que recorre –o al menos intenta- la mayoría de las Zonas de Parada⁵ de las mujeres trans-trabajadoras sexuales. En la visita se entregan condones y refrigerios a

5 Lugares, esquinas, calles, barrios entre otras, en donde se ejerce trabajo sexual trans-.

cada una de las chicas. Ese día de octubre nos reunimos Pedro, Valentina, Angely, Natalia, Federico, Carlos, José, María y yo, a las 7:00 p.m. en la sede de la fundación. Mientras algunos terminaban de hacer los kits (condones y refrigerios) para entregar, otros estábamos participando en la construcción de la ruta. Y salimos. El carro arrancó al ritmo de canciones de las divas de los 70, 80 y algunas de los 90. Yo hacía las veces de corista mientras las Chicas Fucsia, por supuesto, protagonizaban la noche.

Rumbo a la primera parada: “La Oficina” (Calle quinta con carreras 76 a 94). Al llegar saludamos a un grupo de chicas que nos reconocieron y se acercaron con confianza. Les preguntamos sobre cómo iba la noche, se le entregó un kit a cada de ellas, nos despedimos y partimos... no hubo inconvenientes ni contratiempos. Continuamos hacia sectores como Puerto Rellena, Villa del Lago, Alfonso López, La Rivera, Sameco y La 14 de Calima; puntos clásicos y polémicos de trabajo sexual en la ciudad debido a sus grandes concentraciones de mujeres biológicas y trans- que ejercen como “putas” o “peluqueras”. En la ruta nos encontramos a Carolina, quien nos acompañó a las paradas que nos hacían falta. Esa noche también contamos con la compañía de Lulú, mujer trans- (también trabajadora sexual), que nos acompañó de La 14 de Calima hasta el Cementerio Metropolitano del Norte.

Todo parecía en calma cuando de pronto, en una de las paradas vemos que hay mucho movimiento. Motos, Policías, Hombres biológicos “huyendo”. Mujeres Trans- defendiéndose. Nos bajamos del carro.

Cerca a esta parada hay una estación de policía. En varias ocasiones se han reportado circunstancias incómodas y de confrontación entre las fuerzas policiales y las trabajadoras sexuales trans- de la zona. Ellos argumentan estar cumpliendo con su labor, ellas denuncian abusos y aplicación selectiva de la ley. La prostitución es un trabajo ilegal en nuestra nación y por eso la fuerza policial ha tomado como estrategia espantar y castigar a los clientes de las mujeres trans-. El mayor problema es que estas mujeres no tienen otras oportunidades profesionales porque

socialmente no son aceptadas. Entonces, la vida en el trabajo sexual es una de dos opciones (putas o peluqueras) que arroja el contexto.

El resultado: un problema circular entre la vida subalterna y ley.

Intercedimos en defensa de sus derechos, haciendo lo posible por una verdadera justiciabilidad. Aunque, para ser sincera, el momento me tomó por sorpresa y sin saber muy bien qué hacer... absorbía, de retazo en retazo, las acciones de los demás.

Luego, la marea bajó. Después del desconcierto vino la calma. La situación y las chicas de la parada se calmaron, continuamos con lo planeado y a la vez, con nuestro camino.

Las siguientes paradas fueron la carrera primera con calle 52, la terminal de transporte, la Avenida Sexta, y los barrios Granada y Centenario. En las últimas tres zonas hubo baja presencia de mujeres trans- con relación a las demás paradas. En tiempo pasado estas zonas reunían un buen número de población de trabajadoras sexuales pero, luego de la muerte de un empresario en el barrio de Granada en el año 2009 (a mano de un grupo de mujeres trans- que, según relatan, lo hicieron en defensa propia), llegó la ley de Granada sobre trabajo sexual y a su vez, el exilio de la mayoría de las trabajadoras sexuales Trans- de la zona. El caso fue explotado por los medios de comunicación y algunos políticos de turno, fomentando así la segregación ya instaurada y posibilitando la llegada de otros actores sociales como la "limpieza social" que desencadenó la muerte de varias chicas trans- de la ciudad. Muertes que los medios poco cuestionaron porque ellas parece que no merecieran ser noticia salvo, una vez al año, en la marcha del "orgullo gay".

Pero sigamos con nuestro recorrido. Nueva parada: puente de la Escopeta, en la calle quinta con carrera segunda.

Situación: un gran grupo de mujeres trans- ansiosas por cambiar su refrigerio por un mayor número de condones. Esta situación se repitió de igual forma en las paradas siguientes: Centro (calle catorce con carreras segunda y cuarta), carrera Octava (entre calles 17 y 23), a las afueras del motel *Kiss me* y finalmente, a las 2:00 a.m. en lo que se denomina

"*Disney World*" (carrera 15 con 34). La conclusión: unas géronautas en unos escenarios de brillo, pelucas, hormonas, amigas, psicodelia y precariedad social.

Y llegaron las 2:30 de la madrugada. Casi un nuevo día. La puerta de mi casa. Las llaves. Las caras. Me despido muy agradecida después de una larga jornada. Entro a casa y hago el balance de la noche con mi almohada.

En cada parada, esquina, callejón, autopista, carrera ó calle, veía a varias mujeres trans- hermosas, coloridas, hiperfemeninas; todas unas reinas, pero reinas nocturnas rodeadas de exclusión y discriminación, por ser travestis, negras, de estratos bajos, por tener o no implantes o simplemente por ser prostitutas. Sin embargo, lo que me ha mostrado esta Trans-Cali con las trabajadoras sexuales, con las Chicas Fucsia y con Santamaría Fundación, es que pese a los tragos amargos de unas vidas aisladas en el "anonimato" estas mujeres siempre han demostrado, al unísono, eso que diría Fangoria en su canción "Miro la vida pasar" o la frase de John Better, "en plan travesti radical, le dan la espalda a cualquier muestra de tristeza"⁶.

Melissa Saavedra Gil: es socióloga recién graduada de la Universidad del Valle. Dice ser una Marciana Electroestática que explora éste y otros mundos desconocidos, y como buena representante de la época en la que nació, le encanta construir un sinnúmero de identidades –reales y virtuales- que la representen en distintos espacios. Actualmente, integra La Colectiva Fémimas Festivas de la calidosita Cali.

6 BETTER, John. Locas de Felicidad. Crónicas travestis y otros relatos, Editorial La Iguana Ciega, 2009, pp. 28.



www.papeldecolgadura.org



¿Tan Temprano?

-¿Qué hacés acá tan temprano?- Preguntó abriendo los ojos y la puerta impulsivamente.

-Buen día señora doña patrona, y si gusta "mi reina".

- No gracias, aún no reino sobre vos.

- Eso es algo que depende de usted, no de mí.

-Pero de vos depende venir libremente a despertarme- Exclamó dando un portazo. Instantáneamente volvió a tocar y ella abrió.

- ¡Ey! No cerrés tan duro que podés asustar a todos los del piso, mejor dejame entrar.

Y con un gesto de resignación lo dejó entrar. Al cerrar la puerta resopló.

- ¿Porqué resoplás? Creeme que vas a necesitar el aliento.

-¡Ay, qué cosa!, sentate pues- Dijo imperativamente.

-Ok, ok, ya me siento.

La habitación era azulada: paredes, muebles, sábanas, lavamanos, sanitario, ducha, piso... todo era azul. Al entrar daba la impresión de que algo andaba mal con los ojos. Esta sensación se anulaba cuando algo ajeno al cuarto se cruzaba en la vista. Él se sentó en una poltrona contigua a una mesa sobre la cual puso la carpeta que llevaba consigo.

-¿CÓmodo? - Preguntó ella al sentarse sobre la cama.

-Sí, aunque si no fuera por tanto azul estaría mejor.

Susurrando ella respondió:

-Imaginate si fuera amarillo.

-¡No! Dios mío, no quiero.

-Bueno, hablá, ¿qué hacés acá? ¿No dormiste en toda la noche, cierto?

Su pijama era blanca y sus pantuflas rojas.

-No, no lo hice, es difícil después de lo de anoche.

-Sí, estrellar un Fiat no es en absoluto agradable.

-No era un Fiat, era un Zastava.

-Lo que sea, un topolino al fin y al cabo.

-Bueno, no fue solo eso, también lo que pasó entre nosotros.

Ella volvió a resoplar y con una expresión displicente dijo:

-No fue nada, relajate.

Él respiró profundamente, su dedo índice golpeaba la mesa sincronizado con el segundero de su reloj de bolsillo, en el que tenía un grabado que leía "Giallo". Ella estaba tendida bocarriba sobre la cama, con la mitad de las piernas fuera y solo una pantufla puesta. Llevaban 2 minutos en silencio. Él había golpeado la mesa

con su índice 120 veces. Súbitamente ella se puso de pie. Tenía la mirada muerta dirigida hacia la ventana y las manos sobre sus caderas. Pasaron 17 golpes a la mesa y ella seguía contemplando lo que ocurría fuera.

-*Vení te muestro algo.*

-*¿Qué cosa? ¿Qué pasó?, estaba “relajándome”* - Vociferó y al decir “relajándome” flexionó los índices de y los corazones de ambas manos y levantó la carpeta para ponerla debajo del brazo.

- *Ya tendrás tiempo para relajarte, pero ahora vení y mira esto*

-Elevó su mano señalando hacia un balcón.

-*¿Qué hay allá?*

- *Es una quimera-* En su cara brotó un asombro infantil.

-*Wow, una quimera rubicónica, nunca había visto una, mucho menos tan temprano, dicen que vuelan bajo cuando están deprimidas.*

-*¿Deprimidas? ¿Por qué se deprime semejante bestia?*

-*No sé, algunos dicen que cuando los ríos se crecen es por sus lágrimas.*

- *Entonces gracias a ella me estrellé anoche.*

- *Es posible.*

-*¡Dios te bendiga bestia peluda y alada!* -Le gritó

-*SSSHHHHHH! Nos está mirando.*

-*¿Y qué?*

-*¡Nos está mirando!* - Exclamó alzando la voz y quedose impávida frente a la mirada de la bestia.

- *Viene para acá.* Dijo, mientras se alejaba de la ventana.

Él se quedó cruzado de brazos mirando fijamente a la quimera, con la carpeta bajo su axila. Esta se acercaba batiendo sus alas, fijando su mirada hacia su costado mientras se abalanzaba sobre él. Su ritmo cardiaco se aceleró y permaneció inmutable mientras la quimera le arrancaba la carpeta. Cayó al piso inconsciente.

-*¡Carlo, Carlo!, soy yo, ¿me oís?, Carlo, respondeme-* Le decía desesperadamente.

Lentamente él abrió sus ojos, la miró, levantó su cabeza y la intentó besar en la boca. Ella se quitó evadiendo el impulso afectivo.

-*¿Qué pasa?* - Preguntó desorientado.

Ella sollozó.

-*Te acaba de atacar una quimera rubiconica.*

Y se puso de pie, se calzó la otra pantufla, caminó hacia el baño y sin cerrar la puerta se sentó sobre el sanitario.

-*Sí, sí, eso lo sé, y se llevó mi carpeta donde tenía unas impresiones para David.*

-*¿Quién es David?*- Preguntó.

- *David es... un tipo sin impresora, y ahora sin un trabajo para entregar gracias a la depresión de la quimera rubiconica, para un total de dos víctimas en menos de dos días.*

- *Oh! Menos mal nada mortal.*

-*En este momento me da igual.*

David Muñoz es estudiante de Ciencia Política de la Universidad Icesi. Escribió éste cuento porque la profesora de Intervención social le dijo que le recibía un trabajo tarde si él le escribía un cuento fantástico que explicara las razones por las cuales no pudo entregar a tiempo la tarea.

2011

Año de la Afrodescendencia



El 2011 fue declarado por la Organización de Naciones Unidas como el Año Internacional de los Pueblos de Ascendencia Africana. Durante todo el año y en muchos lugares del mundo, se han celebrado encuentros académicos, de organizaciones sociales y festivales, con el objetivo de exaltar, visibilizar y dar a conocer los procesos y aportes de las poblaciones que se reconocen como descendientes de la diáspora africana. En Latinoamérica esta iniciativa, unida a las (cada vez más visibles) discusiones alrededor de la necesidad de reparación, patrimonialización de la cultura negra o de la implementación de acciones afirmativas, están puestas sobre el debate público. En el caso particular de Colombia esta fuerte visibilidad se contrapone a situaciones como los grandes índices de desplazamiento, marginalidad y despojo en la que están sumergidas muchas de estas poblaciones.

Esta contradicción entre visibilidad/marginalidad, exaltación/discriminación nos invita a repensar como a pesar de todas las celebraciones vinculadas al año internacional de la afrodescendencia y, en el caso de Cali, de su definición como ciudad afro y de la asistencia multitudinaria al Festival de música del pacífico "Petronio Álvarez", el debate racial sigue operando como un recurso eficaz que se desplaza de los espacios patrimoniales de la cultura hacia los escenarios efectivos del poder político. Este tipo de tensiones nos pueden invitar a preguntarnos: ¿Cómo a pesar de 20 años de implementación de un estado multicultural el racismo, en tanto recurso político y social subsiste en los imaginarios de la sociedad colombiana? ¿Qué papel juega la etnicidad en el escenario político en Colombia y en Latinoamérica? ¿Cuál es entonces el significado y alcance de esta declaratoria?

El que surjan tantas preguntas nos demuestra cómo la declaratoria del 2011 como año de la afrodescendencia puede generar diversas posturas, opiniones y puntos de vista. En el marco de esta "celebración", papel de colgadura ha invitado a académicos, artistas y personas de diferentes proveniencias y trayectorias a que nos cuenten un poco más sobre los matices y relaciones que se tejen alrededor de este año.

Delfin Ignacio Grueso

Filosofo, Doctorado en Humanidades.
Universidad del Valle

En la perspectiva final de hacer justicia a los *sectores subordinados*, o de contribuir al menos a su proceso de lucha por remontar la subordinación, es entendible que se declare el *Año de la afrodescendencia*, de la misma forma que se declara el año del niño, de la equidad de género y otros similares ¿Qué tanto sirven?

No solucionan totalmente las cosas, pero ponen su granito de arena en la creación de una conciencia colectiva al respecto. Y, lo más importante, son ya un reconocimiento a las luchas libradas; una evidencia de que estas no han sido en vano.

¿Está bien que se hable de *afrodescendencia* -término que antes no se usaba-? No creo que haya objeciones en tanto el término no pretenda reivindicar un biologismo identitario o una identidad entendida en términos de su origen africano. Sin duda el prefijo *afro* remite al continente de donde, inmediata o lejanamente, directa o indirectamente, procede el color de piel de quienes vivimos la experiencia de 'lo negro'; experiencia que es ante todo un efecto de alteridad 'racial' (o, mejor, racista). Africanos (africanos negros porque los hay que no lo son) en África o como inmigrantes en Europa y América del Norte; negros -no africanos- en cada país donde hubo esclavitud; negros nacidos en Francia, en Bélgica, en Italia, etc., que no se sienten africanos y que no tienen nexos culturales con el negro americano; mulatos de diverso grado que circulan con diferentes niveles de conciencia de su 'ser negro' por todo el espectro del mundo contemporáneo: diversamente se vive la experiencia de 'lo negro'.

En este caso juega su rol la imprevisible libertad humana de reinterpretar, aun en medio de la exclusión y el oprobio, los términos de su identidad. Y en eso influyen el contexto y el momento, el nivel de mezcla y la variada experiencia de la inclusión y la aculturación. Ante eso, un término convocante como *afro* opera con éxito relativo, si no entra en mayores detalles. Se entiende que lo que se quiere reivindicar es un aporte a la historia (que obstinadamente se quiere negar); unas formas de cultura que han sido despreciadas, pero que persisten y se renuevan; un reclamo moral de poner

fin a la discriminación racial y al desprecio cultural. ¿Qué *afro* no defendería esa consigna? Un paso más en la dirección de substancializar lo *afro*, sin embargo, puede destruir ese consenso.

Abad. Fajardo

Cantante y compositor.

www.myspace.com/abadmusic

“2011 el año de la afrodescendencia” Un titular que llena de júbilo y orgullo a todos aquellos que llevamos un bronceado natural. Es el año en que se dejan al desnudo las bondades de nuestra raza, cuyo origen y matriz es, ha sido y seguirá siendo África. Es el año en que merecemos ser vistos con buenos ojos ya que somos una parte importante del mundo, y hemos hecho meritos suficientes para que podamos gozar de un desarrollo que garantice el acceso a la educación, la salud y la política. Porque soy negro y puedo afirmar que lo negro es bello. Así lo dijo Naomi Sims, pionera del movimiento “**Black is beautiful**”.

Betty Ruth Lozano Lerma

Socióloga y magister en filosofía política de la Universidad del Valle, candidata a doctora de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, Ecuador.

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el 2011 como el Año Internacional de los Pueblos de Ascendencia Africana, lo cual ha sido fruto, con certeza, de la incidencia de las organizaciones de afrodescendientes adscritas a la ONU. Esta declaración tiene el loable propósito de “fortalecer las medidas nacionales y la cooperación regional e internacional en beneficio de las personas de ascendencia africana en relación con el pleno disfrute de los derechos económicos, culturales, sociales, civiles y políticos, su participación e integración en todos los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de la sociedad, y la promoción de un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de la herencia y la cultura de estas personas”.

De acuerdo con las recomendaciones de Naciones Unidas se han programado y se están llevando a cabo numerosos eventos que pretenden

dar protagonismo a los descendientes de África. Alrededor del mundo se están realizando este tipo de eventos en los que se invierten recursos astronómicos que no generan procesos que realmente transformen las condiciones de miseria de las mayorías de afrodescendientes en el mundo, y que no aportan a la construcción y vivencia de ciudadanías plenas basadas en el pleno disfrute de los derechos, como lo propone la misma declaración.

La pregunta crucial es ¿qué pasará después del 31 de diciembre del 2011? La respuesta no es difícil. Los pueblos de la diáspora africana estarán, de seguros más explotados y desterritorializados, pues las políticas neoliberales no han tenido tregua. Además lo que hacen es transformar el racismo a partir de convertir lo que fueran derechos, en servicios que se compran en el mercado. La declaración del 2011 como el año de los afrodescendientes no afecta el racismo global ni las estructuras económicas injustas que se han impuesto en nuestros países a través de las medidas de ajuste estructural impuestas por organismos como el FMI y el BM. Esta declaración deja intacta la dimensión racista del orden económico y de paso obtiene un valor agregado: un gran número de organizaciones de afrodescendientes se conformarán agradecidos con las grandes inversiones realizadas por la ONU, al punto que no cuestionarán los planes de ajuste estructural a los que deben someterse todos los países del sur global. Este 2011 nos dejará la falsa ilusión de haber avanzado en la superación del racismo por el hecho de hacer parte del discurso de los poderosos.

Eduardo Restrepo

Profesor departamento de estudios culturales.
Universidad Javeriana

Año de los afrodescendientes: apuntes para no dormir de noche

Las Naciones Unidas, mediante resolución en la Asamblea General, establecieron una resolución en la que se proclama el 2011 como el “Año Internacional de los Afrodescendientes”. En el propósito enunciado en esta resolución, se puede distinguir tres aspectos estrechamente relacionados: 1) “[...] fortalecer las medidas nacionales y la cooperación regional e internacional en beneficio de los afrodescendientes en relación con el goce



pleno de sus derechos económicos, culturales, sociales, civiles y políticos [...]”; 2) posicionar así [...] su participación e integración en todos los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de la sociedad [...]” y 3) promover “[...] de un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de su herencia y su cultura”.

Hacer un análisis de los efectos de esta resolución escapa a estas breves notas, así como mostrar cómo se conecta con una creciente transnacionalización y burocratización de las agendas configuradas a nombre de los ‘afrodescendientes’. Me gustaría examinar simplemente ciertos supuestos en el discurso de la resolución que acabo de citar. Lo más ‘obvio’ e inmediato es la categoría de ‘afrodescendientes’. El ‘sujeto’, por así decirlo, de la resolución son los ‘afrodescendientes’. En la página oficial de las Naciones Unidas del Año Internacional de los Afrodescendientes, se plantea que: “Aproximadamente 200 millones de personas que se identifican a sí mismos como de descendencia africana viven en las Américas. Muchos millones más viven en otras partes del mundo fuera del continente africano”. De ahí que sea la autoidentificación como descendientes de africanos lo que constituye el criterio de marcación. La idea de la diáspora, de la comunalidad en el origen, la historia y memoria compartida.

Hay varios implícitos en esta noción aparentemente abarcadora y convocante de ‘afrodescendientes’ que indican apuestas políticas más de fondo en la resolución. Voy solo a referirme a uno. Afrodescendientes no son los descendientes que se reconocen como tales de muchas de las poblaciones de actuales países africanos como Marruecos, Egipto o Libia.

La negritad no mencionada, pero articuladora en su obliteración de la noción de afrodescendientes, introduce dos problemáticas: de un lado, la cuestionable equiparación de Africa y negritad y, del otro, el silenciamiento de los efectos en la estructuración del presente del colonialismo europeo para que 200 millones de personas que se reconocen como descendientes de africanos. Afrodescendiente, entonces, se constituye desde una aureola doblemente eufemística propia del lenguaje políticamente correcto y angelical de muchas gentes que hablan a nombre de otros, o de sí mismos pero en posiciones de privilegio y representatividad que ameritarían cuestionarse.



Segundo, no todos los que son descendientes de los esclavizados negros traídos del África se reconocen como afrodescendientes en los términos definidos por Naciones Unidas. Varios antropólogos han explicado como en el diferentes lugares del Pacífico colombiano, la gente negra ha obliterado el recuerdo de África e incluso de que fueron esclavos la generación de sus bisabuelos. La gente 'olvido' su origen africano y la esclavitud a la que fueron sometidos sus ancestros.¹ Además de esto, no son pocos quienes en el Caribe continental colombiano, por ejemplo, no se reconocen como 'negros' a pesar de que para un observador estadounidense pudiera ser 'obvio' que lo son. Pero todavía más complicado aún, ¿y qué cuándo gente privilegiada (en términos de clase social, de capital escolar, de capital político) que solo oblicuamente (y a veces de formas abiertamente forzadas) aparecen de repente diciéndose 'afrodescendientes' y hablando a nombre de 'nosotros los afrodescendientes'?

Para finalizar, esto me permite introducir una serie de preguntas para quienes están durmiendo muy bien por las noches (como el 'buen cristiano' después de haber hecho su obra de caridad del día) con la declaratoria del Año Internacional de los Afrodescendientes: ¿Quiénes hablan a nombre de quienes cuando se apela a los 'afrodescendientes'? ¿Qué queda por fuera cuando se establece un sujeto de derechos y político en términos de 'afrodescendientes'? ¿Cuáles 'nosotros' posibilita y, por eso mismo, cuáles hace impensables incluso? ¿Qué voces (y en qué términos) avala y cuáles silencio?

Referencias citadas

Cunin, Elisabeth. 2003. *Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano.

Losonczy, Anne Marie. 1999. "Memorias e identidad: los negro-colombianos del Chocó" En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de gente negra en Colombia*. Bogotá: Ecofondo-Natura-Instituto Colombiano de Antropología.

1 Ver, por ejemplo, el artículo de Anne Marie Losoncy (1999).

Vega, José Luis. 2006. "Gente negra del barrio Cristo Rey: Historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta". Trabajo de grado, Programa de Antropología. Universidad del Magdalena. Santa Marta.

Wade, Peter. 1997. *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Bladimir Carabali

Economista,

Profesor Universidad del Valle, Sede Pacífico

En el marco del año declarado por Naciones Unidas se genera una excusa más para hablar de la población afrodescendiente en el mundo y de las condiciones económicas, políticas y sociales que estos presentan.

En el caso de Colombia, muchos de los trabajos realizados sobre poblaciones negras o afrodescendientes, desde diferentes enfoques teóricos y políticos llegan a conclusiones muy similares: muchas de estas comunidades y poblaciones poseen una riqueza cultural enorme, habitan en regiones que sobresalen por la riqueza en la biodiversidad, pero las condiciones económicas y políticas que afrontan, señalan un rezago significativo respecto a la población blanca o mestiza (Mosquera, 2009). Según el Censo 2005 de Colombia, los municipios con mayor concentración de afrocolombianos presentan las Necesidades Básicas Insatisfechas y la tasa de desempleo más alta del país (Informe mercado laboral, Dane2011).

Por lo anterior, en la medida en que no exista un modelo de desarrollo social, político y económico que incluya realmente a los afrodescendientes y los desligue de la marginalidad y la relación de esta con el pasado esclavizado, vendrá otra declaración, y entonces sus condiciones de vida serán iguales o peores.

Hoover Delgado

El libro borrado

«Fragmento»

En vísperas de la visita del Papa a Cali, Ricardo Bonilla, periodista que anda tras los autores de las “operaciones de limpieza” de la ciudad, es encontrado muerto en su apartamento. Dos integrantes de la Unidad de Investigación, Álder y Lipó, buscan esclarecer el crimen. Un documento que anuncia el fin del mundo, un grupo clandestino dedicado a la cataclísmica llamado Radicales Libres, y un libro misterioso que contiene la clave para resolver el caso, los llevarán a la solución y de paso al corazón del infierno de uno de los episodios de crimen y poder menos conocidos de la ciudad. El capítulo 3 pertenece a la novela inédita de Hoover Delgado, *El libro borrado*.

Capítulo tres

x

Dos escalofriantes descubrimientos anunciaré: el número 3,1415 –esa razón perfecta, constante, hermosa, bautizada por Arquímedes con el nombre de Pi, en cuya base vio una infinita serie decimal–, refiere en clave cifrada la historia completa de la raza humana. Oráculo o agenda, cada cifra del irracional designa un año. Perdida entre 105 millones de decimales aguarda, fría y matemática, la fecha exacta del fin del mundo. Yo la hallé.

Álder separó la lupa del documento. Sintió el sudor crecer como una mancha de petróleo bajo la guayabera. El rostro, que remataba en una cabellera de vellón prematuramente blanco, aparecía enrojecido por el calor. Dejó la lupa sobre el escritorio y caminó hasta la ventana en busca de sus alimentos: el cigarro, un Cohiba robusto proveniente de las bodegas de San Andresito, y un tazón de café cargado y amargo que solía dejar atemperándose en el alféizar.

Consideró el documento. Se trataba de un manuscrito auténtico: la materia del anuncio (el fin del mundo cifrado en el número Pi), la sintaxis impecable (esa razón perfecta, constante, hermosa...), el ritmo sostenido y el fraseo cristalino revelaban que sólo podía tratarse de un texto de Radicales Libres. Seguía así el estilo de los otros documentos –Álder los recordaba en uno de los cajones

del escritorio, guardados bajo llave– cuyo contenido lo había llevado a concluir, mucho antes que los directores del periódico Yanguas y De Lima, que entre Radicales Libres y los asesinatos de los comienzos de la década en las llamadas «operaciones de limpieza», existía una relación más que casual. ¿Se trataba de los responsables? ¿De un grupo de delatores buscando desenmascarar a los culpables? ¿O simples aficionados queriendo embromar a detectives y periodistas? No lo sabía. En medio de tanta literatura pseudo espiritual, de tanto gurú de garaje, era apenas justo reconocer que Radicales Libres sabía imprimir a sus escritos un toque de superioridad.

Volvió al escritorio, extrajo un cuaderno de notas y leyó sus propias conclusiones.

El extraño grupo había aparecido en octubre de 1981. Los dos anuncios simultáneos publicados en las páginas de El Espacio y Cromos los habían presentado como una sociedad de numerólogos dedicada a una actividad inaudita: la predicción de catástrofes. Su menú, tan sorprendente como su oficio, ofrecía desde un simple auspicio de amor hasta el vaticinio de un terremoto. Pero lo que lo había catapultado a la fama había sido el hecho de haber pronosticado, en el estilo hermético que lo caracterizaba, el premio mayor de la lotería. Añadió un rasgo singular: el número ganador aparecería dentro de un pez. Una semana después se supo que el edi-

ficio de la lotería de Córdoba había sido destruido por una muchedumbre enloquecida que tras haber apostado al número ganador descubierto por un pescador en el vientre de un sábalo, procedió a cobrarse de esa manera el dinero que la lotería se negaba a pagar.

Vino después una racha de éxitos que conservaban tanto el rasgo feliz del acierto como el sello de la fatalidad. Cuando todo el mundo esperaba que continuara con sus augurios domésticos y sus horóscopos de doble suerte, sus oráculos saltaron a cábalas mayores: el Nóbel de García Márquez pronosticado en El Espectador en 1981, hecho de un haikú perfecto: En Suecia, una flor / El árbol de Macondo / da mariposas; el terremoto de Popayán publicado en El Liberal en 1982, formado de paráfrasis irreverentes: la o, anillo de lava / la a, grave y grava / la aguda a / o larga y negra partida / vocálica y volcánica / Popayán; el holocausto del Palacio de Justicia dado a la luz en El Tiempo en 1985, compuesto por una jitanjáfora corrosiva: ver november / verdes saurios / belisaurios / bélicos monos / decimononos / arden for men.

Tras detectar los centros de operación del grupo y adelantar redadas en tres capitales del país sin resultado alguno, la policía perdió el rastro. La glosa popular hizo blanco de sus burlas a una policía incapaz de prever lo obvio: que era imposible dar con el parade-

ro de un grupo capaz de adivinar el futuro. Radicales Libres saltó a la clandestinidad. Sus apariciones en los medios, tanto fugaces como espectaculares, fueron celebradas por los seguidores que no tardaban en agotar las tiradas del periódico. Junto a los mensajes difundidos, Radicales Libres añadía una especie de grafiti, o epígrafe, o epigrama, que los lectores apreciaban tanto como el mensaje central. El del mensaje de Pi era una prueba de ello:

Si el nuevo orden es el caos
el terrorismo es poesía concreta.

Álder había concluido que el grupo debía albergar a un equipo de inteligencias de disciplinas tan disímiles como insólitas. El elemental escrutinio de sus mensajes daba prueba de un dominio de temas que iban desde el tarot, la gastronomía y el fútbol, hasta la poesía, la macroeconomía y la física cuántica. Estimó posibles autores: los universitarios no proponían nada creativo desde los setenta; los narcos no tenían tanto cerebro; los grupos armados sólo ostentaban perspicacia en la guerra y la droga. Una red de sabotaje mediático era lo más aceptable. La experiencia más cercana había sido la del M-19. Álder averiguó que Carlos Pizarro, líder del grupo guerrillero, había contemplado la posibilidad de refinar esa forma de lucha de los años setenta en los nuevos tiempos de la organización, pero lo

había disuadido el Acuerdo de Cese al Fuego con Betancurt. No había nada más.

¿Qué lo había llevado, pues, a relacionar a Radicales Libres con las matanzas de los últimos años? Por increíble que pareciera, su hipótesis se fundaba en dos hechos aparentemente triviales que no obstante Álder consideraba definitivos: las fechas y los grafiti. Por un lado, la fecha de aparición de Radicales Libres coincidía con la del MAS, el tenebroso grupo de exterminio de ultraderecha que operaba en buena parte del territorio nacional; estaban luego las fechas de sus anuncios en cada una de las cuales, además de los asombrosos pronósticos —la lotería o el terremoto, por caso—, se había presentado una matanza —la más sonada, la del 10 de diciembre del 82 cuando en cuatro capitales se registró un número total de cuarenta muertos; por supuesto, los medios destacaron la noticia del premio Nobel—; en cuanto a los grafiti, Álder recordaba algunos de ellos aparecidos en ciudades diversas mucho tiempo antes de que Radicales Libres los usara, y por cuanto refería a Cali, en lugares insólitos: paraderos de buses, hospitales, puentes, muros y en dos zonas medulares, El Calvario y Chicago Papel, reino de los recicladores. Una sorda, fiera angustia parecía dominar cada uno de ellos.

Haciendo pantalla con la mano sobre el papel negro que Lipó había traído, volvió a

examinar el grafiti que encabezaba el documento de Pi:

Si el nuevo orden es el caos,
el terrorismo es poesía concreta.

¿Dónde lo había visto antes? Intentó hacer memoria. Tal vez en las paredes del Batallón, o de la Universidad del Valle, o del Club San Fernando. Por un momento estuvo a punto de lograrlo, pero luego, como una nube que se disuelve en el aire ardiente del mediodía, el recuerdo se disipó.

—Si se trata del grafiti —dijo una voz a sus espaldas—, apareció escrito hace cinco años en las paredes del Hospital Psiquiátrico.

Álder acusó la intrusión con serenidad. Dejó el documento sobre el escritorio, guardó el cuaderno en la gaveta del escritorio y se dio la vuelta para ver la acortada figura de Lipó dejando un paquete de periódicos en el recibidor. Desde antes de que Yanguas lo asignara al caso, el chino —como Álder mismo, mezcla extraña de periodista, hombre de teatro y editor— solía buscar material relacionado con las matanzas en archivos y periódicos de la ciudad como un favor personal para Álder. Tras revisarlos, Álder fotocopiaba los que consideraba importantes y devolvía el resto a los archivos.

—Siempre creí que el que habíamos visto en el manicomio era aquel famoso grafiti:

Este es el único negocio donde el cliente no tiene la razón.

—También estaba allí —aclaró Lipó—, y su autor era Cruz Elyeye, el escritor. En cambio, el primero no estaba firmado.

—Lástima —dijo Álder y se acercó al receptor.

Abrió algunos de los diarios y leyó los titulares. Hizo a un lado uno donde los teólogos de la liberación criticaban duramente la visita del Papa y se concentró en el resto. Su recorrido parecía más un reconocimiento dactiloscópico que una lectura. Seguía así una vieja costumbre que había aprendido de su maestro, el prestigioso librero Lloreda Barrientos que había ganado celebridad incursionando en el periodismo investigativo. Llamaron su atención tres hechos —no leyó las fechas, prefería adivinarlas por el contenido—: desaparición de niños en el Viejo Caldas, —1982, 1983—; operaciones de Kankil y del Justiciero Implacable en Buenaventura, Palmira y Cerrito —1984, 1985, 1986—; y uno final que se le antojó sugestivo, tal vez de dos o tres semanas atrás, La nueva estética caleña, escrito e ilustrado por Ricardo Bonilla con fotos del cuadro Santa Ágata, de Zurbarán. Quizá el último artículo escrito por Bonilla antes de su muerte.

Pensó en la ingenuidad de Bonilla al referirse a las cirugías plásticas tan en boga por esos días como «la nueva estética». Llamar

estético a un acto de carnicería era como pretender llamar metafísica una lobotomía, filosófico un electroshock.

—Alguna vez le oí decir a usted que Bonilla era un periodista sibilino.

—Así es —dijo Lipó encendiendo un pielroja—. Solía confundir profundidad con oscuridad.

Álder se concentró en la figura de la santa: el bello rostro de dolor contenido, el vestido ceñido al torso, el cabello largo y oscuro bajo el tocado, la bandeja con los senos cortados, pálidos y exangües, como dos panes firmes recién solicitados a la mesa. Le pareció que el cuadro rezumaba un sereno erotismo.

—La santa se llamaba Águeda, no Ágata —corrigió.

—Bonilla le cambió el nombre para que sonara a puta.

—Entonces no era sibilino sino sifilino —comentó Álder—. Creo que había una leyenda sobre Águeda...

—Así es —dijo Lipó—. Un conde italiano, si mal no recuerdo, se enamoró de la joven virgen. Como Águeda no se entregaba a él, el conde la prostituyó, la encarceló y finalmente le cortó los senos.

—Parece una historia de narcos y mujeres.

—Es lo que quería mostrar Bonilla: poder y tetas. Con la diferencia que ahora los narcos no les cortan las tetas a las mujeres: se las mandan a agrandar.

—Rara forma de devolver la virginidad —dijo Álder, y volvió sobre Bonilla—. No lo entiendo. En lugar de tanto rodeo, por qué no podía ser directo: hablar de la relación narco-madre, o de la escasa leche de la bondad humana del narco, o de un narco mamón que quiere convertir a todas las mujeres en su madre.

—De acuerdo, pero eso sería psicoanálisis y no estética.

—A quién le importa la estética —dijo Álder—. Hablamos de periodismo.

Un conde italiano, si mal no recuerdo, se enamoró de la joven virgen. Como Águeda no se entregaba a él, el conde la prostituyó, la encarceló y finalmente le cortó los senos.



Lipó guardó silencio, las comas vivas de sus ojos fijas en Álder y los brazos cruzados sobre el pecho en una actitud de socarrona incredulidad cuyo resultado era siempre provocar en Álder una tranquila corrección.

—Al menos esa estética —admitió Álder tras un momento—. La que me interesa es otra —puso a un lado el periódico—. ¿Sabía usted que hacia 1930 los ricos de esta ciudad hablaban de limpiar las tinieblas exteriores?

Lipó negó con la cabeza y desmontó su postura.

—Ahí está, en El Relator. En esa década los ricos hablaban de varias pestes: borrachos, ladrones, vagabundos y perros. Una peste de perros. Esas eran las tinieblas. No las pudieron limpiar: dejaron de ser exteriores y entraron a la ciudad. Hoy están por todas partes. A quién le interesa las tetas cuando lo que hay que esclarecer es precisamente la historia tenebrosa que se coló por la puerta del patio de esta ciudad.

Extrajo otro periódico del cerro pensando en el sueño que había vuelto a acosarlo desde noches atrás y que ahora salía a la superficie en forma de irritación. Un sueño raro, inconcluso, que se presentaba como fragmentos de una película siempre en continuará y que, sin embargo, él sabía cómo iba a acabar.

—Qué le pareció el anuncio del fin del mundo —dijo Lipó separándolo de sus pensamientos.

—Qué le puedo decir —dijo Álder con resignación—: que es de Radicales Libres.

—Según Yanguas, Bonilla nunca ocultó su militancia política. La policía lo vigilaba. Cómo se explica que ese mensaje estuviera en su poder.

—Una de dos: o Bonilla pertenecía a Radicales Libres, o éstos lo mataron y sembraron la evidencia.

—La policía cree en esta última hipótesis.

—Por principio la policía siempre cree en las hipótesis últimas.

—¿Y usted?

—Yo no creo en ninguna —intentó relajarse Álder—. Qué hay del rollo encontrado.

—Ya fue revelado. No contiene imágenes sino texto. Cada foto corresponde a la página de un libro.

—Y qué dice el libro.

—He ahí lo extraño: no dice nada. Parece que hubieran borrado el grueso de la página y dejado sólo unas cuantas frases. Veinticuatro fotografías: una frase por página, una foto por cada frase.

—¿Y qué dicen las frases?

—No pude verlas todas. La policía retuvo las fotos como evidencia. Sólo recuerdo la frase de la segunda página.

—Cuál —dijo Álder con un inicio de suspenso.

—Era algo incoherente —recordó Lipó—, Nubes de polillas levantadas del polvo. Tal vez el rugido del mar.

Álder experimentó un ligero azoramiento y se volvió hacia la ventana. Lipó lo siguió un instante con la mirada. Luego extrajo su bolígrafo y tomó un papel del escritorio.

—Se la escribiré —dijo.

—No es necesario —opuso Álder—.

La recuerdo perfectamente.

De todos modos, Lipó escribió la frase. Dejó el papel sobre el sillón del estudio, apagó el pielroja en el cenicero y buscó la salida.

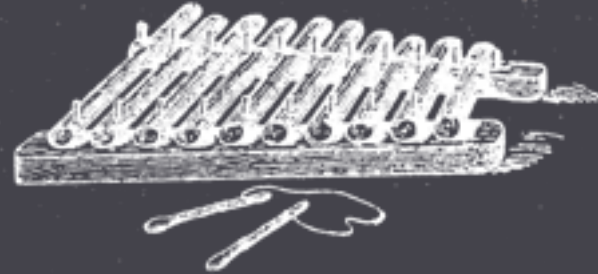
Contra el vidrio de la ventana, Álder vio el humo del cigarrillo que se resistía a morir y que subía formando una voluta extraordinariamente azul y nítida, como si la hubieran pintado en el aire. Al mismo tiempo, al fondo del estudio, Lipó abrió la puerta de la calle: su pequeña figura, ingrávida y fofa, del mismo color del humo, se borró en el vidrio.



Entrevista a Hugo Candelario González a propósito del Petronio y la música del Pacífico



por: **Federico Gálviz**



Lugar: Restaurante y Casa Cultural “*Bahía Pacífico*”

Hugo Candelario González es compositor, arreglista, saxofonista, marimbero y director musical. Nació en Guapi, Cauca, el 12 de febrero de 1967, donde vivió su infancia cerca del río, de los marimberos, de los músicos y cantadoras que pasaban por este lugar formando las famosas “*curreleadas*”. En 1978 viajó a Bogotá para terminar su bachillerato y en 1985 se radicó en Cali. Cursó estudios en el *Instituto Popular de Cultura*, en el *Conservatorio Antonio María Valencia* y posteriormente en la *Escuela de Música de la Universidad del Valle*, estudios que alternó con investigaciones particulares sobre el folclor tradicional de la región del Pacífico y otras regiones de Colombia.

Actualmente es director del grupo *Bahía*, reconocido tanto en el ámbito nacional como internacional. *Bahía* fue ganador en las dos primeras versiones del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez y han realizado varias giras por Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

El lugar estaba un poco vacío; cuadros y fotografías alusivas a Guapi, un “stand” donde se exhiben productos naturales del Pacífico elaborados por mujeres trabajadoras del litoral, *cd's* del grupo *Bahía*, colores verdes y naranjas casi fluorescentes. Había tres personas sentadas en una mesa como esperando algún plato de comida y en la esquina más excéntrica estaba ella, “la doña”, la marimbita de chonta. Me senté a su lado a esperar a Hugo. Al fondo sonaba música del Pacífico y se sentía un olor a comida de mar. Me antojé de unas empanadas de camarón. Cuando me las estaban sirviendo llegó *Candelo*. La idea era charlar a propósito del Petronio y de Cali como capital del Pacífico,

Federico Galvis: ¿Qué está pasando en este momento con la música del Pacífico y el Ministerio de Cultura? ¿Hay iniciativas para fomentarla?

Hugo Candelario: Bueno, ahora con el Petronio están pasando muchas cosas. Yo estuve vinculado al Ministerio de Cultura con eso del *Plan Nacional de Música para la Convivencia* (1) y alcancé a estar en el diseño de los parámetros para escuelas no formales de música tradicional de Colombia donde me tocó el eje Pacífico sur. El eje Pacífico norte le tocó a “inchao” el de la *Contendencia* (2). El Pacífico norte corresponde al departamento del Chocó y el Pacífico sur a los departamentos del Valle, Cauca y Nariño. Alcancé a estar en el inicio del proyecto *La ruta de la marimba* (3), pero en un momento dado no me gustaron varias cosas y me desvinculé. Por eso no sé muy bien que está pasando ahora.

F: ¿Y en este momento, quién es el responsable de eso?

HC: El responsable es El Ministerio de Cultura y tiene varios frentes. Lo que tiene que ver con la “formación” de músicos lo está manejando Bellas Artes. Cuando yo estaba, el programa consistía en ir a las poblaciones a capacitar futuros formadores, a darles bases académicas y trabajar también la formación musical. En algún momento yo propuse algunas políticas para incluir a los viejos, es decir, a personajes mayores, los maestros de la tradición, gente como *Gualajo*. La idea era que la

tradición se encontrara con la experiencia que teníamos aquellos que veníamos de la academia y0.2ur entre Valle, Cauca y Nariño.

F: Yo he visto que hay muchas personas y grupos que, desde distintas orillas tienen una misma preocupación: fortalecer la música del Pacífico. Lo que noto es que parecen estar muy conectados o informados entre sí ¿Qué opinas al respecto?

HC: Lo que estás diciendo es una percepción que se resume en algo muy interesante: las investigaciones, las tesis, la gente, todo está invitado a una comunión, es decir, que la academia desde su punto de vista no tiene la verdad absoluta, bueno, nadie la tiene, pero en este caso la academia no le puede enseñar a la tradición. Lógicamente la ciencia y la investigación son importantes, pero la fuente de esta música está en la comunidad y su sabiduría. No podemos esperar que sólo de las universidades salga el conocimiento. Existen unas brechas entre la gente y la academia porque las instituciones siguen con su arrogancia, con su actitud de “yo me las sé todas” y no se ponen en el papel de construir y aprender entre todos.

Además es importante tener presente que espacios como el Petronio, son fortalecidos por políticas que nacen desde el Estado y desde otras instituciones de donde sale el dinero que lo financia. Pero ese dinero está condicionado a debates en el Congreso, a debates entre los ministros, presupuestos para la guerra, presupuestos para la cultura, apoyos internacionales para las comunidades más deprimidas. No se puede olvidar ese aspecto. También hay que tener presente que, a pesar de las velocidades, las inmediateces y los intereses, las comunidades tienen

.....
Dos como músico sabes que a todo músico se le sale su duende creativo, su duende improvisatorio, su duende descrestador, su duende arrogante, su duende egocéntrico.
.....



sus propios ritmos, tienen su propia sabiduría y muchas veces esos proyectos no respetan esos ritmos propios.


De la academia salen millones de tesis que sirven para acumular otro dato más para la historia, otra información más que ni siquiera llega al pueblo, o ni siquiera llega a las personas que han sido entrevistadas. Yo me aburrí de todo eso y no quise seguir aunque uno sigue poniendo su granito de arena. Eso es lo que hacemos, por ejemplo este espacio es eso, desde nuestra propia experiencia con mi hermana montamos esta casa con jóvenes y mujeres productoras del Pacífico. Todos los productos que se venden aquí reflejan los años que ella lleva trabajando y reconstruyendo la sabiduría tradicional del Pacífico: que la orino terapia, que las yerbas, que las matas... todo hace parte de un proceso muy bonito. Algunos productos ya casi están para exportar, son productos propios como yogures naturales, por ejemplo. Pero claro nosotros tenemos que poner esa tradición en sintonía con la productividad y sin que pierdan su esencia, sin prostituirse dentro del sistema comercial.

F: Dentro de ese proceso ¿cuál ha sido el papel del Festival Petronio Álvarez para dar a conocer la cultura del litoral Pacífico en la ciudad?

HC: Te voy hablar más de una sensación que tengo que va muy ligada a la observación y a la vivencia directa, como individuo, como músico y como protagonista. El Petronio es como una ventanita que *fuuuhgg!* se le abre a la cultura del Pacífico, se abre y sale esa fuerza, sale toda esa energía de siglos ahí condensada. El Petronio nace en el teatro al aire libre Los Cristales, una maravillosa idea de Germán Patiño.

F: ¿En qué año?

HC: Eso arrancó en 1997 y ganamos con *Bahía!* Al siguiente año en 1998 también volvimos a ganar. A partir de ahí han pasado muchas cosas en la ciudad y a velocidades muy fuertes. El Petronio ha funcio-



nado incluso con directores de cultura que no han querido la cultura popular, me atrevería a decir que para muchos de ellos era mejor que el festival no existiera. Pero les tocó pues tiene tanta fuerza que es imparabile. En el festival pasó que los del sur, los de la marimba nos fuimos conociendo con la chirimía de los del norte, porque a pesar de haber estado en el mismo andén por siglos, no nos conocíamos. Lo máximo es Buenaventura donde sí se resume, se condensa chirimía y marimba, aunque haya más marimba por tradición. Ahora, con el impulso que tiene el festival ya se graban y se editan discos que antes no había. La música del Pacífico ya no es sólo canciones como “Mi Buenaventura”, “Caderona” y “La palma de chontaduro”. Ahora la gente ya sabe que hay *pasillo*, *andarele*, *bunde*, *juga*, *patacoré*, *bereju*, *pango*, *currulao*, *bambuco viejo* y que todos son ritmos tradicionales de la música del litoral Pacífico.

A mí me tocó vivir todo ese proceso. Por ejemplo en los primeros Petronios yo parecía un gallito con mi motico, pa’ arriba y pa’ abajo. Recuerdo las barbaridades que decían los periodistas o lo que escribían en los periódicos, sin mala fe. Más bien era pura y simple ignorancia, desconocimiento del Pacífico y de lo que estaba pasando en el festival. Todavía pasa, aunque cada vez menos. También pasa que para mucha gente se vuelve una moda, “el viche” moda, “el tumba catre” moda (licores tradicionales del pacífico), la marimba moda, los negros moda. Cuando la música o la cultura de cada región se abre al mundo, a la urbe, tiende a pasar eso, es inevitable. Cada cultura tiene su propia energía, su propia espiritualidad, su propio sentimiento, su propia historia y así mismo se proyecta.

La cultura del Pacífico es muy fuerte y muy noble, también tiene mucho sentimiento, como dice el maestro *Gualajo*: “el folclor no se viste con camisa prestada”, eso quiere decir que van a llegar cosas nuevas a la música pero que no necesariamente van a perdurar. Al Pacífico llegan “camisas” pero algunas veces la misma gente las rechaza. Lógicamente así como se pierden cosas se ganan otras. Por

ejemplo, el reto más grande para un grupo como *Bahía* que, con el sentimiento heredado de la región le toca desempeñarse en la ciudad, es no perder nunca la esencia, la espiritualidad, el sonido, el timbre, no perder nunca el tumbao, el zumbido. Porque es fácil confundirse y perderse en el camino. Por eso estando acá, el reto es pa' todos, hasta pa' *Gualajo* creo yo.

F: Con respecto a la música vemos que por un lado está la música tradicional, y por otro lado la música del Pacífico fusión por, así llamarla, entonces, ¿quién hace o quién no hace música tradicional aquí?

HC: Por un lado está el maestro *Gualajo*, está *Socavón de Buena-ventura*, *Canalón de Timbiquí*, *Naidí*, las cantadoras son de *Naidí*, las cantadoras del Pacífico, que son pues las primeras aquí. Por otra parte, hay grupos representativos de danza en las universidades y en los institutos. El formato es el tradicional: marimba, dos bombos, dos cununos, guasás y voces. La marimba tradicionalmente es interpretada por dos personas al mismo tiempo: una que se le conoce como el bordonero, el que hace sonar las notas más graves y el otro el requintero o marimbero, el que juega con las notas más agudas. Acá en la ciudad tiende a perderse el bordonero y queda un solo marimbero. Por eso ya uno ve a los marimberos haciendo con la mano izquierda lo que hace el bordonero y con la mano derecha, la requinta, así que hay unos cambios muy sutiles. En ese sentido hay que estar con ojo de lupa pa pillarlo, hay que estar muy atentos. Por ejemplo, normalmente los palos o tacos originales con los que se golpea el bombo tienen la cabeza cubierta de tela para lograr un sonido particular. En el Pacífico estos son mas abullonados, tienen más tela, porque allá se necesita que suene más profundo, acá se necesita que suene un poco más brillante, porque hay que pelear con el ruido de los carros o con otras cosas. Incluso a veces se los quitan, quedando el palo o taco *pelao* sin tela, como si no les hiciera falta, como que el medio ambiente no lo pide.

Detalles como ese, que son muy sutiles pero significativos, transforman la música. Entonces hay que estar muy conscientes de esas cosas para hacer las fusiones. Yo no sé si considerarme como un grupo fusión porque realmente cuando nace *Bahía* no me dije: “voy a hacer una fusión”. Yo partí de lo que tenía en ese momento. Por ejemplo, me encontré con la realidad de la afinación de la marimba.

La afinación tradicional es una afinación ancestral, propia de su hábitat que es sobre todo selva. Pero al tocar aquí, al pasar por el conservatorio, me tocó inevitablemente afinar, temperar la marimba. No sé si eso la historia me lo va a reprochar o me lo va a aprobar, lo cierto es que pudo entrar y también ha sido un paso importante para dar a conocer nuestra música.

F: ¿Fue muy significativo meterle marimba de chonta a orquestas como la sinfónica o la filarmónica de Bogotá y del Valle?

HC: ¡Marimba de chonta con la sinfónica, con la filarmónica de Bogotá, con la del Valle y ahora también en Jazz y en la música electrónica! La hemos llevado a Cuba, Angola, México, a Francia al conservatorio de Lyon, que es un conservatorio muy técnico. De allá salen los más bravos, los mejores percusionistas de muchas partes del mundo, se van a estudiar percusión a Lyon. Ese conservatorio es muy famoso y ahí estuvimos con nuestra marimba de chonta. Yo trabajé también con el TEC (Teatro Experimental de Cali), hice música con la marimba, metimos música para teatro, para cine, para ballet con

.....
También pasa que para mucha gente se vuelve una moda, “el viche” moda, “el tumba catre” moda (licores tradicionales del pacífico), la marimba moda, los negros moda.
.....

Incolballet. Eso ha permitido también encontrarse con todos esos mundos. En este proceso aquí en la ciudad llevo más de 20 años.

Pero bueno, además de *Bahía* lo que se llama fusión nace a partir del Petronio, en la “categoría libre”. Vos como músico sabes que a todo músico se le sale su duende creativo, su duende improvisatorio, su duende descrestador, su duende arrogante, su duende egocéntrico. Entonces esa es la categoría que permite que todo este tipo de cosas surjan. El formato libre invita más a explorar hacia afuera. El formato tradicional es lo contrario, mientras más estemos en comunión todo será mejor; aunque aparentemente no haya “creación”. Pero ahí es donde está el secreto y el reto pa un grupo tradicional, que a pesar del tiempo y todo, mantengan elementos de la música tradicional así estén en la ciudad, en la globalización.

F: Como para aclarar eso que entiendes por “lo tradicional” ¿cómo verías que un grupo de jóvenes o personas de la ciudad se pongan a hacer música del Pacífico en un formato tradicional?

HC: Les toca un camino largo, muy largo. Yo no tengo la fórmula, ni tendría las palabras exactas para darles un consejo directo, como: “dos más dos son cuatro y arranque por aquí”. Eso es tan complejo como decir: “ser feliz es así” o “la libertad está por aquí”. Bueno vos sabés un poco de eso, lo que es ir, grabar, preguntar, sentir, comer, nadar, correr, bailar en ese espacio. Si se está hablando de que van a hacer música tradicional, hay un detalle. Normalmente en las músicas tradicionales las bases resultan sencillas para un percusionista, pero entonces vale la pena preguntarnos ¿en dónde está la diferencia de una base de tradición o una de no-tradición? ¿Cuándo un muchacho acá en la ciudad va a hacer bien esa base? ¿Cómo le va a meter, además del sonido, el color, los ritmos más propios? Todo eso, lógicamente no se le puede pedir... bueno sí se le puede pedir aunque realmente no se le puede pedir tanto. Hay que tener esa humildad también para saber esas cosas, para reconocerlas, para saber la realidad de esa



verdad, entender el proceso que se va a requerir para poder acercarse lo más posible.

Yo te lo digo por experiencia, porque yo soy de Guapi pero a mí me mandaron pa la ciudad a los once años. O sea que también solté muchas cosas a muy temprana edad, incluso yo que soy de allá no me considero completamente tradicional. Yo que llevo tantos años tocando, no me considero así pues le tengo mucho respeto a cualquier grupo tradicional de cualquier parte del mundo. Si están todos estos elementos que mencionaba lo más seguro es que cuando la música que estén tocando la escuche la gente de las comunidades sientan en su corazón, en su sentir, que allí hay una propuesta honesta, sincera. La gente que va al Petronio, la gente del Pacífico es muy respetuosa, porque ahí van unas propuestas de grupos musicales a veces groseras, como atrevidas, otras realmente malas, de todo; y la gente del Pacífico es tan respetuosa y tan amable que nunca los chiflan, hasta se lo rumbean, se ríen y todo.

Por motivos distintos que nos obligaron a terminar la conversa se nos quedaron pendientes cosas por hablar. Por ejemplo el tema de Cali como capital del Pacífico y toda esta fuerza simbólica que toma hoy el Petronio y la marimba con su patrimonialización, en el marco de las industrias culturales. Después de la conversa con Hugo Candelario me surgen algunos interrogantes: ¿El hecho de que tanto la marimba de chonta como el Festival sean hoy reconocidos como patrimonio inmaterial de la humanidad, aseguran su protección como expresiones culturales? O al mismo tiempo, ¿la difusión y comercialización del Petronio y la marimba, hacen parte de las estrategias de mercantilización de la cultura, como sucede con los muy elitistas carnavales de Barranquilla y de Río de Janeiro en Brasil?

Notas

1. Según la página web “laboratorio cultural” de la revista de música Colombiana: El Plan Nacional de Música para la Convivencia PNM (creado en el 2003 por el ministerio de cultura) es una política prioritaria del Plan Nacional de Desarrollo “*Hacia un estado comunitario*”, que se enmarca dentro de la estrategia de fortalecimiento de la Convivencia y los Valores, “Programa de Cultura para construir Nación y Ciudadanía”.

2. La Orquesta la Contundencia, nació en el año de 1.985 bajo el nombre de *Contundencia Chirimía*, como chirimía clásica instrumental, compuesta por instrumentos de viento y de percusión. Es considerada la orquesta madre del Chocó y se especializa en la interpretación de salsa y chirimía chochoana, danzas tradicionales y música religiosa. Dirigida por el maestro Leonidas Valencia Valencia “Inchao”, ha participado en varios festivales tales como: Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez” donde ganó el primer puesto en 1.997 y fue declarado fuera de concurso en el año de 1.998.

3. Según la página web del Ministerio de Cultura: *La Ruta de la Marimba* es un programa oficial en curso desde 2008, que aglutina diferentes acciones en torno a la música de marimba y los cantos tradicionales del Pacífico sur colombiano. El programa se gestó como iniciativa comunitaria en 2007 bajo el nombre “*Que Suenen la Chontica*”. Esta iniciativa la acoge el Ministerio de Cultura y es así como inicia actividades en febrero de 2008, como proyecto piloto del Plan Nacional de Música para la Convivencia (PNMC)

Federico Galvis Patiño: Músico y percusionista, integrante de la agrupación musical Africali, amante del tambor y las mujeres. Es por, accidente estudiante de antropología y teatro.





Dirección	Diseño y diagramación	Asistentes	Comité Editorial
<ul style="list-style-type: none"> ✗ Margarita Cuéllar Barona ✗ Inge Helena Valencia Peña 	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Juliana Jaramillo Buenaventura ✗ Carlos Dussán Gómez 	<ul style="list-style-type: none"> ✗ David Muñoz Aristizabal ✗ Gustavo Collazos 	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Jerónimo Botero ✗ Andrés Felipe Castelar
	<p>Diseñador Invitado:</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Juan Felipe Gómez ✗ Isabel Mancera 	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Hoover Delgado ✗ Joaquín Llorca
	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Oscar González 		<ul style="list-style-type: none"> ✗ Ana Marisol Ortegón ✗ Viviám Unás



www.papeldecolgadura.org

